



Sueños posibles: *experiencias bibliotecarias significativas*

sibibo

Sistema de
Bibliotecas
de Bogotá



Red Distrital
de Bibliotecas
Públicas de
Bogotá



SECRETARÍA DE
CULTURA, RECREACIÓN
Y DEPORTE



Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Parra Olivares, Andrés Mauricio, autor

Sueños posibles : experiencias bibliotecarias significativas / textos, Andrés Mauricio Parra Olivares [y otros veintidós] ; presentaciones, Diana Carolina Martínez Santos, María Fernanda Silva Salgado y Fernando Vásquez Rodríguez. -- Primera edición. -- Bogotá : Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte, 2023.

1 recurso en línea : archivo de texto: PDF.

ISBN 978-958-5125-80-3Primera edición

1. Servicios públicos (Bibliotecas) - Bogotá 2. Bibliotecas y comunidad - Bogotá 3. Bibliotecas universitarias - Bogotá 4. Bibliotecas públicas - Bogotá I. Arévalo Melo, Jeimmy, autora II. Daza Alvira, Laura Lizeth, autora III. Goyeneche Reina, Marisol, autora IV. Correa López, Martha Lorena, autora V. Tarquino, Edwin, autor VI. Bohórquez Mora, Angie, autora VII. Toro Peña, Alejandro, autor VIII. Vidal Castillo, Jenifer, autora IX. Cardona Ruíz, Diana María, autora X. Martínez Santos, Diana Carolina, autora de contenido textual suplementario XI. Silva, María Fernanda, autora de contenido textual suplementario XII. Vásquez Rodríguez, Fernando, 1955-, autor de contenido textual suplementario

CDD: 025.50986148 ed. 23

CO-BoBN- a1134304

Primera edición

Bogotá, diciembre de 2023

Alcaldía Mayor de Bogotá

Claudia López Hernández

Alcaldesa Mayor

Catalina Valencia Tobón

Secretaria Distrital de Cultura, Recreación y Deporte

Rafael Eduardo Tamayo Franco

Director de Lectura y Bibliotecas

Sistema de Bibliotecas de Bogotá – SiBiBo

Diana Carolina Martínez Santos

Camila Rocca Toro

María Fernanda Silva Salgado

Ingrid Carolina Silva Lurduy

Juan Pablo Angarita Bernal

Diseño y diagramación

Stefanía Torres Parra

Jorge Manuel Castellanos Silva

Corrección de estilo

Juanita Rocca Toro

ISBN: 978-958-5125-80-3



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

[Creative Commons — Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional — CC BY-NC-ND 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Sueños posibles: experiencias bibliotecarias significativas

© Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte, 2023

© Andrés Mauricio Parra Olivares, Jeimmy Arévalo Melo, Laura Lizeth Daza Alvira, Marisol Goyeneche, Martha Lorena Correa, Edwin Tarquino, Angie Bohórquez Mora, Alejandro Toro Peña, Jenifer Vidal Castillo, Diana María Cardona Ruiz, María Fernanda Cadena Castrillón, Ángela Leonor García Gutiérrez, Natalia Chaparro, Daniel Bohórquez, Angie Bohórquez Mora, Alejandro Toro Peña, Angie Katherine Garzón Camacho, Jenny Lorena Nieto, Sergio Martínez Díaz, Angie Amanda Torres S., Laura Marcela Serna T. y David Oswaldo Barato G., por los textos

© Diana Carolina Martínez Santos, María Fernanda Silva Salgado y Fernando Vásquez Rodríguez, por las presentaciones

Contenido

10 — Presentación

14 — Prólogo

14 — Escribir para comprender y transformar la práctica: sentido e importancia de la sistematización de experiencias

20 — Experiencias de una Agenda cultural dentro de una biblioteca universitaria División de Bibliotecas

- 20 — Introducción
- 21 — Contexto de la experiencia
- 22 — Historia e idea de consolidación de la “Agenda cultural”
- 22 — Puesta en marcha
- 26 — Importancia de su puesta en escena
- 27 — Logros de la experiencia
- 29 — Algunas percepciones de asistentes y participantes
- 31 — Aspectos a tener en cuenta para evaluar las dificultades
- 32 — Consejos para replicar
- 34 — Conclusiones para el futuro

38 — Leo en la Localidad: el puente entre los espacios comunitarios de lectura y la academia

- 38 — Todo comenzó con una pregunta
- 40 — Estudiantes transformadores
- 41 — Las bibliotecas comunitarias abren sus puertas
- 44 — Leo para la otredad
- 45 — Aprendiendo cada día
- 46 — Solidaridad y academia
- 47 — Investigación y biblioteca
- 48 — Retos
- 51 — Aprendizajes
- 52 — El futuro
- 54 — Referencias

58 — La calle también cuenta Experiencias, lecturas y vivencias del club de lectura “Los de-mentes pensantes”

- 58 — La historia...
- 61 — El nacimiento de “Los de-mentes pensantes”
- 64 — De las calles al teatro
- 66 — El sueño de una biblioteca propia
- 68 — El elemento que reúne a los habitantes de calle: el fuego
- 72 — Los círculos viciosos que nos apartan de lo que pudo ser tan hermoso
- 74 — Y volver, volver, volver...
- 76 — El decálogo de los clubes de lectura para la comunidad habitante de calle

78 — Cartas a la pandemia: voces en tiempos del Covid-19

- 78 — Introducción
- 80 — ¿Qué originó la experiencia?
- 83 — ¿Cómo se gestó la experiencia y a quiénes llamamos al equipo?
- 84 — ¿Cómo inició y se llevó a cabo la experiencia?
- 87 — ¿Cómo se realizó la construcción y edición del libro *Cartas a la pandemia?*
- 87 — ¿De qué manera se hizo el lanzamiento del libro?
- 91 — ¿Qué aprendimos y qué recomendamos?
- 94 — Referencias:

96 — Servicios bibliotecarios en clave de accesibilidad

- 96 — La diversidad humana: un reto para las bibliotecas
- 98 — Construyendo una biblioteca más accesible y participativa
- 102 — Bibliotecas y tiflogía: un diálogo posible
- 106 — Material bibliográfico en formatos accesibles
- 111 — Espacios de formación y asesoría
- 114 — Accesibilidad y derechos universales: más allá de la inclusión
- 118 — Referencias

120 — Clubes de lectura y laboratorios de creación artística para usuarios con discapacidad cognitiva

- 121 — Introducción
- 122 — Referentes conceptuales
- 126 — Actores de la experiencia: una mirada desde el territorio

128 — Narrando la experiencia: ¿qué se hizo?

132 — Apuestas de Lectura, Escritura y Oralidad para la discapacidad

134 — ¡Una biblioteca, múltiples posibilidades!

137 — Logros y retos que aportó esta experiencia

140 — Prospectivas de la experiencia

141 — Referencias

144 — Leo con mi bebé: una experiencia de promoción de lectura para bebés y cuidadores

144 — Introducción

145 — ¿Cómo nace “Leo con mi bebé” en la BPE La Marichuela?

149 — ¿Cómo es eso de leer para bebés?

155 — El encuentro de maternidades, paternidades y cuidadores

157 — Referencias

158 — Club de lectura “Filosofía con Niños y Niñas en La Barco”
Reflexiones sobre la Filosofía para Niños

159 — Introducción

161 — La filosofía, un juego de preguntas

163 — ¿Por qué una filosofía con niños y niñas en las bibliotecas públicas?

166 — Inicios de una “Filosofía con Niños y Niñas” en las bibliotecas públicas

171 — ¿Qué es “Filosofía con Niños y Niñas en La Barco”?

179 — Logros, dificultades y recomendaciones sobre la experiencia de filosofar con niños y niñas en bibliotecas públicas

183 — Referencias

184 — Raíces y semillas: experiencias con la primera infancia

184 — Una semilla, una experiencia

185 — Raíces: en la oscuridad se abre el camino

187 — Germinando, recuperando y configurando la biblioteca para la primera infancia

188 — La biblioteca: el lugar donde retoña la infancia

196 — Un jardín de experiencias para la primera infancia

201 — Flores y frutos: oportunidades de éxito, oportunidades de mejora

204 — Cosecha de ideas y apuestas nuevas

205 — Semillas para conservar: algunas proyecciones

207 — Referencias

208 — Abrazar lo comunitario: la Biblohuerta del Lago Timiza

210 — Ideas como semillas

213 — Cultivando prácticas agrícolas

215 — Una planta con varias ramificaciones

218 — Recogiendo y seleccionando frutos

219 — Cosechar para sembrar

224 — Referencias

224 — Costurero: Tejiendo palabras. De los hilos individuales a los colectivos.
Una mirada a través de los hilos a las narrativas textiles en la Biblioteca pública

225 — Narrativas textiles en la biblioteca pública

228 — Enhebrando versos al cuerpo

231 — Costurero de mujeres: Tejiendo palabra

234 — Hilos de empoderamiento
Curso de costura básico para promover la transformación comunitaria desde el diálogo y la participación

236 — La biblioteca universitaria como agente de cambio y compromiso social

237 — Metodología CLIA como motor de nuestra experiencia

237 — Fundación Presente Perfecto: uniendo esfuerzos para el desarrollo integral de comunidades en situación de vulnerabilidad

239 — Desarrollo de la experiencia: la biblioteca UTadeo en acción

244 — Tejiendo triunfos: logros del curso de costura

245 — Trazando el camino: desafíos, aprendizajes y reflexiones de nuestra experiencia

248 — Libera el poder de la biblioteca: recomendaciones para proyectos que transforman vidas

250 — Datos de contacto de los autores



Presentación

En los espacios de socialización de experiencias bibliotecarias significativas, innovadoras o exitosas —adjetivos con los que suelen calificarse— no es extraño escuchar comentarios como estos: “yo hago algo muy parecido en mi biblioteca; la única diferencia es que no lo he escrito”, “los bibliotecarios deberíamos escribir, sistematizar e investigar más”. Aparte del reconocimiento de la importancia de escribir sobre la experiencia en el ámbito bibliotecario, el primero de estos enunciados supone una cierta comprensión de la escritura como una puesta en texto de una experiencia ya dada, que existe antes de ser escrita. Por una parte, tendríamos la experiencia en sí misma y, por otra, el texto que pretendidamente la refleja.

No fue esta comprensión de la escritura lo que orientó el Semillero de sistematización de experiencias bibliotecarias significativas, proceso adelantado por el Sistema de Bibliotecas de Bogotá (Si-BiBo) en el primer semestre de 2023, con el acompañamiento del maestro Fernando Vásquez Rodríguez. Más que una realidad en sí misma, la experiencia se hace experiencia en el acto de la escritura. El texto no refleja la experiencia tal como fue vivida, sino que se constituye en una interpretación, en una construcción de lenguaje y sentido sobre lo vivido.

Escribir sobre esas experiencias bibliotecarias significativas, innovadoras o exitosas —como queramos nombrarlas— implica reelaborar lo vivido, recrearlo y dotarlo de sentido, en primer lugar, ante nosotros mismos y luego ante los otros. Hacer visible la dimensión

creadora y reflexiva de la escritura, no sólo comunicativa, fue una apuesta de nuestro Semillero, así como ser un lugar de acogida, de afecto y compañía ante las dificultades e incertidumbres que suele traer consigo el acto de la escritura. Provocar y acompañar fue el oficio ejercido por el maestro Vásquez, con paciencia, claridad, cuidado por las personas y sus palabras. Fue este, sin duda, un oficio acertadamente encomendado a alguien que ha escrito mucho y, sobre todo, ha reflexionado con constancia sobre lo escrito, la escritura y los escritores.

La iniciativa del Semillero nació de una sencilla convicción: los bibliotecarios somos sujetos de saberes y conocimientos, con toda la potencia para sistematizar e investigar sobre nuestra práctica. Al hacerlo, acudimos a la escritura para decirles a otros nuestra palabra; para que ellas, las palabras, atraviesen tanto el tiempo como el espacio, y lleguen a quienes nos sobrevivirán o a quienes existen ahora mismo en este mismo mundo. Escribir es crear y hacer puentes.

En esta publicación se encuentran los textos de los participantes del Semillero, bibliotecarios que se inscribieron voluntariamente para participar, pese a los miedos que suele generar sistematizar y escribir, pese a las dudas de si sería posible darle vida a un texto. En esta publicación están los textos a los que dieron vida los bibliotecarios, en los que no sólo se refieren a lo innovador o lo exitoso, sino a los ires y venires, a los desaciertos, desafíos y frustraciones. Como mencionó el maestro Vásquez en una de las reuniones del

semillero: también hay que apostarle a escribir sobre el error, quizás en especial sobre el error. No busquemos entonces sólo el éxito, sino el significado, y este no sólo se encuentra en las experiencias y pasiones alegres de la vida.

Agradecemos al maestro Vásquez y a los participantes del Semillero por darle vida no sólo a los textos aquí compilados, sino por darle verdad a esa sencilla convicción que mueve el trabajo del Sistema: bibliotecarios que escriben, sistematizan, reflexionan e investigan sobre su práctica, crean comunidad y hacen puentes entre ellos a través de la potencia creadora de sus palabras y acciones.

Diana Carolina Martínez Santos

Coordinadora del Sistema de Bibliotecas de Bogotá (SiBiBo)

María Fernanda Silva Salgado

Profesional de Formación del Sistema de Bibliotecas de Bogotá (SiBiBo)



Prólogo

Escribir para comprender y transformar la práctica: sentido e importancia de la sistematización de experiencias

Cuando observamos con detalle algunas actividades laborales que realizamos, cuando repasamos cierto proyecto llevado a cabo durante varios años, o cuando analizamos el saber acumulado proveniente de una práctica o un oficio, nos damos cuenta de que, por no tener el tiempo o la disposición para registrar estos eventos, dicho caudal de experiencia se va menoscabando y muere en el olvido sin que haya sido transmitido a otros. Para evitar esa pérdida de conocimiento proveniente de la práctica y recuperarla desde sus mismos protagonistas es que se ha recurrido al instrumento o el método de la sistematización de experiencias. Reflexionemos en los párrafos siguientes sobre el sentido e importancia de esta manera de reconstruir el conocimiento situado.

La sistematización de experiencias es un modo de elaborar saber desde lo particular, lo local, desde "lugares periféricos", no siempre reconocidos o validados por discursos hegemónicos. En esta perspectiva, su apuesta es más por la emergencia de "subjetividades ocultas", de dar relieve a actividades u oficios aparentemente secundarios y la visibilización de haceres que, por sus mismas particularidades repetitivas, parecen no comportar mayores innovaciones. Todo ello realizado desde la óptica de sus protagonistas, sin mediaciones de "expertos" o sin cumplir estándares de normas de-

terminados por autoridades académicas foráneas.

De igual manera, la sistematización de experiencias es una forma de identificar y reconocer aprendizajes originados desde la experiencia. En este caso, aunque no se desconozcan referencias inspiradoras de saberes eruditos, se privilegia el conocimiento que nace cotidianamente de la acción, del quehacer, de enfrentar día a día una ocupación. Cuando así se procede es porque se dota a la experiencia de un estatuto epistemológico propio en el que cuentan el tiempo de dedicación a una tarea, el dominio de útiles y herramientas, la previsión y los planes de contingencia para resolver pro-

blemas, la inteligencia práctica y una franca adhesión a las lecciones derivadas del método natural del ensayo y error. Por eso, en la sistematización de experiencias es vital recuperar las voces de los implicados debido a que, poco a poco, son ellos los que dan forma a la tradición de una práctica, los que elaboran a partir de su experiencia un repertorio de consejos que por lo regular son transmitidos de manera oral y, en gran medida, hacen parte del modo como se hereda a otros eso que llamamos sabiduría.

Precisamente por lo anterior, la sistematización de experiencias es un recurso de formación estratégico para intercambiar y

replicar saberes validados desde la práctica. El saber aplicado requiere otras condiciones diferentes al aula convencional o la mediación de instituciones formales de educación. Por tratarse de un saber validado desde la experiencia, por privilegiar las voces de los directamente implicados, por necesitar de evidencias que comprueben los modos como se produce determinada actividad, la sistematización de experiencias es un medio potente para inducir a novatos en el aprendizaje de un oficio. Cuando alguien accede a dicha información, lo que descubre no son las teorías abstractas o los requerimientos de una profesión o un quehacer, sino el testimonio directo de quien se ha enfrentado a tal conjunto de actividades. Se trata de un saber encarnado y ubicado en un espacio y tiempo determinados. Allí, en esa descripción pormenorizada, en los consejos o advertencias para llevar a cabo una tarea, en las sugerencias dadas

cuando se tenga una eventualidad semejante, la sistematización de experiencias se convierte en una especie de "tutoría" o acompañamiento basado en el colegaje, en la ayuda mutua y en la hermandad pregonada por los artesanos.

Por supuesto, ese esfuerzo de reconstrucción de lo vivido es un ejercicio de rememoración y registro, pero desde algunos criterios analíticos. Esto es lo que le da consistencia a tal proceder de la memoria y evita la divagación o la falta de foco al relatar alguna actividad o acontecimiento. Los criterios pueden ser variables, aunque, de manera general, se centran en la identificación, reconstrucción, análisis y proyección de la experiencia. De allí que, en el relato de la experiencia, se incluyan aspectos como los motivos que la originaron, los actores participantes, el contexto donde se desarrolló y una descripción pormenorizada de la misma. Será importante también mencionar los logros más

destacados, las dificultades más notorias, los aprendizajes significativos y las proyecciones o recomendaciones prácticas derivadas de dicha experiencia.

Como se ve, el calificativo de "sistematizar" la experiencia rubrica varias tareas previas o paralelas: habrá que preparar un archivo de documentos o materiales relacionados con aquello que nos convoca; tendremos que entrevistar o buscar testimonios que ayuden a corroborar o apreciar mejor una línea de tiempo, una serie de hechos, unas vicisitudes relevantes; será fundamental al momento de redactar la experiencia saber discriminar detalles o circunstancias, objetos o productos, contextos o condiciones específicas. La sistematización subraya una organización de datos, personas, eventos, sentimientos que se agolpan desordenados cuando los convocamos por nuestra memoria. Es una remembranza acompañada de la reflexión permanente, del análisis de la acción y de una enorme capacidad de autocrítica para poder resaltar los aciertos, pero de igual forma señalar los errores o los inconvenientes. Por lo demás, se tendrá que cuidar la forma de escribir esa experiencia para que sea comunicable o legible, y así lograr que su relato contenga la información necesaria y suficiente. No debe olvidarse que la sistematización de experiencias pretende, como objetivo último, poder ser replicada por otras personas.

Vale recalcar al cierre de estas reflexiones que animarse a realizar una sistematización de experiencias implica enfrentarse a la mediación de la escritura. El encuentro con este medio expresivo es, para muchos, uno de los mayores retos, especialmente porque poco se escribe y falta apropiarse esta "tecnología de la mente". Será necesario, por lo mismo, prepararse para realizar varios borradores, elegir las palabras más idóneas de aquello que deseamos compartir, ha-

llar cómo encadenar las ideas y, mediante una destilación progresiva del documento, alcanzar un texto cohesionado y coherente. No obstante, una vez se logre poner en sintonía nuestras ideas con las palabras y las palabras con un futuro lector, seguramente se tendrá una sistematización de experiencias que sirva, en principio, para dignificar lo que hacemos, al tiempo que se convierta en un aporte a la construcción colectiva de los saberes y a esa necesaria microhistoria de los oficios y las profesiones.

Fernando Vásquez Rodríguez

Escritor, educador e investigador universitario a cargo del Semillero de sistematización de experiencias bibliotecarias significativas, SiBiBo, 2023



Experiencias de una Agenda cultural dentro de una biblioteca universitaria

División de Bibliotecas

Andrés Mauricio Parra Olivares

División de Bibliotecas - Sede Bogotá, Universidad Nacional de Colombia

Introducción

Mediante este proceso de sistematización, busco dar visibilidad a los resultados, logros, experiencias y acciones obtenidas de la denominada "Agenda cultural" perteneciente a la División de Bibliotecas de la Universidad Nacional de Colombia en la Sede Bogotá.

Luego de siete años de su puesta en marcha, la "Agenda cultural" conserva su objetivo inicial de promover la lectura, el arte y la cultura entre la comunidad universitaria, mediante la generación de espacios de encuentro, intercambio y debate de las expresiones literarias, culturales, artísticas, de divulgación y difusión de las colecciones patrimoniales y de contexto histórico que hacen parte del acervo bibliográfico custodiado por la División.

De esta manera, mi propósito es hacer un recuento histórico que permita, en primer lugar, identificar transformaciones en los procesos, las actividades, los públicos; y en segundo lugar, evidenciar cómo las labores que se desarrollan en la "Agenda cultu-

ral" facilitan la convergencia de las ciencias, la academia y la cultura en espacios propicios y participativos dentro de una biblioteca universitaria.

Contexto de la experiencia

Vistas las actividades de promoción de la lectura, el arte y la cultura como el objetivo principal de la "Agenda cultural" y teniendo en cuenta sus desarrollos, contenidos y espacios, comenzaré por decir que la existencia de la misma dentro del marco de una biblioteca universitaria conduce a convertir estos objetivos en la promoción básica de derechos culturales, de los cuales deben gozar las personas para dar vida a las comunidades.

De este modo, las actividades adelantadas por la "Agenda cultural" se orientan a garantizar lo que se evidencia en tres enfoques diferentes:

- Derechos de participación: mediante cursos y activi-

dades de apreciación de cine, cómic oriental y géneros literarios, que pretenden buscar, desarrollar y compartir conocimientos y expresiones culturales promoviendo la participación en actividades creativas.

- Derechos de acceso: se orientan a enriquecer el conocimiento de la propia cultura o la de otros, como los grupos de música llanera, lecturas africanas, cultura coreana y juegos de mesa.
- Derechos de contribución: muy en sintonía con la promoción de la creatividad en el ámbito de la cultura, las actividades de escrituras creativas como la poesía, cuento y microrrelato, pretenden contribuir a la creación de manifestaciones espirituales, materiales, intelectuales y emocionales de las personas participantes.

Historia e idea de consolidación de la "Agenda cultural"

En el año 2017, bajo el marco del proyecto "La biblioteca que queremos", propuesto por el entonces jefe de la División de Bibliotecas de la Sede Bogotá, el ingeniero Camilo Andrés Amórtégui, se materializó la idea de desarrollar charlas y conversatorios a partir de la iniciativa de los bibliotecarios Othon Chavarro, Cristian Saboga y Héctor Zabaleta; esta iniciativa pretendía abrir las puertas a la oportunidad de compartir diversos conocimientos y gustos por la literatura, así como exponer algunas obras de las colecciones más relevantes en la historia de la escritura, una selección especial de textos de la colección de libros valiosos, y promover el uso de la sala de música y sus recursos, mediante cine foros de material audiovisual contenido en la Videoteca y en la Sala de música.

Posteriormente, a estas manifestaciones de divulgación cultural se vincularon algunos funcionarios de la División, como Diana Perico, Mirella Cañón, Patricia Jiménez y Andrés Parra, quienes, al lado de los precursores del proyecto, generamos aportes basados en nuestros conocimientos en áreas como pedagogía, expresión oral, escritura, diseño, cine y televisión, literatura, bibliotecología, entre otras.

Puesta en marcha

Para comenzar este gran proyecto, se programaron conversatorios que abarcaban diferentes géneros literarios, obras y autores. Estos espacios de debate y conversación contaron con experiencias y vivencias de participación únicas e impensadas, basadas en las otras facetas y gustos que disimulaban las personas con quienes convivíamos

a diario. En otras ocasiones, algunos asistentes nos deslumbraban con sus extraordinarias intervenciones. Esto sin dejar de lado la emoción que generaban en nosotros mismos y que avivaban con cada encuentro al leer y releer las poesías de Baudelaire, Rimbaud y José Asunción Silva; las obras de arte de Borges, Dostoievski y García Márquez, para dar un cierre filosófico con Sartre y Camus. Mismas obras con las que dimos rienda suelta a esta idea.

La experiencia comenzó a desarrollarse en la Sala de música de la Biblioteca Gabriel García Márquez, ubicada en el corazón del campus universitario. Esta sala, incluida desde el año 2009 en la remodelación de la majestuosa construcción bibliotecaria, está adecuada para recibir a la comunidad académica y público en general de manera cómoda y práctica, en un espacio silencioso, pero participativo, rodeada por grandes colecciones literarias y de arte que acompañan perfectamente todas las actividades que en ella se desarrollan, para finalmente y como resultado de la acogida y fuerza que fue tomando la "Agenda cultural", desplazarse a diferentes espacios dentro de las trece bibliotecas de la Sede Bogotá.

Gracias a estos enriquecedores espacios de tertulia, se gestaron diversos grupos estudiantiles para adherirse a la "Agenda cultural" con temáticas específicas, como el "Club de ciencia ficción", el "Cine club", los "Martes de café y ciencia", entre otros. Esto nos demostraba, desde ese entonces, que nuestro objetivo comenzaba a hilar y desarrollar los resultados que desde un inicio habíamos planeado. No habíamos dimensionado esta gran escala y autonomía del proyecto inicial.

En sus dos primeros años, la “Agenda cultural” se vio acompañada en su coordinación por dos profesionales de la División: Mirella Cañón y Nelson Martínez. Adicional a ello, también contó desde sus inicios con el apoyo de la recién creada área de Comunicación y Divulgación para la División de Bibliotecas de la Sede, fortaleciendo así la difusión y creación de piezas gráficas, mediante las cuales se podía llegar inicialmente a los miembros de la comunidad universitaria por medio de las recientemente incorporadas redes sociales y de la divulgación física con las facultades y demás dependencias del campus.

Ya cursando el tercer año de la Agenda y bajo la coordinación de Diana Perico, se integraron por completo y con continuidad fija grupos estudiantiles. Este hecho abrió las puertas a una adapta-

Figura 1. Fotografía tomada en una actividad de promoción de lectura realizada por la División de Bibliotecas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Se aprecian tres personas sentadas en el pasto, en un picnic literario; una de ellas lee en voz alta un ejemplar del programa de fomento a la lectura *Libro al viento*



Fuente: Archivo personal.

ción completamente ajena a las aulas de cátedras universitarias convencionales, para convertirlas en espacios de integración, participación y conocimiento.

Avanzando en el tiempo, encontramos que los resultados y gran acogida de la “Agenda cultural”, dieron origen a la necesidad de dar un enfoque hacia los derechos de contribución. Esto se dio gracias a la posibilidad de la contratación de profesionales en escrituras creativas, dibujo, narración y literatura, adicional a la incorporación y compañía de actividades de lectura en voz alta y participación junto con Idartes y su programa de Libro al Viento. Esto brindó un espacio más amplio para la interacción con las colecciones bibliográficas propias, sumado al descubrimiento y la investigación de las mismas, lo que llevó a un gran aporte para el desarrollo de nuevas actividades.

A partir del quinto año y generando una adaptación de la

“Agenda cultural” a las llamadas “nuevas normalidades” a causa de los efectos post-pandémicos que trajo consigo el Covid-19, la integración estudiantil y de funcionarios se vio invitada a sumergirse dentro de los ambientes virtuales, para posteriormente tomar impulso y sobrellevar la postergada presencialidad y el retorno paulatino a las bibliotecas, considerando indispensable el fortalecimiento y constancia de los talleres de escrituras creativas, apreciación y creación de poesía y obras de manga.

Desde ese entonces y hasta la fecha, tanto las actividades realizadas por grupos estudiantiles como la administración de la “Agenda cultural”, ahora bajo la batuta de Viviana González, han tomado nuevos representantes, dando continuidad al trabajo en conjunto con las colecciones de la biblioteca, generando así novedosas ideas de integración y aprovechamiento de los espacios y recursos de una gran unidad de

información universitaria como los encuentros de juegos de mesa, los encuentros en torno a la diversidad cultural regional, así como la lectura y escritura como prácticas terapéuticas a través de sesiones de biblioterapia.

Importancia de su puesta en escena

Dentro de las diferentes fases que han fortalecido el trabajo de la "Agenda cultural", desde sus inicios se esperaba principalmente contar con un entorno integral, en el cual se promoviera entre los miembros de la comunidad académica de la Universidad Nacional y el público en general, apropiación, desarrollo e integración cultural alejados de la cátedra universitaria.

Con esto en mente, se enfocó en que el ejercicio de derechos culturales, de participación, acceso y contribución a la cultura, se viese proyectado e integrado, contando con la prestación de servicios profesionales para

fomentar actividades que promovieran la lectura y la creación artística, científica y literaria, brindando así una definición diferente de biblioteca al concepto habitual y generalizado de edificaciones para el resguardo y custodia de libros únicamente.

Es por ello que la necesidad principal de formar la "Agenda cultural" se mantiene vigente y surge de la intención de aprovechar y dar visibilidad a los espacios, colecciones y herramientas con las cuales cuenta la División de Bibliotecas. Esto con el fin de que todos sus usuarios pudiesen conocer de primera mano, con ayuda de expertos y en muchas ocasiones, amantes de la lectura, el arte y la cultura, diferentes alternativas mediante las cuales pudiesen poner en común y ser parte de una acción participativa con enfoque intercultural y de diálogo, impulsada por el interés de compartir y difundir conocimiento.

Logros de la experiencia

Intentar nombrar un único aspecto que haya sido el más relevante durante los años en que la "Agenda cultural" lleva su recorrido no es tarea fácil. Sin embargo, sí se puede hablar sobre la posibilidad de hacer visible y comparativa la evolución y el desarrollo de los contenidos que se exponen semanalmente, su difusión, exposición, criterios, formas y la manera en que estas actividades han generado cambios y oportunidades positivas para nuestros participantes, ponentes y asistentes.

En consecuencia, dentro de ellos podemos destacar que pasamos de ofertar no más de cinco actividades mensuales a ofertar entre seis y diez actividades por semana aproximadamente, llevadas a cabo por el grupo de funcionarios de la biblioteca, talleres de creación y grupos estudiantiles y, en algunos casos, docentes.

Identificamos que, al pasar el tiempo y al dar continuidad a algunas actividades fijas en la "Agenda cultural", surgió un cambio en el imaginario y percepción de los usuarios en cuanto a su pensamiento sobre una biblioteca, transformando la creencia de un espacio de custodia y cuidado de textos enfocado a la lectura y el estudio a un gestor de vivencias compartidas, diálogo, creación e innovación.

A su vez, la "Agenda cultural" ha pasado de ser un espacio de conversación y debate a convertirse en un espacio de creación literaria, que ha derivado en la publicación de un libro impreso en macrotipo y braille, un video-poemario, tres emisiones en el programa "Lecturas compartidas" de la emisora *UN Radio*, adicional a la generación de grupos de lectura y escritura a través de WhatsApp, en los que los participantes comparten sus textos, los comentan, e incluso

sabemos que han participado en convocatorias externas con sus creaciones.

Complicidad completa en la creación y consolidación de comunidades con gustos por la creación literaria, la ciencia ficción, la apreciación cineasta, los estudios africanos, los juegos de mesa, y el apasionante mundo de las culturas orientales, particularmente la coreana.

Figura 2. Fotografía tomada en una actividad de promoción de lectura realizada en la Biblioteca de Posgrados en Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Se aprecia un grupo de estudiantes sentados en círculo en el piso de la biblioteca



Fuente: Archivo personal.

De otro lado, es significativa la importancia que tiene la realización de concursos en los cuales hemos conectado las colecciones bibliográficas, exposiciones y espacios de las diferentes bibliotecas de la Sede Bogotá, con los miembros de la comunidad académica, basados en recomendaciones, espacios de fotografía, participación en redes sociales y lectura.

También, mediante convenios culturales y académicos, hemos llevado a cabo diferentes eventos compartidos con otras instituciones, como picnics literarios con Idartes, celebraciones del Día del Idioma en compañía del SUE, jornadas de afiliación a la Red de Bibliotecas del Banco de la República - Biblioteca Luis Ángel Arango, exposiciones de piezas únicas artísticas con los trabajos de grado finales de la Facultad de Artes, conciertos de los diferentes grupos y ensambles del Conservatorio Nacional, sumado a las exposiciones

de piezas internacionales de las embajadas de Taiwán y Alemania en Colombia.

Y no menos relevante, hemos creado un entorno que, gracias a sus actividades, ha generado en sus participantes, bien sea asistentes o exponentes, un cambio significativo en lo que concierne al aprovechamiento del tiempo libre, de su entorno vivencial en la academia y la habilidad de poder compartir con otros sus gustos e ideales, haciendo de este un espacio para transformar vidas.

Algunas percepciones de asistentes y participantes

Junto a las nuevas ideas de interacción para la comunidad en general, surgió un espacio bastante particular, denominado "JugatoriUN", liderado hasta la fecha por el funcionario Camilo Sánchez, entusiasta de los juegos de mesa, con el propósito

de invitar e incluir a todo tipo de participantes al descubrimiento de diversas modalidades de juegos, ya sea por sus formatos, componentes, dinámicas o mecánicas, aportando a las ya convencionales tardes de esparcimiento y reflexión cultural en la biblioteca.

Estas valoraciones se pueden ver reflejadas en comentarios de asistentes, que hemos extraído mediante filtros de evaluación y retroalimentación realizados, con frases como:

Es un espacio de esparcimiento, en el que podemos compartir con personas desconocidas y pasar un rato agradable aprendiendo sobre juegos, (...) espacio valioso de encuentro, distensión y alegría y una gran oportunidad de conocer gente creativa e ingeniosa.

(...) Para mí es un espacio en donde puedo relajarme, desestresarme y sobre todo reír junto con mis amigos. También es un ambiente en donde puedo conocer a nuevas personas y puedo socializar más fácilmente que en otros espacios, (...) un lugar para conocer gente, conocer juegos y cuidar de mi salud mental puesto que soy una persona solitaria y es casi el único espacio social que tengo.

En general, la percepción de los usuarios sobre la "Agenda cultural" ha sido enfática en la constancia y la diversidad de actividades que apoyan la otra parte de la academia:

Es un espacio de esparcimiento que nos permite socializar con otras personas con gustos afines.

(...) Soy una persona más sociable, tengo más seguridad y creo que puedo analizar de forma más analítica ciertos problemas.

(...) La emoción, la diversión y el entretenimiento son sumamente importantes para la vida y para el aprendizaje, incluso académico.

Además, me sirve para conocer gente y proyectos que pueden servirme para mis iniciativas académicas y profesionales, ya que el juego es un potente recurso educativo.

(...) La curiosidad y el deseo de entretenimiento y diversión son campos potentes incluso para la producción académica y la socialización del conocimiento, y que la Universidad Nacional es un espacio rico en este sentido.

Además de estas expresiones de aprecio por parte de los asistentes, algunos pensionados de la universidad comentan, tal como lo relata uno de los fundadores de la "Agenda cultural", que al impulsar esta iniciativa es importante cambiar la idea que se tiene de una biblioteca, a sembrar y promover la idea de biblioteca como un agente dinamizador que sabe cómo compartir y difundir conocimiento entre todas las personas que asistan a ella, con las comunidades que conforman la institución y con las comunidades externas.

Aspectos a tener en cuenta para evaluar las dificultades

A pesar de los buenos resultados, se han presentado dificultades en algunos momentos específicos de la "Agenda cultural". Es importante tener en cuenta aspectos como la falta de presupuesto para realizar la contratación oportuna de profesionales para los talleres de creación, lo cual retrasa tanto la continuidad de los módulos aprobados por los participantes como el interés constante en la inscripción a dichos talleres.

Encontramos un efecto similar en los espacios y adecuaciones físicas, sumados a las actualizaciones y renovaciones de la infraestructura tecnológica; la escasez de ellas marca una brecha significativa

al momento de querer aumentar la cantidad de actividades o la adición de un evento de características específicas.

Hay que tener en cuenta que la organización y la puesta en marcha de las actividades culturales no debe recaer en una sola persona. Debido a la disponibilidad de horario, dedicación y compromiso, debe ser igualitario entre los diversos gestores de actividades culturales para romper limitantes en la accesibilidad.

En cuanto a aspectos administrativos, es muy importante la insistencia en un presupuesto fijo para dar respuesta a las necesidades de material bibliográfico específico, como libros ilustrados, cómic, manga, películas de colecciones especiales, novedades bibliográficas multidisciplinarias, entre otras.

Por otra parte, no se debe dejar del lado que poder organizar y garantizar un espacio propicio para llevar a cabo estas actividades

genera una necesidad que conlleva a evaluar diferentes aspectos jerárquicos y administrativos dentro de cualquier institución.

Teniendo en cuenta la demanda actual de la "Agenda cultural", es necesario ampliar la oferta a diversos espacios al interior del campus, pero ello requeriría mayor personal. Por tanto, la recomendación es comprometerse únicamente con lo que se esté en capacidad de cumplir.

Consejos para replicar

Las formas en que se podría replicar la experiencia en diferentes unidades de información, bien sean universitarias, escolares, públicas, entre otras, son innumerables. Sin embargo, hay que tener un enfoque claro acerca de los elementos básicos con los que se cuenta; por ejemplo, el tipo de material bibliográfico o elementos con los cuales se desea dar inicio al proyecto. La tipología de dichos materiales,

sus temáticas y formatos. Realizar una evaluación clara del público al cual se desea llegar, la facilidad para compartir y difundir las actividades y sobre todo, la finalidad de ello.

Las actividades iniciales pueden surgir de un recurso propio, convenio o contratación para su desarrollo, bajo un dominio medio de los contenidos a llevar a cabo, apoyado por un pequeño comité de evaluación de contenidos, en el cual se evalúen los temas a trabajar e insumos actuales. Este puede ser llevado a cabo mensualmente, de manera que haya un tiempo propicio para la difusión de las actividades.

Al intentar adherir grupos o colectivos que deseen hacer parte de esta iniciativa, es necesario que cumplan con el enfoque y misión de la unidad de información, para que, de esta manera, el trabajo en conjunto siempre vaya enfocado hacia un público en general y se tengan en cuenta las colecciones propias, con el fin de dar mayor visibilidad a los alcances de la biblioteca, la utilización correcta de sus espacios y de su acervo bibliográfico, hemerográfico o videográfico.

Llevar un proceso de documentación apropiado ayudará a distinguir las actividades o temáticas que se han trabajado anteriormente, evitando que se repitan las exposiciones. Sin embargo, existen autores, textos, películas, entre otros formatos, que se convierten en base fundamental o de "culto" para dar un manejo consecuente a las actividades a compartir. Pero no deben ser manejados de la misma manera siempre, o su periodicidad deberá ser prudentemente distante, ya que esto podría llevar a pérdida de interés por parte de los asistentes e interesados.

Adecuar e incentivar la lectura en espacios no convencionales, por ejemplo, sacar los textos de las bibliotecas y permitir que las personas puedan sentarse a leer o compartir estos contenidos al aire libre, puede ser una estrategia bastante atractiva al momento de querer captar la atención del público.

En cuanto a otras sugerencias, invito a revisar los pasos de este texto incluidos en el subtítulo anterior "Aspectos a tener en cuenta para evaluar las dificultades", como apoyo al desarrollo continuo y progresivo de una agenda cultural.

Conclusiones para el futuro

Los aprendizajes más significativos siempre han ido de la mano de nuestro principal objetivo, que es dar a conocer a todos nuestros usuarios que la biblioteca cuenta con unas colecciones patrimoniales, culturales, científicas y artísticas que van más allá de lo delimitado en sus programas académicos. Que las edificaciones en las cuales se albergan las colecciones bibliográficas, más que ser unos complejos de resguardo, se convierten en espacios de convergencia e interacción cultural, en el cual los gustos y aficiones se realzan para apaciguar la carga estudiantil cotidiana.

Es evidente que, a medida que nuestra experiencia va tomando más adherencias culturales, el aprendizaje no conoce límites. La interacción cultural y el contacto con las diferentes temáticas, agrupaciones, investigaciones bibliográficas y artísticas han ampliado nuestros conocimientos en un gran número de áreas, brindándonos la oportunidad de compartir estos saberes con todas las perso-

nas que hacen parte de la "Agenda cultural" y ahora, con quienes se interesen en este documento.

Todo esto sin dejar de lado que las manifestaciones de alegría de los y las participantes y el agradecimiento al finalizar cada encuentro no sólo fortalecen más la cartelera habitual de la "Agenda cultural"; más bien, nos hacen sentir que este rumbo que ahora enmarca la transformación de la biblioteca como ente de integración cultural permite a la comunidad académica de la Universidad Nacional y a todos los participantes en general convertirse en alicientes al generar un espacio de interacción espontáneo en dónde compartir sus experiencias, gustos y vivencias.

Teniendo en cuenta la evolución de esta experiencia, en un futuro cercano se tiene contemplado poner en marcha actividades que incluyan más a la comunidad universitaria, enfocando las expectativas creativas con talleres de cuento, poesía, composición musical, creación literaria en inglés, lectura, escritura y pronunciación también en inglés, taller de microrrelato y cuento breve, al igual que jornadas de biblioterapia y escrituras terapéuticas, que tratan de servir como salida a problemáticas latentes relacionadas con la sa-



lud mental de la comunidad desde la lectura y la creación literaria.

Referencias

Universidad Nacional de Colombia. (29 de marzo de 2019). *El hábito por la lectura, un tema de gusto propio*. En Plural. http://bienestar.bogota.unal.edu.co/enplural_entre_lineas.php?id_art=83&id_sec=2

Organización de las Naciones Unidas: Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. (2009). *Observación General No 21 - Derechos culturales* [Archivo PDF]. <https://www.refworld.org/es/publisher,CESCR,GENERAL,,4ed35beb2,0.html>



Leo en la Localidad: el puente entre los espacios comunitarios de lectura y la academia

Jeimmy Arévalo Melo
UNINPAHU

Puede que el conocimiento nos haga poderosos, pero alcanzamos la plenitud a través de la comprensión.
TAGORÉ, 1916; CITADO POR NUSSBAUM, 2010

Todo comenzó con una pregunta

Un estudiante llega a la biblioteca preguntando por la posibilidad de practicar sus habilidades en catalogación; una cuestión desconcertante en principio. En la biblioteca universitaria no existía tal cosa y, siendo reflexivos, esta interrogante es apenas lógica; en una universidad donde se enseña Bibliotecología debería existir un laboratorio de práctica y el mejor sitio para hacerlo es la biblioteca. Entonces, improvisando, pero siempre con la pretensión de que el estudiante se animara a practicar sus conocimientos en la biblioteca universitaria, se le propone realizar una práctica totalmente voluntaria, gratuita, casi confesándole que no había nada a cambio, solamente el

valioso aprendizaje del día a día de la cotidiana gestión bibliotecaria. Esta era la oportunidad de intentar algo diferente del cotidiano letargo administrativo que aquejaba a la biblioteca universitaria; el sitio soso de consulta, en el cual no fluye la energía, tal vez una tos al fondo de una sala de lectura.

En aquella época se realizaba una tímida proyección social. No se pensaba mucho en el entorno externo, solamente había preocupaciones de tipo endogámico, una especie de ceguera ante la otredad. Así las cosas, llega la voluntad administrativa, para ese entonces la vicerrectoría académica encabezada por Juan Pablo Calixto, apasionado lector y visionario de las bibliotecas vivas, y ante esta necesidad lanza la idea de "Leo en la Localidad", buscando con ello cultivar el camino de la proyección social de la Biblioteca Hernán Linares de la mano de las bibliotecas comunitarias, sitios donde él mismo

había crecido profesionalmente y empeñó sus esfuerzos para el fortalecimiento de estos espacios olvidados de lectura. Por supuesto, la Coordinación de la Biblioteca Hernán Linares hace suya esta iniciativa y empieza, poco a poco, a materializarla por medio de la gestión de la alianza entre las bibliotecas comunitarias y la biblioteca universitaria. Es así como se unen varias voluntades para hacer realidad la construcción de un puente entre la academia y la realidad de los espacios comunitarios de lectura y, con esta determinación, se apoya el desarrollo de las bibliotecas comunitarias dentro de la creencia de que estos espacios son valiosos para la transformación de la sociedad dentro de la cotidianidad comunitaria.

Si las universidades sólo tienen razón de ser en la medida en que se deben a las sociedades que las albergan, entonces cobra pleno sentido el que sus bibliotecas no limiten sus ser-

vicios a las pequeñas comunidades universitarias, sino que los extiendan también a las poblaciones de los contextos en que se desenvuelven (Nureña, 2018, p. 119).

Estudiantes transformadores

El voz a voz no se hizo esperar y pronto se supo entre los estudiantes de Ciencia de la Información que en su biblioteca había una oportunidad de afianzar los conocimientos a cambio de un tiempo voluntario. Esta oportunidad permite que los estudiantes empiecen a creer en la iniciativa "Leo en la Localidad" y en los procesos de proyección social institucionales. Gracias a esta inestimable participación en el fortalecimiento de las bibliotecas comunitarias, se comprende de primera mano la contribución voluntaria como engranaje importante para el crecimiento de las sociedades. Según resaltan Mejía y Gutiérrez (2012), las universidades deben pensar pri-

mero en el papel que desempeñan en la formación integral de las personas y que, como efecto de esta, se extiende hacia la sociedad en general desde el nivel ontológico, epistemológico y praxiológico.

Es fundamental para la biblioteca universitaria crear espacios alternativos de proyección social para la formación de la conciencia y transformar las realidades desde la participación activa y ética, extendiendo el saber académico de forma democrática en la sociedad. De esta manera, se logra que los estudiantes observen en sí mismos su capacidad como profesionales, como líderes y como personas cooperadoras sobre algo más trascendente que el aparato burocrático habitual del ámbito universitario.

Las bibliotecas comunitarias abren sus puertas

Se evidencia la necesidad de trabajar en la conciencia colectiva

desde el interior de la academia para la comprensión de la importancia del aporte voluntario para la construcción del tejido social. La universidad se encuentra constantemente en la búsqueda de alternativas para lograr su misión con la responsabilidad social. Entre las alternativas está la posibilidad de trabajo con las bibliotecas comunitarias y estas generalmente solicitan apoyo de varias entidades para su desarrollo y sostenimiento. Aunado a esta necesidad, algunos estudiantes ven en ello la oportunidad de poner en práctica sus conocimientos y aportar desde sus capacidades al fortalecimiento de los espacios comunitarios de lectura en la ciudad.

De esta manera se realizan procesos de aprendizaje constante y cada participante voluntario aprende del otro, desarrollando trabajos continuos y conjuntos para la expansión de la lectura, la escritura y la oralidad en la ciudad. Estos esfuerzos de acercamiento hacia la lectura, la escritura y la oralidad se empiezan a materializar de forma gradual mediante la implementación de estrategias de fortalecimiento para los espacios comunitarios de lectura.

Es por esto que se hizo el contacto con la Mesa Distrital de Consejeras y Consejeros de Bibliotecas Comunitarias de Bogotá, en adelante Mesa Distrital de Bibliotecas Comunitarias, donde la Biblioteca Universitaria Hernán Linares crea un puente entre estudiantes universitarios y el colectivo de la mesa. En ese entonces, Diana Quiñones, gestora cultural y líder de la Mesa Distrital, accede a hacer parte de la alianza "Leo en la Localidad" y gestiona varias reuniones donde se evidencian algunas necesidades del colectivo, entre ellos la creación de una identidad propia.

Por otra parte, la Facultad de Comunicación Social se une a esta iniciativa mediante el liderazgo del docente Quelmen Gómez y junto

a sus estudiantes realizan el primer el logo de la Mesa Distrital de Bibliotecas Comunitarias. Este trabajo fue realizado desde el proyecto de aula y de forma técnica, académica y pensada a través de varios encuentros entre los estudiantes y la mesa se materializa lo que, desde entonces, es su imagen.

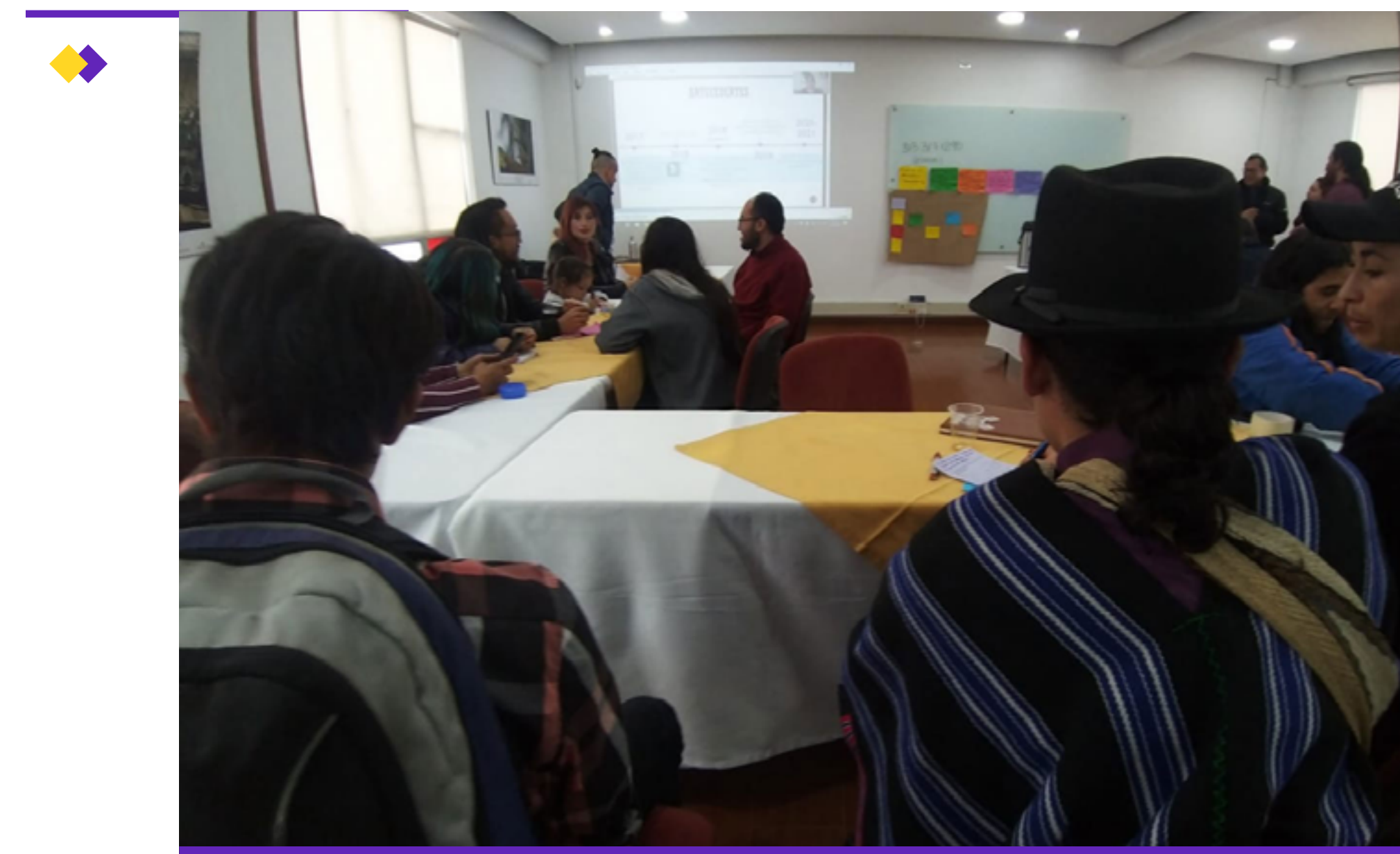
Otro ejercicio realizado fue la gestión del primer encuentro de la mesa en las instalaciones de la UNINPAHU, donde se reunió el colectivo de las bibliotecas comunitarias para el fortalecimiento de sus procesos mediante el diálogo, la propuesta y la proyección. Este primer encuentro fue un bautizo de aguacero bogotano en la mañana, al mediodía un encuentro gastronómico y en la tarde, un acompañamiento de onces por medio de la Escuela de Gastronomía de la UNINPAHU, donde los estudiantes expertos en cocina nos ofrecieron sus talentos para deleitar este primer encuentro. En este primer encuentro de la mesa, el protagonista fue el debate y la concesión fue el trabajo de la nueva ruta a seguir para este naciente y prometedor colectivo de bibliotecas comunitarias.

Así mismo, se gestionaron espacios para el encuentro de las bibliotecas comunitarias dentro de los estudios de radio de la UNINPAHU, lo anterior con la finalidad de que las bibliotecas comunitarias pudieran realizar la producción de la serie de podcast "Transformaciones culturales para la paz". Esto fue liderado por la Organización Mujeres, Tierra y Memoria, quienes disfrutaron una tarde de charla en la cabina de radio y acompañadas del trabajo de realización de los estudiantes de producción digital de medios audiovisuales.

Todas estas acciones fueron el motor que impulsó la búsqueda de más espacios comunitarios de lectura y de adecuación de actividades que se ajusten y se orienten a las necesidades de información

que requieren las bibliotecas comunitarias. Por supuesto, también fue el motor que motivó para que los estudiantes de la universidad se animen a contribuir en la sociedad por medio de esta alianza.

Figura 1. Fotografía tomada en un encuentro de la Mesa de Bibliotecas Comunitarias de Bogotá, realizada en las instalaciones de la UNINPAHU, en la que se aprecia a un grupo de bibliotecarios reunidos



Fuente: Archivo personal.

Leo para la otredad

Ahora se orienta el enfoque en temas de gestión bibliotecaria desde la normalización de colecciones, la promoción de lectura, escritura

y oralidad y el posicionamiento para la construcción de narrativas en el imaginario comunitario de manera gradual y progresiva. Es así como se llegó a la biblioteca ART Bezaleel, espacio comunitario de lectura que dedica sus esfuerzos al arte y la cultura, afianzándolos en la comunidad de Suba ofreciendo alternativas al uso del tiempo libre. Los estudiantes del programa de Ciencia de la Información y Bibliotecología hacen la tarea de diagnóstico de la colección física y posteriormente la realización de la gestión de colecciones, lo cual fue bastante vivencial y cultivador. Se ejercitaron las habilidades bibliotecarias y sobre todo las capacidades humanas. A esta iniciativa se unen también estudiantes tesistas que, ante la búsqueda de problemáticas de investigación que sean de impacto para las comunidades, encontraron en la iniciativa "Leo en la Localidad" la alternativa de explorar su aporte investigativo hacia la sociedad.

Lo primero que se realizó fue la etapa de formación para el equipo de trabajo (estudiantes voluntarios), donde se trabajaron temas como la normalización en la gestión de colecciones físicas y el fortalecimiento de la prestación de servicios bibliotecarios. En segundo lugar, se trabajaron actividades de consolidación de las acciones de promoción de lectura, escritura y oralidad para la construcción de la memoria. Por último, el trabajo se enfocó desde el posicionamiento de los servicios y las actividades de las bibliotecas comunitarias mediante estrategias comunicativas para la construcción de narrativas e imaginarios sociales de la biblioteca.

Sumando los conocimientos recolectados por las personas que gestionan y dirigen las bibliotecas comunitarias y los conocimientos de la academia universitaria, el aprendizaje horizontal se hacía efectivo en actividades continuas de gestión biblioteca-

ria y promoción de lectura. Ahora el trabajo se hacía hombro a hombro en pro del fortalecimiento cultural de la biblioteca comunitaria y el entorno en que se impacta, donde hay niños, jóvenes y adultos mayores que buscan alternativas para el uso de su tiempo libre.

Aprendiendo cada día

Los estudiantes del programa de Ciencia de la Información, en su actuación como voluntarios, han encontrado motivación para aplicar los saberes adquiridos y continuar su proceso de aprendizaje en un terreno de trabajo donde ellos mismos observan que su aporte contribuye al desarrollo de una biblioteca comunitaria. Es así como la comunidad académica comprende su rol social dejando al servicio de las comunidades sus saberes y capacidades, fortaleciendo los espacios comunitarios de lectura, que finalmente son espacios de construcción del tejido social.

En el caso de la biblioteca comunitaria ART Bezaleel, comienza trabajando la normalización de las colecciones físicas y por recomendación de la academia, se aplicaron los estándares internacionales de gestión de colecciones, a partir de la creación de un *Manual de gestión de colecciones*. Este documento es la guía para las personas voluntarias de la biblioteca comunitaria. Seguidamente, se continúa el trabajo de manera práctica con los procesos de catalogación y terminado de las colecciones físicas. Y por esto, se logra un importante avance en cuanto a la disponibilidad de los materiales bibliográficos para los usuarios de la biblioteca comunitaria ART Bezaleel.

Es importante reconocer que es un trabajo gradual, donde se sembraron semillas de cooperación entre los miembros del equipo. La

comunicación fluyó en un continuo entendimiento que desembocó en la siembra constante de las metas en común. Se destaca el trabajo detallado de los estudiantes y tesistas para la configuración de una colección orgánica y funcional, cimentando el camino para que futuros estudiantes y personal interno de la biblioteca comunitaria contribuyan a la autonomía, la integración y gestión de las colecciones físicas, así como para generar una fisonomía en el material bibliográfico, de tal forma que los usuarios de la biblioteca comunitaria reciban un suministro fluido que los acerque al aprendizaje y al placer de la lectura.

Solidaridad y academia

El equipo de trabajo de "Leo en la Localidad" se compone de estudiantes de Comunicación Social, Turismo y Gastronomía, Producción Digital de Medios Audiovisuales y Ciencia de la

Información y Bibliotecología. Los estudiantes aportaron en el crecimiento de la iniciativa desde la construcción del logo de la Mesa Distrital de Bibliotecas Comunitarias, preparando la gastronomía en su primer encuentro, realizando la producción del podcast de la organización Mujeres, Tierra y Memoria en los estudios de grabación de la UNINPAHU y gestionando las colecciones físicas de la biblioteca comunitaria Bezaleel.

Los estudiantes conectaron con la conciencia social y se vieron como personas cooperantes que aportan conocimientos valiosos para la construcción de los espacios comunitarios de lectura. Ellos recibieron la satisfacción de haber cimentado, con un granito de arena de forma espontánea, al sostenimiento de las bibliotecas comunitarias. Su compromiso y entusiasmo en las tareas que representaban este tipo de voluntariado fueron claves en la gestión de la biblioteca comunitaria, lo que conllevó a

una motivación más allá de la academia. En cuanto a las personas de las bibliotecas comunitarias, su actitud es abierta y dispuesta para el aprendizaje, la crítica y la evaluación, lo que hizo del proceso algo fecundo y motivador para el trabajo en equipo.

Investigación y biblioteca

Además de lo logrado, algunos estudiantes de noveno semestre del programa de Ciencia de la Información contribuyeron desde su trabajo de grado con metodologías de investigación, donde el objeto de observación es la biblioteca comunitaria. Se situaron en su quehacer para brindar referentes teóricos, normalizaciones y consolidaciones para el trabajo de los voluntarios en general.

Es por esto que dentro del ejercicio de trabajo con la biblioteca ART Bezaleel se realizaron diagnósticos a la colección física, la normalización de colecciones y algunas entrevistas al director de la biblioteca comunitaria, David Felipe Méndez. Estas investigaciones arrojaron importantes hallazgos y recomendaciones para futuras gestiones. Igualmente, se hicieron indagaciones acerca del nacimiento de este espacio comunitario de lectura, por ejemplo, David Felipe Méndez nos cuenta:

La biblioteca surge a partir de una colección personal que se empezó a formar dentro de la organización, con algunos preceptos que traje de Argentina. La gente empezó a ver que los niños leían, que podían acercarse a leer y empezaron a traer más libros. Empezaron a llegar más donaciones, poco a poco la colección fue creciendo gracias a esto (Tovar Preciado y Leguizamón Salgado, 2023, p. 118).

Los tesistas-investigadores se pusieron en la tarea de comprender la biblioteca comunitaria en todas sus vertientes, desde el aspecto organizacional, el espacio físico, el mobiliario, el equipamiento téc-

nico y, por supuesto, las colecciones y el tratamiento habitual con respecto a los servicios ofrecidos hacia los usuarios.

En el caso del trabajo de los practicantes, su voluntariado se orientó hacia el afianzamiento de sus conocimientos en catalogación bajo el formato MARC21 y RDA (Recurso Descripción y Acceso), trabajo progresivo y constante para comprender la naturaleza de las etiquetas y sus bemoles en indicadores y subcampos. Desde entonces, en la biblioteca comunitaria se labora en la normalización de las colecciones físicas, guiados por la escuela de biblioteología. De estas normalizaciones se realizan actividades bajo un cronograma establecido según la disponibilidad de las partes, que se distribuye por meses: primer mes, diagnóstico de la biblioteca comunitaria; segundo mes, construcción del manual de gestión de colecciones; tercer mes, catalogación de material bibliográfico y cuarto mes, terminado final del material bibliográfico.

Se trabaja con los materiales bibliográficos y recursos propicios para el terminado final, tales como hojas blancas para los rótulos, lápices, reglas, esferos, sellos bibliográficos (diseñados por los tesisas-investigadores), impresora de código de barras, etcétera, elementos necesarios para el trabajo de la gestión de colecciones. Además, se trabaja con herramientas tales como el sistema de clasificación Decimal Dewey, la clasificación por colores, el estándar RDA: Recursos, descripción y acceso, el formato MARC 21 y la técnica para el rotulado de material bibliográfico.

Retos

De los objetivos planteados inicialmente se ha materializado la formación del equipo de trabajo de los agentes vinculados a los espa-

cios de lectura del proyecto. Se ha fortalecido, además, la prestación de servicios bibliotecarios mediante la gestión de colecciones compuesta por catalogación y terminado final de materiales bibliográficos. Se esperaba que un buen porcentaje de la colección física de la biblioteca comunitaria lograra la totalidad en su normalización; sin embargo, dada la cantidad de personal y el tiempo disponible para hacerlo, se alcanzó un nivel moderado, insumo suficiente para poner en marcha el servicio de circulación y préstamo, además de ser insumo para establecer la base para continuar de una forma sistemática la organización de las colecciones físicas. Esta circunstancia también abre la brecha para que otros estudiantes que quieren donar su tiempo y sus capacidades se afiancen en sus habilidades en gestión bibliotecaria que, si bien ya conocen algunos temas importantes, la práctica es el maestro que transforma la información en conocimiento.

Entre las dificultades que se presentaron en la experiencia del proceso de gestión de colecciones de la biblioteca comunitaria ART Bezaleel se encuentra el horario de los practicantes y tesisas versus el horario del personal de la biblioteca comunitaria. Había días en que los estudiantes, dentro del cumplimiento de sus deberes académicos, no podían asistir en el tiempo previsto. Sin embargo, dentro de la pasión que les caracteriza, cuando tenían el tiempo disponible, entregaban todas sus capacidades para adelantar el proceso de gestión de colecciones de la biblioteca comunitaria. Una dificultad técnica tuvo que ver con algunas parametrizaciones del *software* bibliográfico Koha, que en principio dificultaron las actividades de los practicantes, ya que siempre había algo que no funcionaba, pero gracias al equipo de la biblioteca comunitaria, se sentaban en la inmensa paciencia para encontrar la solución a lo que no funcionaba. Gracias a la excelente comunicación del equipo de trabajo, el desenlace siempre fue productivo.

En lo que al trabajo con las personas tesistas concierne, el reto fue la recolección de información para un diagnóstico adecuado. La cantidad de libros era impresionante para una biblioteca comunitaria. Ya que la mayoría de los libros no se encontraban bajo un inventario claro. Así lo afirmaba Angie Lizeth Tovar Preciado:

Digamos, ¿en el proceso de préstamo has tenido problemas para encontrar y acceder a los materiales de la biblioteca? Si es así, ¿cuáles son los problemas que has tenido para acceder o encontrar tus recursos bibliográficos?

Frente a lo cual David Felipe contesta:

Bueno, el tema de algunos libros que han llegado, que han preguntado y pues uno no tiene todo el conocimiento de los títulos. Como no hay un inventario, pues obviamente no se puede buscar fácil en el sistema para encontrar todos los títulos que solicitan a veces los usuarios. Entonces, a veces ha pasado que piden un libro y uno mira y dice que no está, y como a las dos semanas lo encuentra (Tovar Preciado y Leguizamón Salgado, 2023, p. 119).

En los análisis realizados por la también tesista Sandra Ibáñez (2023), la colección cuenta con alrededor de tres mil libros. La investigadora realizó un profundo diagnóstico que le llevó un buen tiempo analizar. En palabras de ella,

se realizó un diagnóstico a la colección donde se determinó a profundidad la información de la colección que conforma actualmente a la biblioteca. Se estudiaron aspectos de la organización, la biblioteca como unidad de información y su constitución dentro de la organización. También el presupuesto, fondos de la biblioteca, el horario, para saber el tiempo de atención de la biblioteca. Personal o talento humano que ejercen su labor de gestión de la biblioteca, espacio

físico, el mobiliario, equipamiento técnico, la colección, la unidad de la información, los fondos, tratamiento de la colección, difusión, servicios y usos de la biblioteca (Ibáñez Arias, 2023, p. 41).

Aprendizajes

El aprendizaje más significativo para la alianza "Leo en la Localidad", fue el construir poco a poco el puente entre la academia y los espacios comunitarios de lectura. Al exponer hacia la comunidad académica otras alternativas de desarrollo personal y profesional los cuáles también buscan crecimiento mediante el ejercicio voluntario generando en sus conciencias el espíritu de servicio para la construcción de sociedad. La principal motivación de los practicantes y tesis-tas de Ciencia de la Información es poder aplicar de forma práctica los conocimientos que en la academia adquieren en un campo real de gestión como lo es la biblioteca comunitaria, pretexto para la gestión de la proyección

social de la Biblioteca Hernán Linares como cultura del aporte universitario para la construcción del tejido social.

En el caso de la biblioteca comunitaria ART Bezaleel el aprendizaje más significativo es poder manejar de manera óptima el *software* bibliográfico Koha y facilitar la sistematización y manejo de sus colecciones físicas. Esto, además, construye el camino para ejecutar los procesos de lectura, escritura y oralidad hacia la comunidad donde se impacta. Se puede decir que se han realizado procesos de formación en el área de circulación y préstamo y gestión de colecciones de la biblioteca comunitaria ART Bezaleel, donde se afianzaron los conocimientos en el manejo del *software* bibliográfico Koha en cuanto al módulo de catalogación, préstamo, informes y el terminado final del material bibliográfico. Para los estudiantes y para el personal de la biblioteca comunitaria, el hecho de comprender el *software* bibliográfico y su utilidad para la democratización

del material bibliográfico genera la apropiación de la gestión de colecciones en una unidad de información. Y, sobre todo, el conocimiento ganado trata sobre la conciencia del aporte a lo social para construir alternativas del uso del tiempo libre en la ciudad para poblaciones donde impactan los espacios comunitarios de lectura.

El futuro

En el diagnóstico de las colecciones físicas, la gestión de colecciones y la formación durante el proceso es bastante fructífero en cuanto a la organización de las colecciones físicas de la biblioteca comunitaria, se comprende que se hace necesario duplicar los esfuerzos para fortalecer los procesos de promoción de lectura, escritura y oralidad y el posicionamiento de la biblioteca en su comunidad para que sea una alternativa al uso del tiempo libre en la ciudad. Por tanto, para próximas ocasiones se pretende afianzar estos aspectos,

con estudiantes voluntarios de diferentes programas, para que realicen sus procesos académicos en promoción de lectura, escritura y oralidad; comunicación social, producción audiovisual y carreras interesadas en apoyo de la iniciativa "Leo en la Localidad".

Una reflexión importante para el equipo de trabajo es que es necesario hacer conciencia sobre lo social en los procesos académicos universitarios, gracias a esta conciencia es que los practicantes y tesistas lograron resultados importantes. Pero es evidente que hace falta una fuerte divulgación de la proyección social de la Biblioteca Hernán Linares entre la comunidad académica y ha de hacerse para animar a los estudiantes a donar su tiempo para esta iniciativa.

Entre las metas por desarrollar se espera ampliar, dentro de un nuevo cronograma de trabajo, el rango de programas académicos. Se trabajará de la mano

con la Facultad de Ingeniería y Tecnologías de la Información y de la Facultad de Comunicación Social, Periodismo y Artes. Se busca fortalecer las acciones de promoción de lectura, escritura y oralidad, para la construcción de la memoria de la biblioteca comunitaria y el posicionamiento de los servicios y actividades de las bibliotecas comunitarias mediante estrategias comunicativas para la construcción de narrativas e imaginarios sociales de la biblioteca comunitaria.

Referencias

Figura 2. Fotografía de dos bibliotecarias de la UNINPAHU, gestoras del proyecto, tomada en la biblioteca



Fuente: Archivo personal.

ART Bezaleel. (2020). *ART Bezaleel Arte, Recreacion y Talleres*. Facebook. <https://www.facebook.com/BezaleelART/>

Biblioteca Hernán Linares Ángel. (2022). *Guía de usuarios*. Programa Leo en tu Localidad. Biblioteca Hernán Linares Ángel.

Biblioteca Hernán Linares Ángel. (2023). *Asistencia a capacitaciones de la Biblioteca Hernán Linares UNINPAHU*. Programa Leo en tu Localidad. Biblioteca Hernán Linares Ángel. <https://forms.office.com/r/kmpXCiEi2Q>

Biblioteca Nacional de Colombia. (2021). *Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad (PNLEO) «Leer es mi cuento», 2018-2022* [Archivo PDF]. Biblioteca Nacional de Colombia. <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/Footer/SiteAssets/planes/plan-nacional-de-lectura-y-escritura/PNLEO.pdf>

Ibáñez Arias, S. M. (2023). *Directrices para el desarrollo de colecciones de la biblioteca comunitaria ART Bezaleel en la localidad de Suba del Barrio La Campiña* [Tesis de Pregrado en Ciencia de la Información Archivística y Bibliotecología]. Fundación Universitaria para el Desarrollo Humano UNINPAHU. https://inpahuedu.sharepoint.com/sites/RepositorioBibliotecaUninpahu/Ingeniera%20y%20Tecnologas%20de%20la%20Informacin/Ciencia%20de%20la%20Informaci%C3%B3n%20y%20Bibliotecolog%C3%ADa/2022_Iba%C3%B1ezArias,Sandra_CIB.pdf?CT=1687355328461&OR=ItemsView

Mejía, F., y Gutiérrez, R. A. (2012). El papel de la extensión en la universidad del siglo XXI: competitividad responsable, Trujillo García, C. H. y Torres Villarreal, M. L. *Contribución de la Universidad del Rosario al debate sobre la educación superior en Co-*

lombia (pp. 145-155). Universidad del Rosario. <http://studylib.es/doc/7948375/contribuci%C3%B3n-de-la-universidad-del-rosario-al-debate-sobre>

Méndez, D. F. (2014). *Arte, Recreación y Talleres Bezaleel*. ART Bezaleel S.A.S.

Nureña, C. R. (2019). Bibliotecas universitarias y proyección social: diferencias y extremos en América Latina. *Investigación Bibliotecológica*, 33(80), 117-132. <http://rev-ib.unam.mx/ib/index.php/ib/article/view/58009/52002>

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro*. Katz Editores. <https://repensarlafilosofiaenelipn.files.wordpress.com/2015/11/martha-nussbaum-sin-finesde-lucro.pdf>

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. (21 de octubre de 2020). *La Red de Bibliotecas Comunitarias de Suba siguen latiendo*. Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. <https://ant.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/la-red-de-bibliotecas-comunitarias-de-suba-siguen-latiendo-0>

Secretaría de Educación del Distrito Capital - Red Capital de Bibliotecas Públicas BiblioRed. (2011). *Gestión de bibliotecas comunitarias, tendencias y desafíos (Memorias)*. Repositorio Institucional Secretaría de Educación. <https://repositoriosed.educacionbogota.edu.co/bitstream/handle/001/861/MemoriasBR.Comunitario.Digital-web.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Tovar Preciado, A. L. y Leguizamón Salgado, M. C. (2023). *Gestión de colecciones de la biblioteca comunitaria Arte Recreación y Talleres Bezaleel de Suba* [Tesis de Pregrado en Ciencia de la

Información Archivística y Bibliotecología]. Fundación Universitaria para el Desarrollo Humano UNINPAHU. https://inpahuedu.sharepoint.com/sites/RepositorioBibliotecaUninpahu/Ingeniera%20y%20Tecnologas%20de%20la%20Informacin/Ciencia%20de%20la%20Informaci%C3%B3n%20y%20Bibliotecolog%C3%ADa/2023_TovarPreciado,AngieLizeth_CIB.pdf?C-T=1687355195457&OR=ItemsView

Vásquez Rodríguez, F. (2009). El álbum familiar. *Revista de la Universidad de La Salle*, (49), 236-277. <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1165&context=ruls>

Vásquez Rodríguez, F. (06 de marzo de 2013). *El álbum familiar* [Blog]. Fernando Vásquez Rodríguez ~ Escribir y pensar. <https://fernandovasquezrodriguez.com/2013/03/06/el-album-familiar/?authuser=0>

Vásquez Rodríguez, F. (13 de julio de 2014). *Aprender el arte de perder* [Blog]. Fernando Vásquez Rodríguez ~ Escribir y pensar. <https://fernandovasquezrodriguez.com/2014/07/13/aprender-el-arte-de-perder/?authuser=0>

Vásquez Rodríguez, F. (23 de julio de 2017). *El valor de contar experiencias*. [Blog]. Fernando Vásquez Rodríguez ~ Escribir y pensar. <https://fernandovasquezrodriguez.com/2017/07/23/el-valor-de-contar-experiencias/?authuser=0>



La calle también cuenta Experiencias, lecturas y vivencias del club de lectura “Los de-mentes pensantes”

Laura Lizeth Daza Alvira
Biblioteca Pública de Puente Aranda Néstor Forero Alcalá

Lo importante no es mantenerse vivo sino mantenerse humano.
GEORGE ORWELL

La historia...

Nos hemos cuestionado sobre el rol de la biblioteca pública en contextos de vulnerabilidad social y económica. Hemos sido testigos de las transformaciones de la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá, BibloRed, desde sus más de veinte años de creación. Hoy decidimos contar nuestra historia, no como *El viaje del héroe*, de Joseph Campbell, sino como emulando un *Viaje a pie* de Fernando González. Este es nuestro viaje, un viaje literario por la poesía que habita en las calles de Puente Aranda.

Somos parte de una comunidad que institucionalmente se denomina “habitabilidad de calle”; somos el grupo social que ha aumen-

tado su presencia en el puente de la Sexta¹, porque sufrimos un desplazamiento urbano y ya no contábamos con la presencia física de Javier de Nicoló² para que le hiciera frente a la situación o por lo menos nos tendiera la mano del amor y la confianza.

Somos sobrevivientes del Covid-19 y de la peor pandemia: la indiferencia, la injusticia y el desprecio. Somos los asistentes al club creado por la Biblioteca Pública de Puente Aranda Néstor Forero Alcalá en las instalaciones del Servicio de Desarrollo Integral y Diferencial Proyecto de Vida³.

Pretendemos contar nuestra experiencia, no sin antes reconocer a quienes nos abrieron el camino, quienes fueron los pioneros, pero no los únicos que realizaron sus programas culturales con habitantes de calle, quienes dejaron a un lado el prejuicio de los “gamines” y por un momento nos permitieron ser escritores, bailarines, teatreros, cuenteros, locutores...

Estos espacios fueron acompañados por diferentes promotores, mediadores, gestores culturales, entre otros. Uno de los resultados de dicho proceso fue la publicación de “Los Desechables”⁴, ra-

1 Carrera 30 con calle Sexta. Bogotá, Colombia.

2 Padre, maestro y amigo y constructor de sueños. Fundador del Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (IDIPRON).

3 Anteriormente Centro de Atención Transitoria. Hoy ubicado en la carrera 35 # 10-69 Barrio Pensilvania, Bogotá.

4 Surge del primer taller de escritura. El autor guatemalteco, Eduard Halfon, visitó el espacio y a partir de las reflexiones y el encuentro, se publicó este texto en *Libro al Viento, Bogotá contada 4*.

dionovela *El monstruo del bosque*⁵ y el acompañamiento musical en actividades culturales de la agrupación Guanábana⁶.

Figura 1. Fotografía tomada en el 2018 en una sesión del Café Literario del Centro de Atención Transitorio. Se aprecia a los participantes del café literario, de pie, acompañados por el entonces promotor de lectura, escritura y oralidad de la Biblioteca Pública de Puente Aranda



Fuente: *Archivo de la biblioteca, octubre 2018.*

Tuvimos que indagar un poco para lograr conseguir la información de los procesos anteriores, entrevistas, textos, libros, pero sobre todo, las charlas con las personas que habitaron la Biblioteca Públi-

5 Proceso denominado lecturas compartidas. Articulación con *Radio UNAL*.

6 Agrupación musical compuesta por exhabitantes de calle.

ca de Puente Aranda; en su discurso, notamos el interés de sistematizar nuestros procesos, pero la falta de tiempo característica de cuando se trabaja en la institucionalidad. De los chicos y chicas de las fotos no volvimos a tener noticias, pero siempre que escuchamos sus voces en la radionovela recordamos que por un instante las bibliotecas fueron su refugio.

Así pues, en homenaje a los que ya no están físicamente, a los que alguna vez fueron los “profes”, los “coordis”, los “talleristas”, “los del club”, al padre Javier de Nicolás y a todos aquellos que habitamos la calle, les compartimos nuestra historia, la historia de un club de lectura llamado “Los de-mentes pensantes”.

El nacimiento de “Los de-mentes pensantes”

Figura 2. Fotografía tomada en 2022 en una visita al Teatro Ditirambo. Se encuentran, de pie, los participantes del club de lectura “Los de-mentes pensantes”, junto a la mediadora de la Biblioteca Pública de Puente Aranda



Fuente: *Archivo de la biblioteca, agosto 2022.*

Para poder ingresar al Servicio de Desarrollo Integral y Diferencial para Población Habitante de Calle y en Alto Riesgo de Estarlo (SEDID) a realizar los talleres enmarcados en el programa "Club de Ficción", debíamos contar con trajes de bioseguridad, tapabocas y mantener el menor contacto posible. Se contaba con planeaciones colectivas que partían del imaginario de lo que "le gustaría a la gente". Teníamos que tener en cuenta el contexto, pero era la primera vez que se trabajaría con población habitante de calle o en riesgo de estarlo. Sólo se escuchaban consejos, o más bien, lamentos sobre las enfermedades respiratorias, los conflictos, la fluctuación de la población, entre otros.

Para llevar a cabo las sesiones, intentábamos separar el espacio de biblioteca, que casi siempre estaba ocupado; llegamos a encontrarnos en el comedor, en las zonas verdes, en los pasillos.

Cuando podíamos ocupar la biblioteca, existía un olor desagradable que cargaba de premura la sesión. Iniciamos de la manera más convencional, presentándonos y diciendo qué era lo que más nos gustaba hacer. Las primeras sesiones contamos con muy poca participación, entre cinco y seis personas. Resultaba un poco inquietante, pues en el hogar habitaban más de ciento cincuenta personas.

Se decidió, entonces, realizar unas jornadas de divulgación para nuestros encuentros los miércoles a las dos de la tarde. En un principio, creímos que la poca afluencia de participantes se debía a los olores, pero por los comentarios que escuchamos, descubrimos que se había dispersado el chisme de que para entrar a los talleres de BiblioRed era requisito saber leer, escribir y tener mínimo el bachillerato. Todo ello acompañado de la frase: "mejor no vaya a hacer el oso" y la mayor cantidad

de facciones de tristeza y aburrimiento en el rostro.

Hacerle frente a esta situación resultaba todo un reto. Para superarlo, nos pusimos a la tarea de trabajar lo que se podría denominar como "publicidad engañosa", que consistió en poner letreros grandes con frases como "Dinero gratis" y, en letra pequeña, "aprenda a no caer en avisos como estos, les esperamos en el 'Club de Ficción' para charlar y debatir". Superado lo anterior, nos dimos a la tarea de trabajar en el tema de los olores.

Wilson, Miguel, Carlos, Rubén y Daniel fueron los primeros participantes. Wilson, un líder nato y bohemio; apenas llegábamos al lugar, comenzaba a gritar: "¡Caigan, caigan que ya llegó la profe de leer!". Se iba por los pasillos, los alojamientos, la cancha de micro a buscar a la gente. Un día éramos más de cuarenta. Comenzamos a indagar sobre los olores y descubrimos que los

libros tenían hongos y humedad. Aunque algunos mencionaron que lo de los hongos no era problema, sabíamos que la intervención bibliotecaria se necesitaba con urgencia.

Empezamos a buscar apoyos; trabajar desde los afectos hace más llevadero y emocionante los procesos. En el espacio, abordábamos las lecturas en voz alta y la oralidad. Muchos se empezaron a interesar en aprender a leer y escribir, pero los cupos en CIPREIA⁷ ya estaban llenos.

De las calles al teatro

En nuestra primera apuesta pedagógica decidimos irnos por el camino de la dramaturgia. En una de esas charlas de café luego de ir al teatro, habíamos compartido con el maestro Rodrigo Rodríguez⁸ y él, encantado, ac-

7 Círculos Preparatorios Integrales de Aprendizaje.

8 Director del Teatro Ditirambo.

cedió a brindarnos cupos para su taller de dramaturgia. Pasamos la propuesta y nos aprobaron el transporte.

Durante una semana todos los días, pasábamos a recoger a los chicos a las siete y media y a las nueve ya estábamos en el Teatro Ditirambo de Palermo. Fueron días caóticamente bellos. El compartir escenario de escritura con académicos nos suponía unos retos mayores, el tinto a cuatro mil pesos se hacía imposible, pero "Pirata"⁹ gestionaba el pan con gaseosa. Allí descubrimos que es indispensable siempre acompañar los talleres con comida, pues no es lo mismo escribir con el estómago vacío. Además, reiteramos la importancia de trabajar desde los afectos, pues desde el equipo de promotoría social, contamos con Javier, un chico que nos compartió su experiencia artística y en sus charlas durante el trayecto de retorno al hogar, nos compartió ideas sobre el mundo de las tablas. Ello nos permitió comprender la importancia de un proceso que involucrara a todos los actores sociales.

⁹ Apodo del participante del taller.

Figura 3. Fotografía tomada en el 2022 en el Teatro Ditirambo, en la que se aprecia a un participante del club de lectura "Los de-mentes pensantes" que está sentado escribiendo



Fuente: *Carlos Morales, agosto 2022.*

De este taller no logramos publicar nada ni llevar estas historias al teatro, pero seguramente dimos buenas ideas de escritura, pues hubo muchas historias: la historia de un hijo de padres profesores, quienes enseñaban a otros sobre pautas de crianza, pero nunca tuvieron tiempo para su propio hijo, las luchas de las familias por sacarlos del mundo de las drogas; o la historia del "Pirata", quien contó cómo perdió su ojo derecho, sus viajes a los "Nuyores"¹⁰ y su paso por el hogar.

Todos los relatos cargados de drama, pero ninguno cumplió con los requisitos para convertirse en obra de teatro. Fue frustrante, pero si lo pensamos bien, logramos comprender que lo que nos gusta es "echar el cuento". Además, Margarita Rosa de Francisco, gran actriz de teatro, nos conoció y nos empezó a regalar cortesías.

El sueño de una biblioteca propia

Luego, como ya teníamos que retomar el espacio de biblioteca, volvimos a lo de los olores, esta vez con la compañía de Juan, de la Escuela de Lectores de Biblored. Él se había interesado en el proceso, había escuchado sobre la participación de personas con discapacidad y la importancia de trabajar con el equipo de Promotoría Social, pues, a fin de cuentas, son ellos quienes permanecen más tiempo con los ciudadanos en el hogar.

Miguel recayó en su mundo, no sin antes dejar su propuesta de nombre para el club: "Los de-mentes pensantes". Hicimos una votación y por unanimidad ganó.

¹⁰ Hace referencia a Nueva York, ciudad estadounidense.

La segunda experiencia pedagógica fue la intervención en la biblioteca. Con guantes y muy pocos tapabocas iniciamos el proceso de depuración de material bibliográfico, buena parte con hongos, humedad, o con hojas faltantes (más que todo los libros de anatomía en su parte de órganos de reproducción sexual). Sacamos diez lonas de libros, las vendimos por reciclaje y estábamos preparados para utilizar los recursos en lo necesario para la biblioteca. Pero, como el drama nos perseguía por eso del teatro, unos días después, en una contingencia de la Secretaría de Integración Social, el espacio fue invadido con camas. Por supuesto, primero se superan las necesidades básicas y después va el ocio.

Por fortuna, la situación de las camas no duró más de cinco días, pero la biblioteca se convirtió en el único lugar para los talleres. Tener en el mismo espacio dos Hogares de Integración Social aumentó la participación, pero, proporcionalmente, aumentaron los conflictos. Ya no teníamos los recursos adquiridos con la venta del reciclaje, cada taller se quedaba en la queja de lo que pudo ser y no fue, muchos recayeron; otros, para evitar discordias, no asistían. Pero la insistencia hace parte de nuestra esencia como club.

Surgió un nuevo reto: la idea de trabajar con la lectura, la escritura y la oralidad, también nos llevaba a tomar el camino de poder presentarnos a concursos de escritura. En este caso elegimos iniciar por *Bogotá en 100 palabras*. El club se había enfocado en la escritura, retomando elementos de los talleres anteriores y algunos que otros tips o consejos que se encontraban en la plataforma del concurso. Tuvimos suerte de ser elegidos para un taller de escritura con el famoso Jhon Galindo y, como pretexto para tomar ideas, propusimos salidas a las bibliotecas de la Fundación Gilberto Alzate Aven-

daño (FUGA), Restrepo, Virgilio Barco...

Debemos reconocer que somos un país bastante hablador, que la comunidad habitante de calle tiene mucho que contar y que por eso se nos dificulta ser concisos y breves en nuestros relatos. Nos presentamos con diez escritos. Ninguno fue publicado, pero sembramos el interés por participar en estos espacios. De aquí nació la idea de realizar un concurso del *SEDID en 100 palabras*.

El elemento que reúne a los habitantes de calle: el fuego

Durante nuestras sesiones de club, en las cuales abordamos a Dostoievski, Kafka, Quiroga, entre otros, descubrimos que a través de la literatura podemos contar la experiencia de vida, nuestro manifiesto cultural que pusiera en evidencia los padecimientos continuos no sólo de la existencia propia, sino de una comunidad en aumento: la

comunidad habitante de calle. Pero no queríamos enfocarnos sólo en los padecimientos, queríamos hacer algo más.

Tuvimos una sesión en la cual nos preguntamos: ¿en qué evento cultural nos gustaría participar? ¿Qué nos gustaría contarle a la gente de nuestro club? ¿A dónde nos gustaría que llegaran las discusiones literarias del club?, todo ello encaminado a tratar de descubrir las incidencias en los proyectos de vida de los participantes.

Hubo algo que nos inquietó como mediadores de lectura y fue la intervención de varios participantes. Mencionaron que existía un imaginario de lo que "les gusta" y es que en varias ocasiones los habían llevado a ver *shows* de comedia, pero eran escenarios donde se burlaban de la diversidad sexual, de los pobres, de las mujeres y pese a que muchos reían, cuando volvían al hogar sentían una especie de culpa. Se consolaban

diciendo que era la única forma de salir de la monotonía, pero en el espacio de club, habían descubierto que era posible decir que no y asistir a otros lugares donde pudieran no sentir culpa o ganas de recaer en sus consumos y repetir el ciclo de sus historias.

Así pues, fuimos consolidando nuestra muestra cultural; a partir de nuestros gustos, de nuestros intereses y de nuestras habilidades de escritura. Wilson se encargaba de la convocatoria; Rubén escribió un manifiesto del club; Carlos consolidó su poemario para la lectura en voz alta; del tema logístico y musical se encargó la Biblioteca Pública de Puente Aranda. Miguel fue la sorpresa de la noche.

La fecha para llevar a cabo nuestra manifestación cultural fue el 7 de diciembre de 2022. La luz y el fuego marcarían nuestra lunada literaria, pues este elemento ha sido el compañero de noches frías en las calles, el espacio para reunirnos en "parches" a pasar los efectos de la "traba"¹¹, la forma de calentar los alimentos adquiridos en los días de mendicidad..., el fuego representaba parte de nuestra vida, así que ese día decidimos que representaría el paso para dejar de habitar calles y transformar nuestras dinámicas.

El Biblomóvil¹² llegó puntual, se adecuó el escenario de tarima, la coordinación de la biblioteca gestionó lo necesario para el desarrollo de la actividad, Juan y el equipo de trabajo de la Escuela de Lectores diseñaron espacios de talleres enfocados en el tema emocional y "Los de-mentes pensantes" hicieron su debut como presentadores y artistas.

11 Efectos del consumo de sustancias psicoactivas (SPA) legales o ilegales.

12 Escenario itinerante de lectura de BiblioRed.

Rubén inició con su manifiesto a la lectura, continuó Carlos con la lectura en voz alta de sus poemas; en ellos nos describió su Guajira y su paso por el contrabando, la legalidad y la ilegalidad. La parte musical no llegó, así que pusimos música de la consola, pero algunos chicos solicitaron el espacio para compartir su talento, y este fue el inicio del descontrol literario callejero.

Figura 4. Fotografía tomada en 2022 en la tarima del BibloMóvil de BibloRed, en la que se aprecia a Carlos Morales y Miguel Rincón, integrantes del club de lectura "Los de-mentes pensantes", leyendo en voz alta textos literarios de su autoría



Fuente: *Archivo de la biblioteca, diciembre 2022.*

Tuvimos en tarima desde los Beatles hasta Diomedes Díaz, pasando por Queen y Héctor Lavoe, algunas canciones de Patricia Teherán y Silvio Rodríguez... En el hogar se contaba con un corista de Grupo Niche, quien nos deleitó con su voz. Por unos momentos estuvimos en familia, sin alcohol, con la participación de los que siempre estaban callados en el rincón de la biblioteca, los promotores sociales, las directivas, todos en torno al fuego.

Llegó el momento de Miguel Rincón. Con una voz impresionante y un escrito que puso a temblar a todos, dio paso para que encendiéramos la luz. Se prendió la primera vela y de ahí, palabra a palabra, se fue compartiendo el fuego. Citamos aquí su texto.

Somos el club de las segundas oportunidades, o más, somos el espacio para reivindicarnos con la vida y alimentar nuestra capacidad de soñar. Somos los que conocemos las

calles, los expertos en habitar espacios imaginados. Somos habitantes de calle (o fuimos). Y en este espacio de club de literatura que hemos decidido llamar "El Club de los de-mentes pensantes", encontramos consuelo, porque creemos que el arte sana, que leer calma la ansiedad de consumir, que escribir nos va a permitir contar nuestra historia, comprender nuestras luchas y dejar de padecer la indiferencia y el desprecio (Miguel Rincón, 7 de diciembre, 2022).

Miguel describió el paso por las calles, la indiferencia, la injusticia y lo que significa perderlo todo, hasta a sí mismo; dijo que teníamos que recuperar la dignidad, que somos habitantes de calle, mas no indigentes, porque no se perdía la condición humana por no tener qué comer o ser adicto. La condición humana se pierde cuando juzgamos al otro o cuando las bibliotecas se utilizan como oficinas de los alcaldes. Fueron tantas y tan poderosas reflexiones, que como

institución no hubo más que un silencio. El escrito de Miguel despertó en muchos una sensación de pérdida y desasosiego que desencadenó en crisis de ansiedad.

Ese día le solicitamos a él que nos compartiera el borrador de su discurso, pero nos contó que, cuando lo estaba escribiendo, lo pillaron fumando y le decomisaron sus pertenencias. Sabían que al dejarlo sin su texto, él no podría participar de la actividad que era de gran importancia para él, pero lo que no previeron era que tenía una memoria envidiable y que, como los cantores de vallenato, Miguel escribe sus letras sin necesidad de plasmarlas en el papel.

Los círculos viciosos que nos apartan de lo que pudo ser tan hermoso

Así dice una letra del gran rapero y cantante Vico C, y en nuestro cierre de año sí que la entendimos. Wilson no se presentó el día de la lunada literaria, pues le había llegado al correo electrónico una oferta laboral que cubría tiquetes aéreos y hospedaje en Montería, Córdoba y consistía en cuidar una finca. Hasta el momento no sabemos nada de su paradero..., eso sí, nos dejó una novela que espera publicar cuando regrese, hecha en cartóné y escrita con su puño y letra.

Daniel, que es conocido como el "Gomelo", en el taller de teatro se había reencontrado con sus amigos del barrio y decidió dejar su proceso e ir en busca de recuperar su familia, su vida y su fama. Carlos, el día de la lunada literaria, lloró a mares y decidió presentar el

Icfes¹³ para poder postularse a una universidad, pues cree fielmente que nunca es tarde para estudiar y que su discapacidad (un tiro en el cerebro y dos en el pecho) no es impedimento para lograrlo.

Miguel vivió una de sus mayores crisis; en medio de su proceso de escritura había logrado comprender las consecuencias de sus decisiones y lo que implicaba para él haber perdido su familia. Logró convertirse en un líder para la comunidad, pero consideramos que la forma de celebrar su fama no fue la más indicada, pues tuvo recaídas tan fuertes que casi lo perdemos. Ahora está trabajando y de vez en cuando nos topamos por las calles. Siempre anda acompañado de su libreta y la idea de las cartas y los diarios, lo aviva para leerse en sus crisis y no recaer.

Figura 5. Fotografía tomada en el 2022 en la Lunada Literaria organizada por el club de lectura "Los dementes pensantes". En la fotografía se aprecia una panorámica de la actividad nocturna: algunos integrantes del club se encuentran sobre la tarima del BibloMóvil de BibloRed, mientras el público está sentado alrededor de una fogata



Fuente: *Archivo de la biblioteca, 7 de diciembre, 2022.*

13 Examen del Estado para acceder a la educación superior.

Y volver, volver, volver...

El día que inauguramos nuestro espacio de biblioteca en el SEDID nos notificaron que el servicio cambiaría de sede y no nos aseguraban que se pudieran trasladar los libros. Como la política misma, en Colombia las decisiones se toman en diciembre, cuando la algarabía hace parte del día a día.

Nos llevamos una sorpresa grande cuando en febrero visitamos las nuevas instalaciones. Ya no se contaba con un salón de audiovisuales ni de arte ni gimnasio, sólo existía la cancha de microfútbol y un salón con unos muebles antiguos y libros. No eran nuestros libros, pero el espacio de biblioteca fue uno de los pocos que resistió, así que volvimos, volvimos a empezar, ya no desde cero, pero con muy poco.

Juan, de la Escuela de Lectores y mediador apasionado por la lectura; Gilbert, el profesional de escritura creativa de Idartes¹⁴; Milena la coordinadora y la experta en los servicios bibliotecarios y en los procesos de reparación de material bibliográfico; Vivian, la encargada del SEDID y todo su equipo de Promotoría Social, encabezado en este caso por Javier (el chico del teatro) y por supuesto, los chicos que habitan el hogar, nos unimos para aprender, gestionar y crear la biblioteca de los habitantes de calle. Estamos en este proyecto, recibimos donaciones de libros y de muebles, esperamos publicar y, por supuesto, seguir siendo y escribiendo.

14 Instituto Distrital de las Artes.

Este proceso fue como un electrocardiograma, las sístoles y diástoles de cada momento nos hicieron sentir vivos y nos crearon la necesidad de potenciar los espacios de lectura y oralidad a través de los afectos, de las articulaciones institucionales y de entender las dinámicas políticas del país.

Nos cuestionamos el rol de la biblioteca pública, no como el espacio de acceso al conocimiento o el centro cultural: la cuestionamos para potenciar su rol, para dignificar sus servicios y sus espacios, para darle lugar no sólo en un plan de acción o de gobierno, sino para darle su lugar en las calles, en la vulnerabilidad social y en la construcción de lecturas críticas en la sociedad.

Somos el Club de lectura “Los de-mentes pensantes” de la Biblioteca Pública Puente Aranda. Somos Gilbert, Juan y Laura, todos los miércoles a las dos de la tarde hablando durante dos horas sobre autores, dramas y nuestras experiencias. Reparando y organizando libros. Escuchando las historias extraordinarias de piratas, oficinistas, profesores, músicos y curas a quienes las drogas o el manejo de las emociones nos desbordaron de este sistema. Y quizás eso es lo que necesitamos, espacios para ser, para sentir, para soñar. Ya han sido muchos los espacios para el hacer, quizás es momento de no medir por experiencias exitosas, sino por experiencias sentidas. Quizás es momento del retorno a casa, a lo primitivo, a redescubrir el fuego que habita en nosotros y, en este caso, eso que habita en las calles.

El decálogo de los clubes de lectura para la comunidad habitante de calle

En un intento de cierre y teniendo en cuenta todo lo vivido y sobrevivido, decidimos crear este decálogo a modo de sugerencias pedagógicas para los futuros clubes de lectura.

1. Acompañar las sesiones de una bebida caliente nos hace sentir en confianza.
2. Dar por sentadas muchas cosas nos hace caer en los prejuicios. Prepare las sesiones, pero llegue con más dudas que certezas.
3. Deje que se pierda uno que otro lápiz en las sesiones. Nunca se sabe cuándo llegue un "ataque artístico".
4. Recuerde la importancia de generar identidad y de sentirse parte de "algo".
5. Trate de llevar los diálogos de los clubes a otros escenarios, pues ello posibilita el entendimiento de las dinámicas de la calle.
6. No pierda su capacidad de asombro.
7. Desvíese del tema cuantas veces sea necesario.
8. No lleve actividades "de relleno"; todo puede estar marcado por un sentido.

9. Disfrute, la frustración hace parte del aprendizaje.

10. La lectura, la escritura y la oralidad no siempre salvan. No somos redentores, sólo mediamos experiencias lectoras.



Cartas a la pandemia: voces en tiempos del Covid-19

Marisol Goyeneche
Martha Lorena Correa
Edwin Tarquino

Sistema de Bibliotecas de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud (FUCS)

Introducción

Apreciados lectores, queremos darles la bienvenida a nuestra experiencia, que se gestó sin mayores pretensiones como una respuesta a la necesidad de expresar las emociones y sentimientos provocados durante la emergencia sanitaria. Además, nuestra experiencia evolucionó al punto de convertirse en una oportunidad para toda la comunidad universitaria. Esto es "Cartas a la pandemia". Todos vivimos un momento histórico que nos dejó aprendizajes, angustias, cuestionamientos, tristezas y situaciones retadoras, por lo que consideramos importante contextualizar ese instante de la historia en que convivimos con la pandemia del Covid-19; esto se aprecia en las primeras líneas del presente escrito, cómo y cuándo se hizo la declaración de la emergencia sanitaria en el mundo y en Colom-

bia, y la forma en que la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud (FUCS) y el Sistema de Bibliotecas acataron la normativa y trasladaron la atención y servicios al formato virtual.

Luego se encontrarán con la gestación de la experiencia, con énfasis en su origen, en qué forma se pensó y cómo se planeó; a quiénes se llamó a formar parte del equipo gestor y editor, y el porqué de ese llamado. La experiencia se fundamentó en el privilegio que, como seres humanos, tenemos de plasmar las emociones, los sentimientos, los pensamientos e ideas a través del tiempo mediante la escritura. Inmediatamente después, explicaremos de qué manera se diseñó y elaboró la convocatoria, el establecimiento de la metodología y los acuerdos de participación, así como los medios de comunicación utilizados y, finalmente, la descripción de las actividades y talleres desarrollados para que toda la comunidad pudiese intervenir y así encontrar la motivación que le permitiera formar parte de la historia y participar enviándonos su carta.

Posteriormente, nos concentramos en mostrar cómo se estructuró el libro, puesto que nos cambió la idea inicial de clasificación temática ante la avalancha de cartas recogidas, por la dinámica que implica la edición y publicación digital en el Repositorio Institucional ReDi¹⁵. Y nos referiremos a la planeación y realización de la sesión de lanzamiento del libro digital *Cartas a la pandemia*, cuyos protagonistas fueron los autores que abrieron su corazón y, en sus propias palabras, nos contaron brevemente sobre lo que escribieron.

¹⁵ ReDi, Repositorio Digital Institucional para la visibilidad y conservación de la memoria institucional de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud disponible en <https://www.fucsalud.edu.co/index.php/biblioteca/Repositorio-digital-institucional-ReDi>

Posteriormente, se enterará usted, querido lector, de algunas sorpresas de las cuales fuimos testigos. Por ejemplo, la autorización para el tiraje impreso de trescientos ejemplares, lo que nos permitió entregarle a cada uno de los participantes un ejemplar del libro *Cartas a la pandemia* como testigo fiel y físico de la práctica de cuidado de la cual todos fuimos partícipes. De igual manera, la promoción y visualización de esta experiencia empezaba a tomar forma y tuvimos visibilidad y reconocimiento en algunos medios de comunicación nacionales e internacionales de prensa, radio y televisión.

Finalmente nos centraremos en recopilar los aprendizajes y recomendaciones que consideramos importantes para llevar con éxito una experiencia de cuidado a través de la escritura. De igual manera, queremos resaltar el papel fundamental de los sistemas bibliotecarios y los profesionales en las bibliotecas, quienes, por medio de su capacidad de adaptación, flexibilidad y resiliencia, desempeñan un rol crucial en el manejo de situaciones de crisis y emergencias.

¿Qué originó la experiencia?

Cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la pandemia por causa de la rápida propagación del Covid-19 el 11 de marzo de 2020, se realizó un llamado a todas las naciones del mundo para recomendar la adopción de medidas necesarias que mitigaran el contagio. Se declararon entonces, por parte de los gobiernos, los cierres de fronteras, limitaciones de movilidad y circulación dentro de los territorios, confinamientos, cuarentenas, aislamiento obligatorio de las personas, la prohibición de eventos públicos, aglomeraciones, el cierre temporal o definitivo de los espacios de ocio

y entretenimiento y el cese de clases presenciales de todos los colegios y universidades, entre otros.

Ante esa situación, el Gobierno Nacional declaró la emergencia sanitaria en toda Colombia desde aquel fin de semana feriado por la celebración del Día de San José (19 de marzo de 2020)¹⁶; se expidieron diferentes resoluciones normativas que buscaban mitigar el contagio y, por supuesto, la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud (FUCS), como institución educativa, acató esas resoluciones, a fin de procurar el cuidado integral de la salud de la comunidad universitaria y volcar todos sus esfuerzos en atender de manera oportuna las necesidades sanitarias tanto en el Hospital Infantil Universitario de San José,

¹⁶ El Día de San José es una fiesta católica y para nuestra institución es especial, dado que es el santo patrón de la Sociedad de Cirugía de Bogotá-Hospital de San José.

como en la Sociedad de Cirugía Hospital de San José. En ese momento, ninguno de nosotros pensó que nuestra acostumbrada despedida de “el martes nos vemos” significaba en realidad que, por más de nueve meses, no volveríamos a vernos.

Esta nueva situación pudimos afrontarla a la altura de las circunstancias, pues nuestro Sistema de Bibliotecas contaba desde hace ya más de una década con colecciones digitales, servicios de información virtuales sincrónicos y asincrónicos y no fue traumático continuar atendiendo las necesidades de información de nuestros usuarios; sin embargo, con el transcurrir de los días empezamos a extrañar estar en las salas de estudio y verlas llenas de estudiantes, de las risas ahogadas y escondidas, al igual que los *ringtones* de los celulares, y los infaltables: “no encuentro el libro, es uno de pasta verde”, “no traje

mi carné", "ayúdenme que tengo parcial"... , en fin, todas esas pequeñas cosas que pasan en el día a día al interior de una biblioteca.

Otras cosas normales que extrañamos, por ejemplo, era compartir un café, salir a almorzar, dar una vuelta por la tarde. Todos nos encontrábamos en casa y ese espacio individual e íntimo de nuestro hogar se convirtió también en el sitio de trabajo, de estudio, de esparcimiento y de ocio; se transformó todo hacia un solo lugar y el tiempo se tornó difuso, dejaron de existir las divisiones del día o los espacios para las actividades.

El paso del tiempo, redundante, sin una proyección lineal, dio paso a que las emociones se volvieran más complejas. Las noticias locales, nacionales y mundiales se habían vuelto más desalentadoras y, además, comenzamos a recibir mensajes de correo electrónico del tipo "lamentamos la partida del padre de...", "lamentamos la partida del doctor...", "lamentamos la partida de nuestro compañero...", "nuestras condolencias para...". Se sentía como esa escena de una de las películas de la saga de *Harry Potter*, donde uno de sus protagonistas siempre estaba atento a la radio para escuchar los anuncios de las muertes causadas por los mortífagos, para verificar si anunciaban el deceso de alguien conocido o cercano.

De esta manera, dentro de las normas de "pico y cédula", toques de queda, los webinars y reuniones de trabajo, conversábamos sobre el tema, sobre nuestros estados de ánimo, nuestro sentir y el proceso que cada uno estaba viviendo. Fue a partir de esas charlas donde pensamos: "¿y si escribimos? Porque si así estábamos nosotros, ¿cómo estará el resto de la comunidad?".

¿Cómo se gestó la experiencia y a quiénes llamamos al equipo?

Los interrogantes nos llevaron a ponernos en la tarea de comenzar a gestar la experiencia para convocar a nuestra comunidad universitaria a una actividad de mediación de las emociones para conocer sus vivencias en el confinamiento y aislamiento a través de la escritura, inspirados en diferentes estrategias exitosas como *Cartas a la persistencia* (Banco de la República, 2010), cartas y radiorelatos en la pandemia (FECODE, 2020) y la mediación de lectura y escritura en las cárceles (BibloRed, 2020), ya que todas ellas invitaron a las personas a hacer uso de la escritura como medio de expresión.

Concebimos la estrategia del libro digital *Cartas a la pandemia*, convencidos de que la escritura es el regalo de los dioses a los mortales; de que, a través de

ella, en forma de signos y caracteres, el hombre se comunica con los otros, traduce el lenguaje verbal, las ideas en palabras y preserva el conocimiento. La escritura es una herramienta de memoria que sirve como bálsamo para el alma, es una terapia que permite escudriñar, plasmar y catalizar las emociones y sentimientos, encontrar un sentido, un propósito; la reflexión podría ayudar a las personas a encontrar un significado y una conexión en medio de la crisis.

A partir de ese convencimiento, y sin perder de vista el momento circunstancial, consideramos que era mejor hacerlo entre todos aquellos que están llamados al cuidado del otro en la FUCS. Así que convocamos a Bienestar Universitario, que desarrolla actividades y programas promoviendo la construcción de comunidad y la calidad de vida; a Orientación Universitaria, quienes guían a nuestros estudiantes para identificar

y potencializar sus aptitudes e intereses; a Universidad Saludable, quienes buscan promover la salud y el autocuidado en la comunidad universitaria; a Egresados, porque el vínculo continúa.

También invitamos al área editorial y a la oficina de diseño, impresos y publicaciones, quienes se encargan de la creatividad y producción institucional; a todos ellos les hicimos la invitación inicial de conformar el equipo gestor y editor para llevar a cabo la convocatoria y la publicación del libro digital. Todos aceptaron encantados.

¿Cómo inició y se llevó a cabo la experiencia?

Una vez se conformó el equipo, decidimos iniciar con el planteamiento de un cronograma y línea de tiempo, asignación de responsabilidades, diseño e imagen, reglas de juego, normativa, elaboración del documento y envío de la convocatoria por todos los canales de comunicación institucionales, invitando a todos los miembros de la comunidad: desde directivos, estudiantes y administrativos, hasta egresados y proveedores, para que aprovecharan la oportunidad de expresar sus ideas, emociones, sentimientos, sus experiencias, cambios, y aprendizajes relacionados con los efectos de la pandemia. Además, los invitamos a convertirse en parte de la historia y ser coautores de una obra que sería publicada de manera digital en el Repositorio Digital Institucional ReDi, de acceso libre para todos aquellos que quisieran disponer de él, formaran o no parte de la FUCS.

Creíamos que, al verse interrumpida nuestra vida por la pandemia, la dificultad y la poca motivación para escribir no permitían que la inspiración llenara las hojas en blanco. Así que buscamos herra-

mientas para encontrar cómo iniciar este proceso, desarrollamos sesiones de lectura de cartas enviadas al *New York Times*, en nuestro programa de promoción y animación a la lectura *Entre más leo, más vuelo*; compartimos, por mensajes de correo electrónico, diferentes cartas y postales; por ejemplo, la carta que el presidente Laureano Gómez Castro escribió a su amigo José Arturo Andrade, que vivía en San Andrés, sobre cómo se vivía la pandemia por la gripe española en Bogotá hacia el año 1918 (El Tiempo, 2020), como modelo e inspiración.

Entendimos que escribir es un acto que implica esfuerzo y por eso incluimos el desarrollo de dos talleres. El primer taller para todos aquellos que querían hacer parte de la historia, pero no sabían cómo empezar, denominado: “¿Cómo comenzar a escribir?”. En una sesión, de la mano del facilitador, conversamos acerca del concepto y características del género epistolar, la importancia de las cartas y los tipos de cartas en la historia, la literatura, los destinatarios, los formatos, las intencionalidades, los lectores, entre otros.

El segundo taller, al que llamamos “Las emociones a partir de la escritura creativa”, fue dirigido al reconocimiento y gestión de las emociones y los sentimientos; así mismo, la acción de escribir, especialmente una carta, permite expresar y plasmar el sentimiento y se convierte en un signo palpable de un instante de la vida, que en este caso fue la sobrecarga emocional de afrontar el cambio de rutinas, el aislamiento, la incertidumbre y la desesperanza del momento. La dimensionamos en forma de terapia porque les podría ayudar a identificar y comprender mejor lo que estaban sintiendo, lo que indudablemente sería útil para manejar el estrés y la ansiedad. De igual manera, resultaba ser un proceso de liberación de emociones atrapadas, para mejorar la salud mental.

Por cuatro meses compartimos la convocatoria, motivamos, llamamos a nuestros compañeros, a nuestros estudiantes y a todos los miembros de la comunidad universitaria para que escribieran su carta; y al cierre de la misma, recibimos cincuenta y cuatro escritos con los que dimos el siguiente paso.

Figura 1. Fotografía de uno de los talleres para la escritura del libro *Cartas a la pandemia*, realizado en modalidad virtual. Al lado derecho de la imagen aparecen los rostros de las personas conectadas a la actividad; en el centro está proyectado el afiche publicitario del taller.



Fuente: Archivo de la biblioteca.

¿Cómo se realizó la construcción y edición del libro *Cartas a la pandemia*?

Recibidos los escritos de los participantes, iniciamos un proceso de lectura, de revisión, de ajustes, principalmente ortográficos y de forma, respetando la idea de que cada carta era un produc-

to único, irrepetible, personal e íntimo, por lo que no cabía ningún proceso de edición del contenido. Muchas de ellas están dirigidas a la pandemia, agradeciéndole por hacerles caer en cuenta de muchas cosas, así fuese a la fuerza; otras tantas reclamaban libertad, ya que los autores se sentían atrapados por el confinamiento y querían de vuelta su vida como la conocían; algunas otras iban dirigidas a seres queridos en la distancia o fallecidos, recordando el abrazo; las mascotas también fueron protagonistas, como los fieles amigos y acompañantes en la soledad de la ciudad.

El área editorial y el área de diseño, impresos y publicaciones pusieron al servicio de la estrategia su conocimiento y recursos para darle vida al libro electrónico con todas las características necesarias y requeridas para su publicación: un ir y venir de correos, borradores, páginas preliminares, derechos de autor, reuniones y decisiones, que finalmente dieron vida a *Cartas a la pandemia*, un par de meses después de la fecha planeada para su lanzamiento.

¿De qué manera se hizo el lanzamiento del libro?

Como padres primerizos: así nos encontrábamos, emocionados y extasiados con la publicación y ansiosos de dar nuestro último paso, o eso creíamos. Entramos en un nuevo año, con restricciones aún de movilidad y de agrupamiento y organizamos el lanzamiento de la publicación para el 14 de abril de 2021, a poco más de un año de la declaración de emergencia sanitaria en el país.

Ese momento se presentó en una sesión virtual muy emotiva, donde participaron diferentes personas, entre directivos, docentes, administrativos y, por supuesto, nuestros autores, quienes leyeron

apartes de sus epístolas con todo el sentimiento e intención con las que fueron escritas, en un momento donde luchábamos contra un enemigo invisible, tal cual lo expresó el señor vicerrector en su discurso de apertura:

El libro constituye un esfuerzo humanístico y social que expresa los pensamientos surgidos a raíz de la pandemia, expresando en palabras y frases los sentimientos que conmueven a las personas, permitiéndonos reflexionar sobre la existencia misma del hombre y su capacidad de supervivencia ante el ataque de un enemigo invisible, pero poderoso que asombra y asusta a la comunidad (Cadena, 2021)¹⁷.

Figura 2. Fotografía del lanzamiento virtual del libro *Cartas a la pandemia*. Al lado superior de la imagen se observa un afiche con el título del libro; al lado inferior se encuentran los rostros de las personas conectadas a la actividad



Fuente: Archivo de la biblioteca.

17 Darío Cadena Rey, discurso de bienvenida en la sesión de lanzamiento del libro *Cartas a la pandemia*.

Queremos ahora presentar algunos apartes de lo dicho y/o escrito por nuestros autores. La invitación, queridos lectores, es a que terminen de leerlas y explorarlas en el libro digital *Cartas a la pandemia* y se emocionen, como nosotros al hacerlo.

La profesora Manuela Gómez, quien acogió la idea como propia y la incluyó en sus clases de maestría manifestaba que “el ejercicio de la escritura es un ejercicio que alivia el alma. Esta es una oportunidad maravillosa para no sentirnos solos al leer otras voces” (Gómez, 2021)¹⁸.

Al igual que Javier, quien le escribió a su abuela fallecida, otros tantos autores dedicaron su carta a familiares, amigos, y colegas que partieron de este mundo a causa del Covid-19.

Amada abuela de mi corazón, te escribo esta carta con el dolor que me causa el hecho de no poder verte, con la impotencia de no acompañarte, el vacío de mi corazón de no poder despedirte y ese mal sentimiento de creer que todo lo que está pasando a nuestro alrededor no nos va a pasar a nosotros hasta que nos pasa (...). La pandemia está para mostrarnos la fragilidad de la vida, la importancia de decirte amo, nos recuerda que despedirse es doloroso, y que, con todo el dolor de una pérdida, la vida encuentra la forma de mantenernos a flote (Valencia, 2020, p. 62).

Al igual que Silvana, nuestra autora más joven, otros expresaron en sus cartas su inconformismo y confusión con la situación y nueva forma de vivir.

Inicialmente, sólo quiero decirte que en serio te odio, pero igual te amo. ¿Sabes?, ha sido tan difícil vivir contigo, siento que arruinas-

18 Gómez, M. (2021). Lectura de Carta al tiempo, sesión de lanzamiento del libro *Cartas a la pandemia*.

te mi vida o, pues no mi vida, pero en cierto modo mi año. La verdad, pensaba que este iba a ser mi año, así como lo pensaban muchas personas, pero, pues, lastimosamente no lo fue (...) el Covid es una mierda, pero también como una forma de vivir distinta (Molano, 2020, p. 63).

Muchas madres agradecieron poder compartir con sus pequeños hijos momentos invaluable de su desarrollo al tenerlos en casa.

¡Gracias, pandemia! He podido disfrutar de mi hijo gracias a ti. No ha sido fácil llevar la casa, el trabajo y las clases virtuales de mi hijo; tener en mis hombros la seguridad, la salud y la vida de la familia, pero veo a mi mamá cada día, me aseguro de que está comiendo sano y suficiente, de que tiene sus medicamentos, de que en medio de esta situación ella se siente amada, cuidada, valorada y sabe que es el otro motor de mi mundo (Ortiz, 2020, p. 11).

Al finalizar la sesión de lanzamiento, nos sentimos orgullosos y agradecidos de haberlo hecho, con el corazón hinchado de alegría y emoción. No obstante, ese no fue el final, porque para nuestra sorpresa, recibimos la fantástica noticia por parte de nuestros directivos de que se había autorizado la impresión de trescientos ejemplares, lo que sin duda se convirtió en el mejor regalo y contraprestación para todos y cada uno de nuestros autores, quienes lo recibieron con todo el amor y afecto.

Además, esta estrategia de cuidado nacida en el marco de una crisis llamó la atención de los medios de comunicación, que estaban ansiosos de mostrar experiencias que motivaran y generaran esperanza entre los ciudadanos. Así empezamos a ser protagonistas de entrevistas en la radio, en la televisión y a redactar notas de prensa en las cuales contamos el desarrollo de la estrategia, los temas sobre los que escribieron nuestros autores y la experiencia en general.

¿Qué aprendimos y qué recomendamos?

Esta experiencia que desarrollamos fue extraordinaria y retadora desde el momento de su gestación; sin duda, durante su ejecución y crecimiento tuvimos altibajos y uno que otro tropiezo, pero nunca perdimos la motivación.

Aprendimos que no sólo se trataba de recibir las cartas o de enviar correos. Iba más allá de lo requerido: se trataba de articular momentos previos que permitieran reforzar las competencias textuales de nuestros futuros autores. Y fue en estos pasos donde cada vez se afianzaba, se concretaba más la importancia de la articulación entre áreas.

Aprendimos que la biblioteca es mucho más que un lugar con libros y colecciones; es un lugar de encuentro y de cuidado, que fomenta y contribuye en el desarrollo integral de sus usuarios, que la tecnología acorta las distancias y permite el encuentro desde otra perspectiva, y que es necesario tener un enfoque de cuidado y seguridad para todos.

Aprendimos que los bibliotecarios y profesionales necesitan fortalecer y cultivar las competencias relacionadas con el trabajo social, las relaciones humanas, la creatividad y la comunicación.

Aprendimos que no estamos solos, que la biblioteca puede ser el articulador y líder de estrategias que permitan trabajar de manera colaborativa y cooperativa por un objetivo común y mayor. Juntos potencializamos las habilidades y recursos individuales.

Existen formas diferentes para cuidar al otro desde el quehacer bibliotecario. Por ejemplo, la lectura y la escritura fomentan la resiliencia, ayudan a mantener la esperanza, a ver las cosas con otra perspectiva, aceptar el cambio y fomentar las relaciones.

Recomendamos tener una actitud proactiva y creativa frente a las crisis, lo que le permitirá reaccionar pensando en el otro y aprovechando al máximo las capacidades, recursos y servicios.

Es importante fortalecer las competencias de negociación y articulación inter e intra institucionales, lo que potencia y racionaliza los recursos con los que se cuenta, para así mismo cultivar la flexibilidad, tan necesaria en la constante del cambio.

Al implementar los proyectos e iniciativas, los equipos gestores deben tener presentes aspectos como la manera en que se vende la idea inicialmente, ya que cuando salga a la luz, debe tener integrado el sentido, el valor y la emotividad del proyecto. Y tal como lo plasma la "Carta al tiempo"...

Dicen que los hechos históricos son iguales para todos, que lo diferente son nuestras vivencias y experiencias en ese hecho y lo que acabo de contarte es una parte de lo que viví y sigo viviendo en este 2020, con la esperanza de que la carta que hoy te escribo en un día cualquiera de agosto, como en una cápsula del tiempo, permita que tú percibas, de algún modo, cómo fue esta nueva realidad.

Figura 3. Nube de palabras en agradecimiento a los autores del libro Cartas a la pandemia. En la imagen está escrita la palabra "gracias" con los nombres de los autores alrededor, escritos con diferentes tipos y tamaños de letra; entre ellos están los nombres Andrés, Claudia, Darío, Gina, Oscar, Edwin y Alejandra



Fuente: Elaboración propia (2022).

Referencias:

Banco de la República. (2010). *Cartas de la persistencia*. Subgerencia Cultural del Banco de la República. <https://www.banrepcultural.org/exposiciones/cartas-de-la-persistencia>

Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación – FECODE. (2020). *Cartas y radiorelatos en tiempos de pandemia: pedagogía socioemocional para viajar, afrontar y crecer durante esta experiencia de pandemia* [Archivo PDF]. <https://fecode.edu.co/images/PDF2020/Cartasyradiolatosentiemposdepandemia.pdf>

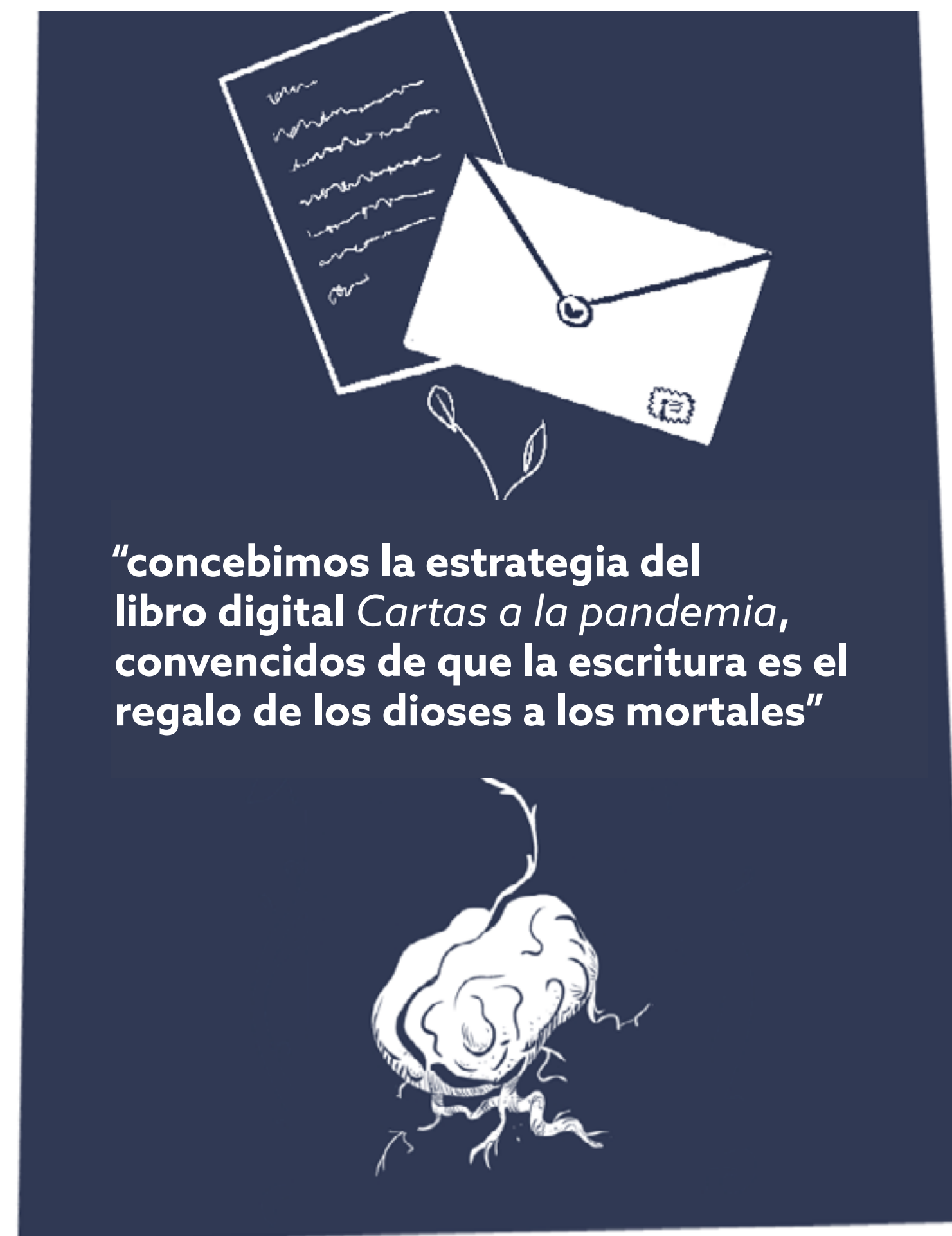
Red Distrital de Bibliotecas Públicas – BiblioRed. (2020). *Bibliotecas en las cárceles: voces y experiencias en espacios de privación de libertad*. <https://coleccionedigitales.biblored.gov.co/items/show/1253>

El Tiempo. (13 de abril de 2020). La carta de Laureano Gómez que parece escrita hoy. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/gripa-espanola-y-covid-19-carta-de-laureano-gomez-parece-escrita-hoy-483414>

Valencia López, J. (2020). Rosalba Villa de López (q.e.p.d) en M. Goyeneche (Ed.), *Cartas a la pandemia* (p. 61). Grupo Editorial Vicerrectoría de Planeación y Proyectos Especiales.

Molano Correa, S. (2020). Carta a la pandemia en M. Goyeneche (Ed.), *Cartas a la pandemia* (p. 63). Grupo Editorial Vicerrectoría de Planeación y Proyectos Especiales.

Ortiz, G. (2020). Carta a la pandemia en M. Goyeneche (Ed.), *Cartas a la pandemia* (p. 11). Grupo Editorial Vicerrectoría de Planeación y Proyectos Especiales.





Servicios bibliotecarios en clave de accesibilidad

Angie Bohórquez Mora

Alejandro Toro Peña

Jenifer Vidal Castilloa

Centro Tiflotecnológico Hernando Pradilla Cobos

La diversidad humana: un reto para las bibliotecas

Comencemos afirmando que las bibliotecas estamos llamadas a acortar las distancias con los otros, en espacio y en tiempo, para construir tejido social sobre la base de lo que otros han hecho. De ahí se infiere que, al trabajar con diversidad de públicos y hacer énfasis en la totalidad de las personas, nos enfrentamos a la inevitable heterogeneidad humana, con particularidades culturales, sociopolíticas, económicas o educativas que pueden significar retos inusitados en la intención de diseñar servicios de amplio alcance.

En efecto, las bibliotecas permiten que los usuarios o lectores puedan recrear y producir su propia subjetividad a partir de ideas y prácticas, impulsando la autodeterminación sobre su entorno y su futuro de manera personal y colectiva, posibilitando la búsqueda de alternativas de participación a partir del uso de bienes y recursos de información.

Se comprende así que las mejores bibliotecas son aquellas que adaptan sus servicios al contexto, demostrando con ello lo imprescindibles que son gracias a su pertinencia y utilidad social. Existen muchos casos: bibliotecas trabajando por la soberanía alimentaria a partir de la catalogación y circulación de semillas en comunidades rurales de Bogotá, interviniendo en problemas migratorios y de desplazamiento en Cúcuta o agenciando educación popular y organización comunitaria en muchos barrios populares, entre otros ejemplos.

Con públicos diversos como punto de partida, en las bibliotecas, ante todo, debemos desnaturalizar la aparente normalidad en los modos para acceder a la información. En particular, en la Biblioteca Central de la Universidad Pedagógica Nacional persiste el interrogante sobre el acceso a la información y al conocimiento, y el rol de la cultura

digital en relación con la accesibilidad por parte de personas con discapacidad visual. ¿Cómo acceden a la información las personas de este colectivo? O, dicho de otro modo, ¿es posible para una persona ciega avivar su curiosidad, sus deseos, sus proyectos, su vida interna y subjetiva accediendo a información en una biblioteca? ¿Puede esto ayudar a achicar distancias con las y los otros?

A continuación, nos adentraremos en la historización de la trayectoria y trabajo que se llevó a cabo en el Centro Tiflotecnológico Hernando Pradilla Cobos de la Biblioteca Central de la Universidad Pedagógica Nacional con y para personas ciegas o con baja visión durante más de dieciocho años, para aportar propuestas y reflexiones con relación al diseño de servicios accesibles. Esto, sin la pretensión de convertir esta experiencia en metodología o normatividad, pero sí como invitación al diálogo interdisciplinario y crítico so-

bre la participación de personas con discapacidad en escenarios públicos.

Construyendo una biblioteca más accesible y participativa

La idea de contar con recursos tiflotecnológicos en la Universidad Pedagógica Nacional surgió a mediados de la década del noventa, desde un equipo de docentes de la Licenciatura en Educación Especial (LEE), liderado por el profesor Hernando Pradilla Cobos (q.e.p.d.)¹⁹, y con la participación de las tiflólogas

19 Licenciado en Filosofía y Letras, Magíster en Educación Especial y Magíster en Educación con énfasis en Educación Ambiental. Fue profesor de Planta de la UPN en la Licenciatura en Educación Especial, Fundador del Instituto Nacional para Ciegos (INCI) y del Centro de Rehabilitación para Adultos Ciegos (CRAC). Reconocido por sus aportes al campo de la educación para personas ciegas a nivel nacional e internacional y por sus trabajos sobre la tifloeducación y tiflotecnología. Falleció en 2011.

Clara Inés Torres Colmenares (q.e.p.d.), Erly Mercedes García Orjuela²⁰, Gloria Amparo Rodríguez Bulla y Sofia Julieta Torres Sánchez²¹, quienes identificaron la necesidad institucional de trabajar en las barreras de acceso a la información para que las y los estudiantes ciegos o con baja visión contaran con los apoyos o ajustes que requerían para realizar sus procesos formativos y actividades de interacción social mediadas por las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC), algo muy novedoso para la época.

Debido a su especialidad, este equipo docente estuvo intere-

20 Educadora Especial -Tiflóloga de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, Especialista en Gerencia Social de la Educación y Magíster en Desarrollo Educativo y Social de la UPN.

21 Educadora Especial -Tiflóloga de la Universidad Pedagógica Nacional, psicóloga de la Universidad católica de Colombia, especialista en Comunicación Aumentativa y Magíster en Desarrollo Educativo y Social de la UPN.

sado en el campo reflexivo y práctico de la tiflotecnología, área que engloba el estudio de teorías, recursos y técnicas aplicadas en el uso de herramientas para procurar a las personas ciegas los medios oportunos de utilización de la tecnología (la palabra tiflo proviene del griego "tiflos", que significa "ciego"). Además, se contaba con "la experiencia y los contactos del profesor Pradilla, quien viajó por el mundo y conoció muchas experiencias sobre el tema" (Torres, 2023). De esta época, las profesoras de la LEE recordaron especialmente el caso de la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE), una experiencia inspiradora por el nivel de estructura y desarrollo que logró.

Aquí es fundamental precisar que, desde el principio, el trabajo contó siempre con los estudiantes ciegos o con baja visión, se partió de sus ideas, sus necesidades y de los apoyos que requerían; se tomó en cuenta siempre su opinión, su participación activa para pensar y darle forma a los espacios y servicios (Torres, 2023).

En 1996, iniciaron la gestión de recursos tiflotecnológicos con la rectoría de la universidad y la ONCE, pero por la situación administrativa de la universidad, no fue posible obtenerlos.

Con la certeza del potencial de esta idea, el profesor Pradilla y el grupo de maestras tiflólogas continuaron buscando alternativas. Casi ocho años después, entre 2003 y 2004, presentaron la idea a la Biblioteca Central de la universidad, amparados en el *Manifiesto sobre la Biblioteca Pública* de 1994 publicado por IFLA/UNESCO y en la *Declaración de Copenhague* de 1999, que exhortan a las bibliotecas a diseñar servicios para el acceso de personas con discapacidad.

Sobre este momento, la profesora Erly García recordó que “fue clave ir a la biblioteca, dado que es el espacio público para el encuentro [...] donde se genera y se acerca al conocimiento, es una fuerza viva para la educación y la cultura” (García, 2021).

De acuerdo con el relato de la docente, cuando reconocen a la Biblioteca Central como el escenario del proyecto también transforman el imaginario que tienen sobre ella, porque ya no sólo era un espacio físico que facilita recursos y tecnologías, sino el lugar “para la investigación, para convocar futuros docentes a pensar las grandes posibilidades que tiene la persona con discapacidad visual, [...] para propiciar ese gran apoyo que dan las tecnologías, que permiten acceder a la información y la participación” (García, 2021).

Gracias a este oportuno encuentro, la Biblioteca Central y la Licenciatura se convirtieron en una red de apoyo que permitió la inauguración, en el año 2005, de cuatro cabinas tiflotecnológicas dotadas de equipos tecnológicos y tiflotecnológicos: *softwares* especializados (Magic Vision), un reproductor de grabaciones (Victor Reader), un scanner Galileo, una impresora braille, una grabadora de cuatro pistas, entre otros.

Las cabinas fueron lideradas por la educadora especial Ivanna Velásquez, quien ingresó al equipo para potenciar el trabajo realizado por las y los docentes en años anteriores e inició una labor fundamental para esta experiencia: la formación y concientización de las y los funcionarios de la Biblioteca Central sobre la discapacidad visual como una circunstancia posible en la prestación de los servicios.

Estos años de encuentro de maestras y maestros, estudiantes ciegos/as o con baja visión y funcionarios/as de la Biblioteca Central de

la universidad alrededor de la tiflotecnología, posibilitaron consolidar un nuevo escenario para la educadora de educadores: la llegada del Centro Tiflotecnológico. En efecto, en el 2011 y gracias a las acciones adelantadas por los estudiantes con discapacidad visual, quienes se organizaron al interior del colectivo “Licenciados Incluyentes Construyendo Educación” (LINCE) y las maestras tiflólogas de la UPN (Villa 2021), se logró constituir el Centro Tiflotecnológico Hernando Pradilla Cobos como un espacio adicional a las cuatro cabinas existentes, que brindó la posibilidad de contar con más recursos, servicios complementarios y un espacio principal que permitió el trabajo en grupo.

Figura 1. Fotografía panorámica del Centro Tiflotecnológico Hernando Pradilla Cobos, en la que se aprecia a algunos estudiantes haciendo uso de equipos tecnológicos



Fuente: Archivo de la biblioteca.

Bibliotecas y tiflología: un diálogo posible

Fruto del curso de esta trayectoria de más de dos décadas, el propósito del espacio ha estado expuesto a modificaciones producto de los aprendizajes cosechados que, a 2023, nos han llevado a pensar, construir y disponer para la comunidad universitaria de un espacio con recursos tecnológicos, tiflotecnológicos, material tiflológico y pedagógico que buscan garantizar el acceso a la información y el conocimiento, de forma oportuna y autónoma.

Este propósito nos puso en el camino un nuevo encuentro: para darle un mayor alcance, en este equipo fue fundamental reconocer que la accesibilidad es una categoría interdisciplinaria y, por consiguiente, una construcción colectiva. Esta construcción colectiva nos permitió encontrarnos desde la tiflología, la pedagogía y la bibliotecología para pensar la oferta de servicios bibliotecarios en el espacio del Centro Tiflotecnológico.

Para mantener en primer plano que se trata de una construcción de toda la comunidad universitaria, insistimos en que es profundamente valioso señalar que, si bien las personas ciegas o con baja visión han sido las y los usuarios principales, los servicios bibliotecarios no han sido dirigidos únicamente a estas, sino que, al contrario, se extendieron a toda la comunidad universitaria y personas externas a nivel local y nacional.

Tal y como lo mencionó la profesora Rocío Alvarado, quien trabajó en el espacio alrededor de nueve años:

Creo que, [...] para que una biblioteca sea inclusiva, la formación y el diálogo constante con los funcionarios de la biblioteca es funda-

mental. Siempre el marco fue pensarse una biblioteca para todos, el hecho de que estuvieran allí las personas ciegas y con baja visión no hacía que nuestro foco solamente fueran ellos. Nosotros en esa formación y en ese diálogo con los funcionarios siempre pensamos y proyectamos en usuarios en sillas de ruedas, personas sordas... (Alvarado, 2023).

Con esta intención, el Centro Tiflotecnológico ha situado pedagógicamente su trabajo dentro de la teoría socio-histórica de Vygotsky (Alvarado et al., 2017), que, señalamos en pocas palabras, resalta la importancia de los procesos de interacción de las y los sujetos con sus pares con miras a lograr un aprendizaje significativo. Si partimos de que estas relaciones suceden en espacios dinámicos, el aprendizaje que se busca nunca tendría lugar con un individuo aislado.

Aquí se hacen significativas las palabras de la profesora Erly García (2023), que resaltan la búsqueda por una biblioteca que propicia la plena participación social de las y los estudiantes ciegos o con baja visión generando una ruptura y un giro conceptual frente a prácticas que separan y relegan a las personas con discapacidad a lugares con ofertas especializadas para su atención.

Reconociendo este principio, hemos incorporado más materiales simbólicos bajo la premisa de que las perspectivas, respuestas y desafíos en torno a la accesibilidad se vinculan con la concepción que tengamos acerca de la discapacidad (García, 2015). Es decir que, si estamos ante una experiencia pensada con y para las personas con discapacidad, es un deber ético-político-pedagógico acercarnos permanentemente y de manera reflexiva a la idea común que circula sobre la discapacidad.

En otras palabras, este acercamiento nos ha permitido orientar nuestro trabajo desde un enfoque social y de derechos, comprendiendo así que los procesos de acceso a la información y al conocimiento, no se cumplen sólo con un procedimiento técnico o disposición de equipos, sino que requieren ser pensados en contextos específicos que comprendan e integren las particularidades de las y los sujetos a quienes van dirigidos; adicional a ello, durante el desarrollo del trabajo con las y los estudiantes, ellos nos han reiterado la importancia de tomar distancia de la premisa de que para cada tipo de discapacidad hay un protocolo de respuesta específica.

A modo de ejemplo, bastaría recordar una anécdota del estudiante Alexander Garzón, quien nos cuenta:

En las primeras semanas del primer semestre tenía clases con una profesora, ella se en-

teró que en su clase había dos personas con discapacidad visual. Ella se acercó desde antes al Centro Tiflotecnológico para preparar su material, pidió que le convirtieran en braille dos copias del material que nos iba a llevar para leer en clase. Cuando llegamos a clase nos dijo: —¡Miren, chicos este es el material con el que vamos a trabajar hoy! —Y me entregó una cantidad de puntitos. Cuando ella vio que yo le empecé a dar vueltas al material me preguntó: —¿Qué pasa?, ¿está mal impreso?

Yo le dije: —No, profe lo que pasa es que yo no soy usuario de braille, mi discapacidad es adquirida, no como la de mi compañera, ella sí empezó a leer a muy temprana edad. Yo accedo a la información de forma digital.

Con esta anécdota nos interesa posicionar que hemos aprendido y reconocemos que estamos ante un colectivo de personas eminentemente heterogéneo, que se caracterizan por ser actores activos de los procesos

que les involucran, que no sólo demandan cambios, sino que los impulsan y nos llaman a que nuestra labor y nuestras respuestas como espacios para el acceso a la información, el conocimiento y la cultura deben repensar en profundidad la idea de que estamos ante personas con una identidad definida en términos de limitaciones o deficiencias; esto implica reconocer que la discapacidad es habitada desde múltiples y variadas maneras y que, para los principios y propósitos de esta experiencia en particular, nos situamos desde la comprensión y la participación de las personas ciegas o con baja visión no sólo desde su condición visual, sino como sujetos políticos y participativos.

Estos principios nos ubican metodológicamente en la apuesta por una relación dialógica dentro de los servicios bibliotecarios propuestos en clave de accesibilidad, donde la disponibilidad y apertura para la escucha fueron imprescindibles a la hora de plan-

tear los criterios de accesibilidad a tener en cuenta para diseñar estrategias, ajustes, objetivos, actividades, materiales, espacios de formación, etcétera.

Dicho lo anterior, pasemos a conocer los servicios bibliotecarios que nos han permitido el encuentro, a veces desencuentro, con nuestra comunidad universitaria y público de otras instituciones.

Material bibliográfico en formatos accesibles

En el ejercicio de tomar distancia de la experiencia, para identificar los logros más significativos a lo largo de esta trayectoria, encontramos un hito que significó un antes y un después en la configuración de los servicios: la Accesibilidad Digital. Trabajo que, al mismo tiempo, ha logrado impactar no solamente en la Universidad Pedagógica, "sino que también tuvimos un impacto en otras instituciones, permitiendo

reflexionar junto con el INCI (Instituto Nacional para Ciegos) respecto al uso de esa Accesibilidad Digital en un contexto educativo” (Alvarado, 2023).

Si tenemos en cuenta que la mayoría de productos de información, en particular el libro y demás dispositivos de lectura, presuponen la interpretación del código escrito a través del ver (con los ojos), vale la pena dar cuenta de la forma en que la tiflotecnología con los audiolibros, los lectores de pantalla, los magnificadores y otros artefactos, han hecho posible encontrar formas para el acceso autónomo a la lectura y a la información de las personas ciegas o con baja visión.

Figura 2. Fotografía tomada en una visita guiada al Centro Tiflotecnológico, en la que se aprecia a la profesora Jenifer Vidal conversando con un grupo de docentes



Fuente: Archivo de la biblioteca.

En línea con las palabras de la profesora Rocío Alvarado, en efecto, en la educación superior, la accesibilidad ha cobrado sentido en múltiples ejes de trabajo que apuntan a apoyar los procesos de ingreso, permanencia y graduación de las y los estudiantes ciegos

o con baja visión. Nos enfocaremos en uno de ellos, que, para el caso particular de esta biblioteca universitaria, ha permitido la configuración del servicio de material bibliográfico en formatos accesibles.

Proponemos partir de una situación real que se puede presentar en el Centro Tiflotecnológico, o en la cotidianidad de otra biblioteca: una estudiante ciega acude a la Biblioteca Central y, como cualquier otra/o estudiante, desea solicitar el préstamo de un libro que se encuentra disponible; en el proceso de búsqueda, la funcionaria que atiende su solicitud se da cuenta de que este únicamente se encuentra disponible en *un* formato: físico e impreso en tinta, lo que indica que ese formato no es una opción para ella.

¿De qué manera las bibliotecas de Colombia y Latinoamérica están dando respuesta a las solicitudes de usuarias/os que requieren formatos accesibles? Es una

pregunta que dirigimos al gremio bibliotecario, porque, al responderla, podrían ampliarse las posibilidades de impacto de su trabajo. La Biblioteca Central de la UPN ha encontrado un camino para resolverlo.

En los primeros años, desde las cabinas tiflotecnológicas, se ofertaba el servicio de lectura en voz alta de los documentos solicitados por los estudiantes con limitación visual, con la opción de grabar la lectura en grabadora de cuatro pistas y grabadora digital Olympus (Windows Media). Posteriormente, gracias al desarrollo tecnológico y en una apuesta por garantizar que las y los estudiantes pudieran acceder a la información en condiciones de autonomía e independencia, a mediados de 2014 el Centro Tiflotecnológico consolida la oferta de escaneo y corrección de textos para que los estudiantes tengan una mejor lectura con el lector de pantalla, labor a la que se sumaron alian-

zas estratégicas con el INCI y la LEE, que dieron como resultado una serie de criterios de accesibilidad que para 2023 se han usado en el proceso de adaptación del material bibliográfico para estudiantes ciegos o con baja visión. Es de resaltar que en todos estos cambios y transformaciones fue clave el vínculo con los estudiantes usuarios, esto ha permitido entender lo que cada uno necesita.

Esto nos llevó a consolidar una amplia colección digital de material bibliográfico dispuesta y con acceso exclusivo para usuarios con discapacidad visual o con discapacidad física que tengan restricciones para el acceso a material impreso, esto de acuerdo a la legislación vigente en Colombia.

Aquí es pertinente hacer un paréntesis sobre derechos de autor, porque es uno de los factores que más preguntas suele generar en el proceso de adaptación de la información de obras literarias, científicas o artísticas de diferente origen y autoría, lo que implica contar con fundamentos legales y normativos; en ese sentido, las leyes colombianas 1680 de 2013²² y 2090 de 2021²³, estipulan excepciones para facilitar el acceso a las obras, siendo "(...) adaptadas, arregladas o transformadas en braille y en los demás modos, medios y formatos de comunicación accesibles que elijan las personas ciegas y con baja visión".

22 Por la cual se garantiza a las personas ciegas y con baja visión, el acceso a la información, a las comunicaciones, al conocimiento y a las tecnologías de la información y de las comunicaciones.

23 Por medio de la cual se aprueba el "Tratado de Marrakech para facilitar el acceso a las obras publicadas a las personas ciegas, con discapacidad visual o con otras dificultades para acceder al texto impreso" suscrito en Marrakech, Marruecos, el 27 de junio de 2013.

Hay que añadir que, a raíz de la ratificación del Tratado de Marrakech en nuestro país, las bibliotecas son instituciones autorizadas para adaptar o convertir, sin ánimo de lucro, dichas obras en formato accesible. Con este marco legal, las bibliotecas encuentran un llamado político como entidades que aportan a la inclusión y la convivencia social.

Estábamos hablando del servicio de material bibliográfico en formatos accesibles. Con el aprovechamiento de la tecnología, en términos técnicos y según sea el caso, una vez que el usuario nos comunica el material que necesita, estos se pueden obtener gracias a dos modalidades de trabajo: escaneado o conversión con reconocimiento óptico de caracteres (OCR).

La modalidad de escaneado ha sido la respuesta a las solicitudes de material bibliográfico cuyo único formato disponible es el impreso en tinta, de manera que se realiza un proceso de transformación a un archivo digital. Para esto disponemos de dos escáneres: uno convencional con alimentador de hojas, y otro, el AllReader, con reconocimiento óptico de caracteres (OCR).

Se hace significativo mencionar esto, dado que el OCR permite que el resultado del escaneado sea un archivo en formato editable y no un PDF en imágenes los cuales son inaccesibles y por ende no es posible que sean leídos con lectores de pantalla. Algo similar sucede con los magnificadores de pantalla y otras herramientas técnicas, comúnmente usadas por una variedad de personas para el acceso a la información, puesto que no es posible que el texto sea ajustado a las necesidades particulares.

En línea con lo anterior, en caso de tener acceso al material bibliográfico en archivo digital pero escaneado en imágenes, acudimos a un *software* OCR para su conversión a un archivo editable, esto

evidencia que no es suficiente contar sólo con equipos de cómputo con *softwares* lectores de pantalla o magnificadores, sino que es preciso revisar la información electrónica que circula en los entornos digitales con la que puede llegar a interactuar una persona con discapacidad visual.

Finalmente, para ambas modalidades, se realiza un proceso de adaptación del material bibliográfico en el que se hace uso de alrededor de quince criterios de accesibilidad para asegurar su calidad, tales como texto alternativo a imágenes, adecuación de tablas, configuración de idioma, entre otros.

Otra opción para la transformación del material bibliográfico a un formato accesible es su impresión en braille; este servicio ha estado disponible tanto para la comunidad universitaria y público a nivel local.

Habría que agregar que una de las grandes falencias de este ser-

vicio es que la colección digital aún no se encuentra disponible en el Repositorio Institucional de la UPN, reposa directamente en archivos de computador del Centro Tiflotecnológico, lo que no permite que tenga un mayor alcance. De manera que los estudiantes ciegos o con baja visión que desean conocer qué libros se encuentran accesibles, deben consultarlo en primera medida con la profesional a cargo. A su vez, en caso de que el material de consulta o lectura que soliciten no se encuentre accesible, deberán atender a los tiempos requeridos para su respectiva adaptación teniendo en cuenta que es un proceso complejo y que el Centro cuenta con personal limitado. Además, es evidente que el acceso a este servicio está sujeto a los días y al horario de atención.

Mencionamos estos factores de desencuentro, puesto que implican seguir trabajando por lograr el propósito de garantizar la autonomía e independencia

en el acceso a la información, lo que nos ha llevado, por ejemplo, a implementar estrategias para enseñarle a los estudiantes cómo convertir y adaptar los documentos que requieren. No obstante, es necesario diferenciar estas estrategias provisorias de las medidas estructurales que implican una apropiación y una transformación por parte de la universidad que involucre la accesibilidad como eje de trabajo en la agenda institucional. Esto nos ha llevado de forma colectiva a dialogar acerca de lo importante que es proyectarnos y lograr consolidar “una política desde la universidad orientada a la accesibilidad” (Garzón, 2023).

Espacios de formación y asesoría

Pasamos ahora a un servicio que ha sido clave para materializar nuestra apuesta por hacer de la accesibilidad una construcción colectiva. El hacer parte de la casa grande de las maestras y maestros, sumado a que han sido educadoras especiales tiflólogas las líderes de los procesos y estrategias que se llevan a cabo en el espacio, da cuenta del sentido pedagógico que transversaliza la experiencia, lo que ha permitido ofertar espacios de formación dirigidos a estudiantes, docentes, funcionarios, egresados) y público externo, quienes han tenido como propósito abordar temáticas en los ejes Accesibilidad Digital, Inclusión y Discapacidad Visual y sus posibles relaciones, con el fin de vincular en un diálogo por y para la construcción colectiva de una cultura inclusiva en la comunidad universitaria y demás actores interesados en procesos de inclusión social y educación inclusiva.

Desde la línea de formación en Áreas Tiflológicas²⁴, diseñamos estrategias pedagógicas y didácticas que buscan promover o fortalecer el uso de la tiflotecnología por parte de las y los estudiantes ciegos o con baja visión para favorecer su autonomía e independencia en el uso de la tecnología. Sumado a lo anterior, se ofrecen talleres de introducción al sistema de lectura y escritura braille a toda la comunidad universitaria, con el objetivo de comprender la importancia de este sistema en los procesos educativos de las personas ciegas desde un enfoque histórico, político y social.

Con la línea de formación en Accesibilidad Digital, el objetivo es dar pautas para la incorporación de criterios de accesibilidad en la creación o producción de archivos documentales o multimedia, que permitan a más personas acceder a estos contenidos. Para esto, se llevan a cabo charlas y talleres sobre creación de documentos en Word y presentaciones en PowerPoint accesibles. Para el caso de estudiantes que se encuentran realizando su trabajo de grado o tesis, se utilizan los documentos que están elaborando y a partir de allí se revisa cómo pueden incorporarse criterios de accesibilidad.

Contamos, además, con visitas guiadas al espacio, que tienen como propósito presentar a las y los participantes el espacio del Centro Tiflotecnológico como lugar que, a través de servicios y recursos en clave de accesibilidad, apoyan los procesos de ingreso, permanencia y graduación de estudiantes con discapacidad visual en el marco de una educación superior inclusiva.

Esto nos ha permitido propiciar diálogos y reflexiones desde una

24 La tiflogología se trabaja desde cinco áreas: sistema de lectura y escritura braille, utilización del ábaco cerrado, orientación y movilidad, tiflotecnología, técnicas de la vida diaria.

perspectiva social y de derechos y la construcción de conocimiento en torno a los procesos de inclusión en educación y las concepciones actuales sobre la discapacidad visual, desde una perspectiva histórica, sociopolítica y de derechos humanos. Al respecto, un estudiante nos comenta:

Creo que allí el Centro también está haciendo una tarea muy fuerte en trabajar sobre qué es la accesibilidad y al tiempo como construir o deconstruir esas creencias falsas que tienen los demás estudiantes alrededor de la discapacidad..., ver que es simplemente una forma de transitar el mundo y cómo las barreras realmente se encuentran en el entorno no en la persona (Garzón, 2023).

De la misma forma ofrecemos a la comunidad universitaria y público externo a nivel local y nacional el servicio en asesoría en temáticas relacionadas a la accesibilidad, discapacidad vi-

sual e inclusión. La orientación como asesoría y consulta es un servicio destinado a concientizar, apoyar y proponer estrategias para el fortalecimiento de la atención educativa y acceso a la información para estudiantes ciegos o con baja visión que favorezcan su participación en escenarios sociales.

Accesibilidad y derechos universales: más allá de la inclusión

Para cerrar este ejercicio, debemos mencionar que esta experiencia bibliotecaria no es la única en la ciudad de Bogotá trabajando en clave de inclusión para las personas con discapacidad visual. Sin embargo, creemos que posee elementos que nos permiten decir que es una experiencia innovadora: por su larga trayectoria y claridad de enfoque, porque se distancia de visiones asistencialistas, tecnocráticas o rehabilitadoras (no tan apropiadas en un contex-

to de formación universitaria) y por su apuesta sería por pensar la inclusión como un problema teórico y práctico.

Este aprendizaje es especialmente importante si tenemos en cuenta la proliferación de miradas tecnocráticas en las bibliotecas, ya que generar accesibilidad no es posible sólo con el diseño de un protocolo técnico y la instalación de ciertos artefactos. Aquí podemos inferir que las bibliotecas tienen un desafío extra para ser accesibles: además de generar condiciones igualitarias de uso, necesitan revertir los imaginarios respecto a quiénes pueden o no aprovecharlas y acceder a su oferta de servicios y recursos, problematizando la idea del tipo de usuario habitual que esperamos atender y para el que estamos preparados: el que ve (con los ojos) y se comunica haciendo uso de la verbalidad, con la estatura adecuada para acceder a los estantes, conocedor del lenguaje técnico, entre otros, desde donde se constru-

ye un modelo de lo público que discrimina a muchas personas.

Enfatizamos entonces en la importancia del trabajo colectivo con las personas con discapacidad y la búsqueda de asesoramiento de diferentes experiencias, para poder desarrollar propuestas que contemplen la heterogeneidad en la discapacidad, porque los estudiantes nos han reiterado que debemos tomar distancia de la premisa de que para cada tipo de discapacidad hay un procedimiento concreto o una respuesta específica. Deben ser propuestas que tengan no una idea homogénea de un determinado grupo, sino que reconozcan que hay personas con diferentes situaciones y modos de acercarse a lo que les estamos ofreciendo, y desde ahí, pensar que también los recursos accesibles que incorporamos no sólo son útiles para algunas personas, sino que enriquecen la vida de todo el conjunto de usuarios.

De esta manera, la historia del Centro motivó reflexiones para sentar bases de un posible diálogo crítico que problematiza los enfoques inclusivos y mejora sus prácticas. Estas reflexiones se pueden resumir en dos situaciones clave:

La primera fue que, si bien los procesos de inclusión están presentes en los discursos políticos y las agendas públicas para referirse al reconocimiento de la diversidad, se hace necesario cuestionar la distancia entre la teoría y la práctica de la inclusión, es decir, la forma en que esta se materializa a través de servicios o políticas diferenciales que se presentan como necesarias para el acceso a derechos universales, pero que funcionan con una suerte de división: aquí, los servicios para personas normales, allá, los servicios para personas con capacidades diferentes.

El Centro Tiflotecnológico Hernando Pradilla Cobos siempre buscó no sólo tener un espacio que facilite la accesibilidad, sino que todos los ambientes de la Biblioteca Central cumplan lo que el arquitecto español Enrique Rovira-Veleta llamó "accesibilidad desapercibida", que define a aquellos espacios que permiten mayores posibilidades de acceso y comodidad en el uso, que cuanto menos la note el usuario, tanto mejor logra su objetivo. Lo anterior es posible no necesariamente con una infraestructura costosa y sofisticada, sino garantizando el equipamiento tiflotecnológico que ya mencionamos, y por lo menos otras tres cosas: acceso fácil a las instalaciones (rampas, pasillos y aceras apropiadas), ambientes virtuales accesibles (algo que aún no logramos adecuadamente en la Biblioteca Central de la UPN) y personal bibliotecario con habilidades para la atención a usuarios con discapacidad visual.

La segunda situación fue comprender no sólo la ruptura entre teoría y práctica que acabamos de anotar, sino que la construcción colec-

tiva de propuestas de inclusión debe evitar la mirada reduccionista del sujeto con discapacidad, además de, obviamente, permitir su participación en las discusiones.

En diferentes conversaciones con dichos estudiantes, encontramos que el acceso a servicios y la garantía de derechos para una buena calidad de vida (educación, cultura, salud, alimentación o vivienda) supone, por un lado, garantizar su autonomía sin barreras de ningún tipo, evitando, en lo posible, la intermediación de terceras personas que propicien el acceso, y por el otro, superando el uso de eufemismos condescendientes que podrían resultar incómodos o, incluso, estigmatizantes, tratando de reconocer los lugares y términos desde los que ellas y ellos mismos se enuncian. Un buen ejemplo de esto es que algunos usuarios del Centro prefieren ser llamados "ciegos" en vez de "personas con discapacidad", por considerar esta expresión como un incómodo eufemismo complaciente que alude a su realidad de manera ambigua.

Todo esto implica que hemos aprendido lo importante que es reconocer, más allá de un diagnóstico o una condición, a una persona que tiene un nombre, voluntad, que participa con una voz propia y autónoma. Además, aprendimos que es fundamental trabajar sobre las barreras que producimos a partir de las concepciones que tenemos y la forma en que las verbalizamos, para poder favorecer espacios accesibles y, en general, mejorar las relaciones entre unos y otros.

Diseñar servicios en clave de accesibilidad como respuesta a las barreras que las personas encuentran, define las búsquedas en el

Centro Tiflotecnológico: ser un escenario público cuya utilización ocurra en condiciones de igualdad, dignidad y autonomía, teniendo en cuenta la singularidad de la persona y su contexto, y que resulte interesante y provechoso para todas las personas, con o sin discapacidad. Con ello, como toda buena biblioteca habitada por públicos diversos, aportamos a integración social, al encuentro en la diversidad de cada vez más personas, convirtiéndonos en un escenario pedagógico y bibliotecario para la construcción de convivencias.



Referencias

Alvarado, R. y Guevara, S. (2018). Centro Tiflotecnológico "Hernando Pradilla Cobos". *Documentos Pedagógicos 17. 50 años de historia del Programa de Formación en Educación Especial de la UPN*, 20-22. <http://inbox.pedagogica.edu.co/userfiles/files/DOC%20PED17%202018.pdf>

Alvarado, R, Comunicación personal, 22 de junio de 2023.

García, C., Heredia, M. Reznik, L. y Rusler, V. (2015). La accesibilidad como derecho: desafíos en torno a nuevas formas de habitar la universidad. *Espacios de crítica y producción*, (51), 41-56.

García, C. (2019). Producción de materiales accesibles para personas con discapacidad visual: Estado de la cuestión y nuevas oportunidades. En *La discapacidad desde la perspectiva de las humanidades*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

Garzón, A, Comunicación personal, 28 de junio de 2023.

Ley 1680 de 2013. Por la cual se garantiza a las personas ciegas y con baja visión, el acceso a la información, a las comunicaciones, al conocimiento y a las tecnologías de la información y de las comunicaciones. 20 de noviembre de 2013. D.O. No. 48980.

Ley 2090 de 2021. Por medio de la cual se aprueba el "Tratado de Marrakech para facilitar el acceso a las obras publicadas a las per-

sonas ciegas, con discapacidad visual o con otras dificultades para acceder al texto impreso", suscrito en Marrakech, Marruecos, el 27 de junio de 2013. 22 de junio de 2021. D.O. No. 51713.

ONCE. (s.f.). Tiflotecnología, ¿qué es? <https://www.once.es/servicios-sociales/tecnologiayrecursosadaptados/tiflotecnologia>

Organización de las Naciones Unidas. (2006). *Convención internacional sobre los derechos de las personas con discapacidad*. Nueva York.

Skliar, C. (2000). *Y si el otro no estuviera ahí. Notas para una (im) probable pedagogía de las diferencias*. Miño y Dávila.

Torres, S, Comunicación personal, 20 de junio de 2023.

Universidad Pedagógica Nacional. CINNET UPN. (2021). Serie: *Alfabetización informacional. Ep. 6. Servicios bibliotecarios para la inclusión* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=k4GSEynjF3k&t=1292s&ab_channel=CINNETUPN

Villa, Y. P. (2021). *Rose Ammarantha Wass Suárez : experiencias (auto) biográficas, vínculos deseantes y tránsitos de la indignación de una maestra trans-chueca* [Tesis de Doctorado, Universidad Pedagógica Nacional]. <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/17044>.



Clubes de lectura y laboratorios de creación artística para usuarios con discapacidad cognitiva

Angie Amanda Torres S.
Laura Marcela Serna T.
David Oswaldo Barato G.

Biblioteca Pública del Deporte y la Actividad Física

—¿No han vuelto los mongólicos?

—Señor, las fundaciones están de vacaciones, pero no los llame así; ellos son también usuarios de la biblioteca.

—¡Ay, qué pena! Es que..., ¿cómo es que se les dice a los niños especiales, a los retrasados que vienen siempre?

—Son usuarios con discapacidad cognitiva.

—Ah, bueno, bueno. Por favor, ¿me presta un computador?

DIÁLOGO TOMADO DE UNA SITUACIÓN VIVIDA EN LA
BIBLIOTECA PÚBLICA DEL DEPORTE Y LA ACTIVIDAD FÍSICA

Introducción

En el escenario deportivo más grande de la ciudad de Bogotá, conocido también por los más entusiastas del fútbol como el “Coloso de la 57”, existe una biblioteca pública que hace parte de la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá (BibloRed). Un lugar apacible e intrigante, colmado de libros que cuentan historias del fútbol, tácticas intrincadas y emocionantes hazañas deportivas. Desde su fundación, enfocó su labor en potenciar el cuerpo, el movimiento y el pensamiento como ejes transversales de todas las acciones desarrolladas. Por ello, muchos usuarios, y en especial fundaciones cercanas dedicadas a la atención y educación de personas con discapacidad cognitiva, se interesaron en participar de sus programas y hoy hacen parte fundamental de sus procesos. Esto generó la valiosa experiencia de los clubes y laboratorios para usuarios con discapacidad cognitiva.

Los talleres de inclusión se crearon debido a la acogida que tuvo la biblioteca en estos temas, lo que ayudó a dinamizar y exaltar el encuentro desde lo diferencial y a propiciar el intercambio de saberes mediante relacionamientos dialógicos; esto ha promovido el acceso a la cultura escrita y el desarrollo de habilidades sociales en todos los actores participantes. A su vez, su impacto transformador en la concepción y percepción de la discapacidad permitió vincular como aliadas principales a tres fundaciones de la localidad de Teusaquillo: Calberg, Cenainco y Kids First que, además de haber estado en las actividades propuestas desde sus inicios, han influido significativamente en el quehacer de la Biblioteca Pública del Deporte y la Actividad Física.

En consecuencia, se presentan aquí las experiencias asociadas a la atención de personas con discapacidad cognitiva, tomando los meses de marzo de 2022

a julio de 2023 y recopilando lo vivenciado en los Clubes de Lectura y Laboratorios de Creación Artística, en donde se lograron el acercamiento al arte, la lectura, la escritura, la oralidad y el acceso y uso de los servicios de información que brinda la biblioteca. En ese sentido, se buscó documentar y visibilizar los procesos realizados, además de concientizar al respecto de las acciones y formas de atención a esta población y la importancia que tienen los espacios bibliotecarios como lugares de encuentro, reflexión y acción para la atención de todos los públicos.

Si bien el trabajo realizado por la biblioteca no se remite a estos últimos años, sus procesos e impactos en la comunidad se han comenzado a visibilizar y reconocer recientemente, mostrando que cada día se tiene mayor alcance e inclusión de los públicos y, sobre todo, un gran compromiso frente a la población con discapacidad. Las acciones emprendidas, además de estar encaminadas a la generación de espacios de participación, tuvieron como horizonte ser barrera contra las estigmatizaciones que sufre la población diferencial en los espacios y dinámicas cotidianas dentro de la ciudad. Por ello, es menester compartir las buenas prácticas que surgen en las bibliotecas públicas de Bogotá.

Referentes conceptuales

Atendiendo al motivo que inspiró esta sistematización, es importante aludir a los conceptos que orientaron el análisis y la reflexión frente al papel de las personas con discapacidad cognitiva dentro de la Biblioteca Pública del Deporte y la Actividad Física, entendida esta última como un espacio de acceso libre y gratuito de la ciudad de Bogotá. Así, el marco general y particular que se presenta a con-

tinuación es el resultado de una mirada de las propias realidades y contextos de las poblaciones que fueron partícipes de procesos y acciones bibliotecarias en el período de tiempo documentado.

En primera instancia, la biblioteca pública es entendida, para efectos de esta experiencia, como una estructura fundamental de la cultura que parte del fundamento universal de acceso a la información y la comunicación propio de los derechos humanos. Para el *Manifiesto IFLA-UNESCO sobre Bibliotecas públicas 2022*, en los espacios bibliotecarios se debe:

Ofrecer servicios y materiales especiales para aquellos usuarios que, por una u otra razón, no puedan hacer su uso, por ejemplo: minorías lingüísticas, personas con discapacidad, personas con habilidades digitales e informáticas limitadas, personas con escasas habilidades de lectura y escritura, o personas en hospitales o en prisión (p. 3).

En este sentido, son las propias necesidades, intereses, contextos y particularidades de los diversos grupos poblaciones, habituales o esporádicos, que guían las acciones de los espacios públicos bibliotecarios de una manera eficaz, consecuente e idónea a las perspectivas de acción, acceso y funcionamiento. Bajo esta mirada, se vinculó la discapacidad cognitiva como segundo concepto general, al entender que “las bibliotecas públicas prestan sus servicios basándose en la igualdad, en el acceso a la información para todas las personas, independientemente de su edad, raza, género, religión, nacionalidad, idioma, condición social o cualquier otra característica” (p. 3).

Pese a esta premisa, las realidades que viven algunas bibliotecas públicas ponen al descubierto problemáticas de acceso que impactan en las dinámicas sociales y culturales de las personas y que

se materializan en el aumento de las desigualdades. Frente a este panorama, se tomaron en cuenta la inclusión social, las habilidades sociales y la participación ciudadana como las tres categorías fundamentales que dieron piso a la experiencia y la convirtieron en un ejercicio innovador y transformador. Las mismas se analizaron a la luz de otras experiencias bibliotecarias, artículos y documentos académicos presentados a continuación:

Oigo, siento y me comunico es un texto realizado por BibloRed en el año 2013. En él, se enfatizó en cómo, desde las bibliotecas públicas, las personas son sujetos de derechos que potencializan sus capacidades y crean espacios de acción constantes materializados en dinámicas de participación ciudadana, fundamentales para “la lucha contra la pobreza, la violencia y el deterioro social [...] factores que fortalecen el diálogo y promueven la inclusión social, la educación y más acceso a la información” (BibloRed, 2013, p. 11).

Figura 1. Fotografía de una actividad dirigida a personas con discapacidad, realizada en las inmediaciones de la Biblioteca Pública del Deporte y la Actividad Física. Se aprecia a los bibliotecarios de BibloRed en primer plano y a los participantes de la actividad en segundo plano



Fuente: Archivo de la biblioteca.

Igualmente, *Una aproximación a la participación de cuatro personas con discapacidad* fue un escrito que resaltó la inclusión como proyecto vivo dentro de BibloRed, una apuesta que exigió el compromiso de pensar la biblioteca pública desde la voz de sus participantes, ya que “no basta con que la biblioteca abra sus puertas a la población con discapacidad para ser incluyente; la deuda histórica con esta población exige repensar la biblioteca de tal forma que garantice su accesibilidad a los espacios, programas, recursos y servicios” (2022, p. 17).

Figura 2. Fotografía de una actividad dirigida a personas con discapacidad, realizada en las inmediaciones de la Biblioteca Pública del Deporte y la Actividad Física. Se aprecia a los bibliotecarios de BibloRed en primer plano y a los participantes de la actividad en segundo plano



Fuente: Archivo de la biblioteca.

Esta visión demuestra la importancia de reconocer el papel transformador, tanto de la biblioteca como de los grupos inmersos en la misma; se trata del:

Respeto por la diferencia, la capacidad, potencialidad y autodeterminación [...] Al desarrollo de las capacidades y del potencial individual y colectivo de las personas con discapacidad, que fortalecen a su vez relaciones familiares, cultivan un sentido de comunidad, que proporcionan una voz y una identidad a colectivos antes marginados (BibloRed, 2013, pp. 11-12).

Finalmente, se relacionó la participación de las personas con discapacidad desde la idea de habilidades sociales, ya que los individuos lograron, dentro de la experiencia, potencializar, como lo expresa BibloRed: "Relaciones de cooperación, reciprocidad, y por lo tanto, vínculos sociales e interacciones [...] dialógicas y comunicacionales que generan sentido de pertenencia" (p. 21).

Actores de la experiencia: una mirada desde el territorio

Para la Biblioteca Pública del Deporte y la Actividad Física contar con el apoyo y presencia de las organizaciones que hicieron posible esta experiencia fue fundamental. Calberg, Cenainco y Kids First, en compañía de profesores, terapeutas y todo el equipo de apoyo, aportaron consejos y orientaciones que permitieron comprender las necesidades e intereses de los participantes. Estas organizaciones tienen como máxima la atención a personas con discapacidad cognitiva, para orientar su formación académica, cultural y social. Demuestran un gran compromiso por entrelazar su misionalidad con los servicios que ofrece la biblioteca.

Este relacionamiento generó el fortalecimiento de lazos de confianza que permitieron mantener vigentes los espacios de participación de todos los aliados que hicieron posible llevar a cabo esta experiencia. Se generó una cercanía mutua dada tanto por la validación que los participantes le han otorgado a la biblioteca, como también por la aproximación desde el territorio donde se ubican los actores del proceso; esto debido a que se comparte una misma localidad (Teusaquillo) y, por ende, los sentires y dinámicas de habitar un mismo lugar.

Lo anterior posibilitó percibir que, en sí, la biblioteca también es un importante territorio, desde el cual se exploran y se tejen nuevas formas de comprender el espacio propio y compartido. En ella, los participantes encontraron nuevas formas de enunciación y lecturas del entorno, en donde el territorio, así como lo menciona Milton Santos, se

concibió como un lugar que "se extiende más allá del simple valor de uso, comprendiendo también un expresivo valor afectivo y simbólico" (Haesbaert, 2022). Es decir, el espacio trasciende lo físico y logra cultivar la idea de pertenencia que se nutre desde el contacto y la cercanía con las personas.

De esta manera, en la biblioteca se configuraron nuevas miradas sobre la discapacidad, como también variedad de posibilidades que se gestaron gracias a la confianza que las organizaciones depositaron en el proceso. Es así que cada semana acudieron puntualmente a los encuentros programados. Después de tomar el desayuno o el almuerzo, alistaban los kits de emergencia y las paletas de tránsito. Mediante desplazamientos de aproximadamente treinta minutos, bajo el sol o la lluvia, grupos entre quince y veinticinco participantes, algunos caminando y otros en sillas de ruedas, transi-

taban la senda peatonal de El Campín para llegar a tiempo a la cita programada. Durante el proceso, la biblioteca fue su espacio cercano, de aprendizaje y esparcimiento; ahí su individualidad cobró mayor valor porque no sólo fueron los integrantes de un grupo, sino todos y cada uno reconocidos por su propio nombre e identidad.

El Campín fue el espacio donde se encontraron biblioteca pública y fundaciones. Un lugar en donde sus integrantes no sólo fueron partícipes de muchos momentos importantes en la trayectoria de este espacio, sino que también fueron colaboradores en la construcción de los significados dados a la discapacidad y que hoy son el horizonte de acción para el camino que se vislumbra frente al trabajo desde el enfoque diferencial.

Narrando la experiencia: ¿qué se hizo?

Antecedentes

En el año 2014, la Biblioteca del Deporte y la Actividad Física se consolidó como un espacio de lectura, ubicado en un sector innovador que inherentemente vinculó al epicentro del fútbol capitalino con la cultura escrita de la ciudad, llamando así la atención de las poblaciones e instituciones aledañas. Lo anterior explica cómo, desde el mismo momento de su inauguración, las poblaciones con discapacidad, pertenecientes a las fundaciones aliadas, fueron testigos del desarrollo y el crecimiento de la biblioteca. Rápidamente, se convirtieron en partícipes de charlas, encuentros, actividades, clubes, laboratorios y espacios emergentes. Ante este panorama, se tuvo el compromiso de crear espacios para todo público, pero siempre orientados y pensados con un enfoque diferencial.

Al estar presentes en los programas y acciones bibliotecarias, los grupos constituyeron relaciones socioemocionales inconmensurables con el personal de la biblioteca de la época, los usuarios y visitantes frecuentes. Su presencia dentro del espacio se hizo común y cada vez más constante. En 2020, la biblioteca tuvo que cerrar sus puertas debido a la pandemia del Covid-19, una enfermedad que puso al descubierto las dificultades de acceso a la comunicación e información de las personas con discapacidad, pero, sobre todo, su vulneración ante un panorama que pareciera haber salido de un libro de ciencia ficción²⁵.

El cese de las actividades presenciales obligó a crear estrategias que permitieron dar continuidad a los procesos y programas de la biblioteca, como fue el caso de las llamadas telefónicas, las actividades de mediación de lectura virtuales y los préstamos de material bibliográfico puerta a puerta. Luego, con la reactivación progresiva de las actividades presenciales, la biblioteca puso en marcha diferentes acciones para que las personas volvieran al espacio.

Fueron las instituciones aledañas con trabajo en población con discapacidad las que atendieron primero al llamado. Se comenzó un nuevo capítulo de prestación del servicio atendiendo a las nuevas necesidades sociales y culturales de los usuarios. A partir de este panorama, se presenta a continuación la experiencia que convoca este documento, los retos y aportaciones de la Biblioteca Pública del Deporte y la Actividad Física referente al trabajo con discapacidad cognitiva desde sus programas establecidos y sus acciones cotidianas como espacio público, democrático, gratuito y participación en la ciudad.

²⁵ Se hace aquí un pequeño homenaje a los amigos de la Fundación Calberg que, por el Covid-19, fallecieron pero que su memoria siempre estará presente.

Como se expresó con anterioridad, los grupos de Calberg, Cernainco y Kids First se dirigieron, durante el tiempo documentado en esta experiencia, de manera cotidiana a la Biblioteca del Deporte y la Actividad Física. Al cruzar la puerta, comenzaba una especie de complicidad entre saludos y conversaciones cordiales con quienes en ese momento hacían parte de un espacio común lleno de libros e historias por contar.

Posteriormente, los protagonistas de esta narración iban en busca de sillas apiladas para acomodarse en la sala general o infantil. Esperaban a la mediadora Diana Angélica Jaime²⁶, quien después de darles la bienvenida, los invitaba a un ejercicio que consistía en explorar de manera libre todos los espacios de la biblioteca. Iban en búsqueda

26 Para la época, Diana Jaime desempeñó el cargo de Mediadora de Programación de Bibliotecas y Cultura Digital de BibloRed.

de libros, juegos o equipos de cómputo según su interés personal o incluso algunos usaban este tiempo para retornar a los saludos y conversaciones iniciales. Después de unos minutos, volvían todos al mismo lugar; conversaban en torno a lo encontrado y, acto seguido, comenzaba la actividad de mediación que, en ella misma, tenía un sinfín de posibilidades como: actividades físicas, lúdicas, lectoras, artísticas o de oralidad, e incluso todas juntas.

Mientras todo ocurría, los profesionales pedagógicos y de la salud que acompañaban los grupos estaban prestos para ayudar y colaborar dentro del encuentro. Era un momento de acción colectiva, socialización y cooperación que, en palabras de Jennifer Sosa²⁷, se traduce así:

27 Fisioterapeuta de la Fundación Calberg, quién lleva más de ocho años acompañando a los grupos.

En la biblioteca hemos encontrado un lugar para la construcción social de los chicos y las chicas, donde se sienten cómodos, seguros e incluidos para socializar, interactuar, jugar y opinar con otros usuarios, visitantes, personal de la biblioteca y entre ellos mismos (Sosa, 2023).

Dentro de sus particularidades, cada encuentro se constituyó como una posibilidad ciudadana y como sitios de cultura predilectos para las poblaciones con discapacidad cognitiva que, sin falta, volvieron semana a semana ininterrumpidamente, para así constituir posibilidades reales de escucha de sus propios contextos y la creación de mundos reales e imaginarios desde la cultura escrita.

Figura 3. Fotografía tomada en una de las actividades del laboratorio de creación artística para usuarios con discapacidad cognitiva. Se aprecia un grupo de personas coloreando figuras geométricas con crayones de distintos colores



Fuente: Archivo de la biblioteca.

Apuestas de Lectura, Escritura y Oralidad para la discapacidad

Ahora bien, la mediación dentro de la Biblioteca Pública del Deporte y la Actividad Física se desarrolló desde diversas prácticas que involucraron la lectura en voz alta, círculos de la palabra, debates, creaciones, entre muchas más. En este sentido, se categorizaron dos grandes experiencias: clubes de lectura y laboratorios de creación artística, cada una con características y naturalezas diferentes, pero orientadas a la misma línea misional de BibloRed, que resalta siempre lo siguiente:

Fomentar el acceso, con equidad, a la literatura, la lectura, la escritura y la oralidad. Además, contextualiza y construye, con competencia, calidad y responsabilidad, significaciones, espacios y medios que garantizan el derecho al conocimiento, la información, la cultura, el arte, el bienestar y la recreación de todos los grupos poblacionales y etarios. Todo orientado al desarrollo humano y al ejercicio de derecho de los ciudadanos (2021).

En los clubes de lectura, también conocidos como lecturas compartidas, las personas con discapacidad cognitiva se acercaron a diversos géneros de la literatura para adentrarse en historias, contextos, personajes y aventuras asombrosas. A partir de las páginas de muchos libros, leídos en voz alta, se logró abordar los propios contextos y realidades de los y las participantes, generando espacios de debate, reflexión, círculos de la palabra y demás dinámicas desde la Lectura, Escritura y Oralidad.

El conocimiento del código escrito no fue el fin último de estos encuentros. Por ello, durante la experiencia, se observó que la cultura escrita impregnó todo tipo de formas de comunicación, desde las convencionales, hasta las diferenciales. En este sentido, los clubes

lograron un renacer de la palabra, las remembranzas, anécdotas y memorias.

Un ejemplo claro del papel transversal de la lectura dentro de los encuentros realizados con personas con discapacidad cognitiva fueron precisamente los libros abordados. Se entendió, que el uso de la literatura infantil no se tradujo en infantilizar a los grupos, en vez de ello, se resignificó la importancia crítica, analítica y reflexiva de los textos como *No somos angelitos*, de Gustavo Ariel, *El cazo de Lorenzo*, de Isabelle Carrier; *Monstruo rosa*, de Olga de Dios, entre muchos más. De igual manera, otros cuentos, álbumes, poemas, fragmentos de novelas, historietas e informativos lograron vincular temáticas fundamentales con las realidades de los y las participantes que con su propia voz narraron historias, anécdotas y recuerdos propios de sus contextos²⁸.

28 Estos y muchos otros títulos se pue-

En tanto, los laboratorios de creación artística, fueron aquellos espacios donde los grupos protagonizaron encuentros desde la construcción e invención de saberes científicos, tecnológicos, artísticos y literarios. Al igual que en los clubes de lectura, el objetivo de los laboratorios de creación no fue la terminación de un producto u objeto concreto, sino las múltiples posibilidades de participación desde los propios intereses de las personas, que se materializaron en la generación de marionetas, fanzines, obras teatrales y libros cartoneros que quedaron en la memoria colectiva de la biblioteca.

¡Una biblioteca, múltiples posibilidades!

Cada una de las actividades programadas o autónomas que la

den encontrar disponibles de forma gratuita en BibloRed y la Biblioteca Digital de Bogotá – BDB: www.biblored.gov.co.

biblioteca realizó fue el resultado de un trabajo metodológico, de formación y acción que involucró las diversas líneas de cultura propias de BibloRed. Un ejército mancomunado que dio como resultado espacios pensados, planeados y realizados desde las particularidades de las poblaciones visitantes de las bibliotecas públicas de la ciudad. Para el caso de la Biblioteca Pública del Deporte y la Actividad Física, las acciones realizadas se dieron bajo dos marcos de acción: el deporte y la discapacidad.

Si bien cada actividad contó con temáticas y finalidades diversas, todas tenían una estructura en común, momentos dentro de los encuentros que orientaron las líneas y enfoques, sin ser necesariamente una imposición o una receta dada para los y las mediadoras, sino la posibilidad de crear a partir de su esencia y experiencias dentro de los programas, permitiendo crear formas y dinámicas para llegar a las poblaciones desde el asombro y el descubrimiento de la cultura escrita.

Para ello, se emplearon algunas estrategias aterrizadas a las necesidades y particularidades de la biblioteca, de la siguiente manera:

Los encuentros generalmente iniciaban con actividades detonadoras, más conocidas como rompehielos, donde la lúdica, el juego y la exploración tomaron protagonismo. Al ser una biblioteca enfocada en el deporte, las estrategias estuvieron pesadas en el movimiento corporal y la actividad física: yoga, baile, coordinación, equilibrio y retos en equipos. Posteriormente, otro momento fundamental, fue el espacio de preguntas al permitir conocer los saberes de los y las participantes referentes a sus intereses, gustos y visiones del mundo que, a su vez, se relacionaron a las temáticas abordadas.

¿Qué?, ¿cómo?, ¿por qué? ..., preguntas que despertaron la curiosidad de cada persona y que afloraron al niño interno sediento de descubrimiento y exploración.

Al estar en una biblioteca, un momento fundamental dentro de los encuentros fue el acercamiento a los libros. Adentrarse en páginas para conocer historias, personajes y aventuras que generaron oportunidades para dialogar frente a diversos temas. A partir de las lecturas realizadas, se propuso otro momento, que consistía en el aporte de los y las participantes de manera grupal o individual. La creación de elementos discursivos o incluso artísticos donde las personas podían expresar, sentir, emocionarse o dejar un pedazo de su esencia en una palabra, trazo u hoja de papel.

Todas y cada una de las estrategias descritas, así como otras formas de acercamiento a las poblaciones más genuinas: charlas, celebraciones, anécdotas, etcétera, fueron el resultado de grupos comprometidos con los espacios y de personas que día a día apostaron para que la biblioteca se consolidara como uno de los espacios reconocidos por su enfoque diferencial.

En la voz de algunos de sus protagonistas, la biblioteca es un lugar de encuentro, apropiación y reconocimiento. Juan, Claudia y Carlos²⁹ afirmaron que lo que más les gustó de los encuentros fue la posibilidad de participar desde sus propios intereses: "Leer y conocer libros de música y deporte nos gustó mucho, además de poder estar en los talleres, actividades y compartir con otras personas que nos ven y nos escuchan" (Calberg, 2023).

²⁹ Juan Almanza, Claudia Rodríguez y Carlos Ramírez son integrantes de la Fundación Calberg y aportaron su perspectiva para esta sistematización.

Igualmente, los integrantes de Cenainco y Kids First también expresaron su opinión frente a las experiencias que han tenido en la biblioteca. Recuerdan con gran aprecio los momentos compartidos y siempre evocan anécdotas ocurridas dentro del espacio. Muchos de ellos han construido memorias que hacen parte del registro documental, como es el caso de escritos, dibujos y audios que recogen algunas de las experiencias y retos vivenciados por sus actores. Un ejercicio que recuerdan con mucho aprecio fue la creación del libro cartonero que recoge sentires, historias y trazos de su paso por la biblioteca.

Figura 4. Fotografía tomada en una de las actividades del laboratorio de creación artística para usuarios con discapacidad cognitiva. Se observa a un grupo de personas elaborando elefantes de papel con distintos colores y diseños



Fuente: Archivo de la biblioteca.

Logros y retos que aportó esta experiencia

Pensar la biblioteca como un territorio en donde las personas con discapacidad cognitiva tienen un lugar de escucha, enunciación y

participación evoca esa gran idea que representa la libertad. Desde la anterior premisa, se empezaron a posicionar los grandes aprendizajes de esta experiencia, donde se pudo dimensionar cómo las bibliotecas públicas contribuyen a recuperar un papel social importante, que va de la mano del trabajo con las comunidades y que se desarrolla desde diferentes acciones que permiten visibilizar la importancia de trascender los espacios y habitarlos desde sentires propios y cercanos a las realidades de las comunidades.

Es así como se comprendió que las personas con discapacidad cognitiva pueden entender las bibliotecas a su ritmo y que brindarles el apoyo e interés apropiado puede desencadenar en una serie de posibilidades sobre procesos sociales y diálogos para la inclusión, como también oportunidades frente al uso y acceso a los servicios de información. Por ello, en esta experiencia se

logró motivar mayor tolerancia y reconocimiento frente a la discapacidad, lo cual se evidenció desde el respeto y cuidado dado por parte de los usuarios, funcionarios y públicos que participaron recíprocamente.

De igual manera, otro de los grandes aprendizajes fue comprender que prescindir de ciertas habilidades o destrezas no debe ser motivo para infantilizar a las personas con discapacidad cognitiva, ya que esto puede limitar los ejercicios y procesos potencialmente significativos, además de ocasionar fracasos a la hora de trascender los estigmas sociales. Al respecto, el personal bibliotecario logró avivar capacidades de atención y comprensión de los públicos, lo cual suscitó la generación de espacios más generosos en la apertura hacia la atención de diferentes grupos poblacionales.

El abordaje autónomo de diferentes textos, es un ejemplo de los variados gustos literarios

que demostraron los participantes, en donde se evidenció que no siempre se remiten a libros infantiles o a donde predomina la imagen. En el momento de la libre exploración se generó una rutina que fortaleció el hábito de la lectura, naciendo de sus propios gustos y necesidades, lo cual, a su vez, también ayudó a nutrir los centros de interés exhibidos en diferentes zonas de las salas de lectura.

Así también, gracias a la participación y constancia en los procesos realizados, se destacaron algunos eventos valiosos ocurridos en 2022, en paralelo a la experiencia. El primero, la entrega en el mes de abril del agradecimiento de la Fundación Cenainco, en el marco del día del autismo y como un reconocimiento a la labor que realizó la biblioteca. Segundo, el lanzamiento de la investigación *Una aproximación a la participación de cuatro personas con discapacidad* (2022), en donde los autores mencionaron su experiencia al visitar la biblioteca y disfrutar de sus servicios. Tercero, el cumpleaños número ocho, donde se contó con la participación de las tres fundaciones aliadas: Calberg, Cenainco y Kids First y quienes participaron de un despliegue de actividades culturales. Finalmente y no menos importante, la celebración del mes distrital de las personas con discapacidad, que se llevó a cabo en octubre con una variada agenda de actividades cuyo enfoque fueron los derechos de las personas con discapacidad.

Por otro lado, esta experiencia llevó a comprender desde otras perspectivas, como el trabajo con discapacidad desde las bibliotecas públicas, lo cual surgió de los aprendizajes obtenidos en el proceso, muchos de los cuales partieron de situaciones difíciles que se pudieron sortear en el camino. Uno de ellos fue identificar que la discapacidad cognitiva, en muchas ocasiones, está invadida de prejuicios y estigmas.

No siempre se acepta fácilmente el acercamiento a estos públicos. Para este caso, incorporar a nuevos profesionales en las actividades implicó mantener la compañía y apoyo a los nuevos mediadores que se sumaron al proceso, haciendo constantemente sensibilizaciones para generar motivación y apertura frente a la gran oportunidad que representó esta experiencia.

Así mismo, desde un principio, una de las dificultades más presentes fue la de encontrarse con grupos disímiles que tenían diferentes discapacidades cognitivas, ya que implicó planear y replantear las actividades a la luz de un enfoque diferencial, que también se ajustara a otros públicos interesados en participar de los espacios.

Además, el inicio de esta experiencia surgió después de la normalización de actividades, posterior a una pandemia que lamentablemente cobró la vida de muchas personas, entre las cuales hubo usuarios de las fundaciones. Así, con la nostalgia y el dolor de su pérdida, la biblioteca se centró en ser un espacio de bienestar para sus integrantes y familiares. Lo que al inicio parecía ser una dificultad, se construyó como una oportunidad para el cuidado y comunicación continua con los usuarios.

Prospectivas de la experiencia

Los clubes de lectura y laboratorios de creación artística catalizaron procesos que nutrieron incalculablemente los aprendizajes desde la biblioteca pública. Esta experiencia mostró que las personas con discapacidad cognitiva pueden asumir muchos retos y más si se llevan de la mano del apoyo colectivo y en espacios como las bibliotecas. Por ello, posterior a esta experiencia, surgieron otras apuestas

que invitaron a potenciar y reconocer que ellos y ellas pueden participar también como ciudadanos y ciudadanas de múltiples espacios colmados de oportunidades para su crecimiento social e individual.

Surgieron entonces varios desafíos, como la participación en la convocatoria de escritura creativa realizada por la Fundación Fahrenheit 451-2023, que fue promovida con el apoyo del Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de Cultura y que tuvo su enfoque en la producción narrativa de las personas con discapacidad cognitiva. Aquí, algunos miembros de la Fundación Calberg, con el apoyo de la biblioteca, presentaron nueve escritos que estuvieron enmarcados en su cotidianidad dentro de la biblioteca y sus contextos particulares. Del mismo modo, en aras de propiciar más espacios de encuentro y en alianza con la Escuela de Lectores de BibloRed, se abrió un Semillero de Mediación Bibliotecaria para Personas con Discapacidad Cognitiva, en donde los participantes pudieron aprender sobre los servicios, actividades y recursos de las bibliotecas públicas, lo cual brindó habilidades para aquellas personas interesadas en la incursión laboral.

Para finalizar, cabe resaltar que las experiencias con discapacidad encontraron un espacio fértil en la Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad "La LEO se toma Bogotá", puesto que comprende un importante enfoque poblacional diferencial. Por ello, la experiencia que en este documento se presenta puede posicionarse como referente en las prácticas de mediación de lectura de las bibliotecas de BibloRed, como también en la prestación de servicios bibliotecarios. Por ende, se proyectó la participación de la biblioteca en el Se-

millero sobre Mediación de Lectura Escritura y Oralidad Sobre Discapacidad convocado por la Escuela de Lectores de BibloRed que se direccionó a compartir y nutrir las experiencias que surgen en las bibliotecas frente al trabajo con discapacidad.

Referencias

Ariel, G. (2017). *No somos angelitos*. Océano.

Calberg, I. d. (julio de 2023). Entrevista para la sistematización de experiencias con personas con discapacidad en la Biblioteca del Deporte y la Actividad Física. (B. D. Física, Entrevistador).

Carrier, I. (2010). *El cazo de Lorenzo*. Juventud.

De Dios, O. (2013). *Monstruo rosa*. Monserrate.

Haesbaert, R. (2022). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la tierra): contribuciones coloniales. *Cultura y representaciones sociales SCIELO*.

IFLA. (18 de julio de 2022). *Manifiesto IFLA-UNESCO sobre Bibliotecas Públicas 2022*. International Federation of Library Associations and Institutions. <https://repository.ifla.org>

Red Distrital de Bibliotecas Públicas BibloRed. (2022). *La LEO se toma Bogotá*. Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad 2022-2040. <https://www.biblored.gov.co/politica-pu>

[blica-LEO#:~:text=La%20LEO%20se%20toma%20Bogot%C3%A1%3A%20Pol%C3%ADtica%20P%C3%BAblica%20de%20Lectura%2C%20Escritura,la%20cultura%20escrita%20en%20Bogot%C3%A1.](https://biblioteca-leo.gov.co/~:text=La%20LEO%20se%20toma%20Bogot%C3%A1%3A%20Pol%C3%ADtica%20P%C3%BAblica%20de%20Lectura%2C%20Escritura,la%20cultura%20escrita%20en%20Bogot%C3%A1.)

Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá BibloRed. (2013). *Oigo, siento y me comunico*. Biblioteca Digital de Bogotá. <https://coleccionedigitales.biblored.gov.co/items/show/21>

Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá BibloRed. (29 de abril de 2022). *Una aproximación a la participación de cuatro personas con discapacidad en la Red de Bibliotecas Públicas de Bogotá*. Biblioteca Digital de Bogotá. <https://coleccionedigitales.biblored.gov.co/items/show/1613>

Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá BibloRed. (s.f.). *Brochure Mi biblioteca, mi casa*. Biblioteca Digital de Bogotá. <https://www.biblored.gov.co/sites/default/files/Brochure%20BibloRed%20Digital.pdf>

Sosa, J. (julio de 2023). Entrevista realizada para documentar la experiencia dentro de la Biblioteca del Deporte y la Actividad Física de las personas con discapacidad cognitiva. (B. P. Física, Entrevistador).



“las personas con discapacidad cognitiva se acercaron a diversos géneros de la literatura para adentrarse en historias, contextos, personajes y aventuras asombrosas”



Leo con mi bebé: una experiencia de promoción de lectura para bebés y cuidadores

Diana María Cardona Ruiz
Biblioteca Público Escolar La Marichuelaz

Introducción

El presente ejercicio de sistematización tiene como objetivo visibilizar el proceso que se llevó a cabo en la Biblioteca Público Escolar La Marichuela con su programa "Leo con mi bebé" desde su apuesta en octubre 2021, organizada desde tres componentes: "¿Cómo nace "Leo con mi bebé" en la BPE La Marichuela?", en el que se hace una breve reseña del resurgimiento del programa en la biblioteca y de cómo este se realiza gracias a la iniciativa de unas madres que tienen la inquietud de la lectura en la primera infancia. En segundo lugar, "¿Cómo es eso de leer para bebés?", en el que se realiza el abordaje de lo que implica hacer un programa de lectura dedicado para bebés, del desarrollo del proceso, los hallazgos, aciertos y, claro, también los desaciertos. Finalmente, "El encuentro de maternidades, paternidades y cuidadores", en el que se reconoce la apuesta de los acompañantes de los niños por comprender el proceso, por mantenerse activos y las propuestas que diseñaron a partir de los aprendizajes de la experiencia.

Estos tres elementos configuraron una experiencia en la que el trabajo articulado desde la biblioteca con niños, niñas y sus cuidadores, a través de los retos enfrentados y los procesos de comprensión realizados podrían brindar acercamientos para que bibliotecarios, promotores de lectura e investigadores tomen elementos y le apuesten a un ejercicio de lectura en la primera infancia. Lo mejor de esta experiencia es el ejercicio de laboratorio, en el que, de manera conjunta, se apostó por experimentar a través de la lectura no sólo de libros, sino de emociones, gestos, susurros, risas... Allí, entre grandes y chicos, se construyó un nicho de lecturas en el que fue posible intercambiar ideas que formularon un significado común de lo que significa leer para bebés.

¿Cómo nace "Leo con mi bebé" en la BPE La Marichuela?

La Biblioteca Público Escolar La Marichuela queda ubicada en la localidad quinta de Usme, al sur de la ciudad. Cuenta con 400.580 habitantes aproximadamente. Es la única biblioteca pública presente en la localidad, pero no la única biblioteca, ya que hay varias de carácter comunitario que han buscado la manera de atender las necesidades culturales de la comunidad usmeña. Una de las apuestas de la BPE La Marichuela ha consistido en aproximar a la ciudadanía a la cultura escrita y hacer de la lectura y la escritura una práctica cotidiana. Ese había sido mi objetivo como promotora de lectura, escritura y oralidad y la experiencia que quiero compartirles ocurrió cuando la pandemia terminó. La biblioteca se encontraba retomando, de manera muy tímida, la programación cultural presencial de la biblioteca. Había tapabocas y mucho gel antibacterial.

Los primeros programas que se retomaron fueron "Club de adulto mayor" y "Hora del cuento infantil". A esta última actividad llegaron,

además de los habituales participantes que eran los niños de cinco o más años y sus familias, mamás con sus hijos visiblemente más pequeños, tenían entre uno y dos añitos. Venían y se adaptaban como podían a las actividades planeadas para el público infantil. Un día, una de las madres se me acercó y me dijo:

Profe Diana, mire que estuvimos conversando con las otras mamás y supimos que en un tiempo había un programa que se llaman algo así como Leo con el bebé. Estas actividades nos gustan mucho, pero quisiéramos algo más centrado en nuestros bebés, ¿usted cree que sea posible retomarlas?

Figura 2. Fotografía tomada en una de las actividades del programa “Leo con mi bebé” de la Biblioteca Público Escolar La Marichuela. Se encuentra un grupo de niños y niñas sentados alrededor de mesas, ubicadas en el jardín de la biblioteca, junto a algunos de sus padres, madres y cuidadores



Fuente: Archivo personal.

En efecto, antes de la pandemia la biblioteca contaba con un programa dirigido para bebés que llevaba el nombre de “Leo con mi bebé” y funcionaba todos los sábados a las once de la mañana.

El promotor de lectura que había antes me entregó un grupo en WhatsApp con varios integrantes y, a través de él, se hacía la convocatoria. Sin embargo, esto no fue suficiente y, debido a las dinámicas de fin de semana, no se había logrado consolidar el programa. Como promotora, ya había contado con la experiencia de haber conformado este programa en otra biblioteca y era una apuesta que me gustaba mucho, pero sin un público cautivo, no se justificaba realizar planeaciones y solicitar la compra de los materiales que se necesitan para esta actividad.

Después de esta comunicación con la madre realizamos un acuerdo: yo me encargaba de abrir un programa para primera infancia y ella se encargaban de gestionar el público. Ella, Leidy Rico, mamá de Juan Andrés, junto a otras madres como Sonia Bohórquez, mamá de Renata, y Wendy Forero, mamá de Sharon, se encargaron de hacer la convocatoria voz a voz en los

barrios altos de Usme: Alfonso López, Virrey Sur y El Uval.

Este grupo de mamás se conocieron por su interés de mantener una programación cultural para sus hijos que cuidaban en casa. Por ello, habían recorrido todas las instalaciones con oferta de la localidad para bebés, participaban de los Talleres de Psicomotricidad ofrecidos desde el Instituto para la Recreación y el Deporte (IDRD), de los cursos de natación ofrecidos por el Col del Virrey Sur, de los talleres de Nidos de Idartes, entre otros.

Negociamos horarios y proseguimos con nuestro proyecto común. “Leo con mi bebé” no fue un proyecto sólo de la biblioteca, fue una iniciativa común entre la biblioteca y la comunidad, en la que cada parte aportaba desde sus posibilidades. Para el día en que inauguramos el programa, la biblioteca cambió. Había coches y pañaleras por todas partes, risas y correteos y muchos con la mirada abajo, ceño frun-

cido: "Hola, *pofe* Diana". *Pofe*, no profe.

Este grupo de mamás diseñó la más efectiva campaña de divulgación. Nada que envidiarles a las grandes multinacionales y sus estrategias publicidad. Se organizaron mediante varios frentes: voz a voz, cadenas de WhatsApp, carteles, estados... Lograron convencer a muchas mamás junto a sus bebés hablando de su experiencia en la biblioteca, de la importancia de la lectura en la primera infancia, de las bondades del encuentro social en el marco de la adquisición de las habilidades comunicativas. Como los barrios a los que iba dirigida la convocatoria no eran tan cercanos a la biblioteca, en colectivo pasaron una solicitud de transporte a la Alcaldía Local de Usme; como esta no fue atendida, encontraron la manera de trazar rutas para acompañarse y sortear juntas los retos de alimentadores, SITP, taxis y carritos varios de los que se valían para llegar a la biblioteca.

Figura 2. Fotografía tomada en una de las actividades del programa "Leo con mi bebé" de la Biblioteca Público Escolar La Marichuela. Se aprecia a uno de los niños participantes del programa pintando el rostro de su mamá; se encuentran en la sala infantil de la biblioteca



Fuente: Archivo personal.

De ahí en adelante, fueron aliadas para cada acción emprendida en la biblioteca. Desde ese momento, se convirtieron en garantes de proyectos como la construcción de la huerta de la biblioteca, su cuidado, de la inauguración del muro ecológico de la fachada y emisarias en otras instituciones y comunidades frente a nuestra gestión como biblioteca público escolar, además de ser evaluadoras permanentes de las actividades que se realizaban.

¿Cómo es eso de leer para bebés?

La Red Distrital de Bibliotecas Públicas - BibloRed contaba con un documento que orientaba las acciones para los programas. Era algo así como una guía de navegación y, para el caso de "Leo con mi bebé"³⁰, el objetivo

30 Tomado de la ficha del programa de la línea misional de Formación y Contenidos con la última actualización con fecha a 2018: https://docs.google.com/document/d/1oVi3IA5ACFUU_AH0Rsui-

principal era crear ambientes de construcción social, a partir de la palabra y la exploración de los lenguajes al interior de las bibliotecas, en los cuales los niños y niñas menores de tres años fueran sujetos partícipes y transformadores de las experiencias propuestas, invitando a las familias a reconocer la importancia de la afectividad como base del desarrollo integral, además de propender por favorecer el desarrollo de dinámicas que permitieran que los padres o cuidadores fortalecieran los vínculos afectivos en el entorno familiar del bebé. También se buscaba brindar a los adultos y cuidadores herramientas que los empoderaran para la creación de diversos ambientes en que los elementos literarios y otros lenguajes artísticos hicieran parte de acciones cotidianas que les posibilitaran compartir con sus bebés. Y finalmente, era una apuesta por ampliar la mirada de la lectura, la escritura y la oralidad, como una

[ilgCmRq6QCVo3O7YepFiFpM/edit#](https://docs.google.com/document/d/1oVi3IA5ACFUU_AH0Rsui-ilgCmRq6QCVo3O7YepFiFpM/edit#)

acción que involucrara al bebé y al adulto en un acto comunicativo que permitiera la exploración no sólo del libro, sino de los diferentes lenguajes: artísticos, sonoros, musicales, corporales, entre otros.

De la lectura en la primera infancia se ha dicho mucho. Los estudios han demostrado que, desde que los niños nacen, son exploradores natos del mundo y que leerles y contarles historias les proporciona una visión más amplia, garantía de facilidad en el acceso al conocimiento y su correcto desarrollo. Tomando como referentes autores clásicos del desarrollo infantil, la primera infancia, en términos piagetianos, hace referencia a ese primer estadio de desarrollo cognitivo y etapa fundamental del proceso de adquisición del lenguaje en el que las relaciones con el entorno cobran una importancia fundamental. El reconocido autor Vygotski hace énfasis en la importancia de las interacciones sociales que, sin

duda, influyen en la adquisición de las habilidades intelectuales (Linares, 2008). Sobre esta base se estructuró la política estatal colombiana “De cero a siempre”, que se fundamentó en que desde el período de la gestación hasta los seis años se desarrolla el ochenta y cinco por ciento de las conexiones cerebrales, las habilidades del lenguaje, las habilidades motrices, el pensamiento simbólico y las bases de las interacciones sociales (Equipo técnico de la Comisión Intersectorial para la Atención Integral de la Primera Infancia, 2013).

Con esto, ya empezaba a armar el marco teórico en mi cabeza. La política pública de la primera infancia, la política pública de lectura en bibliotecas, la ficha técnica del programa y el texto que había escrito en el marco del proyecto bibliotecario de “La Biblochuela: para los que empiezan a leer³¹”, cuyo objeti-

31 Categorías tomadas del documento Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003.

vo era crear el vínculo para que los bebés y niños acompañados, idealmente junto a sus familias, iniciaran de manera espontánea y voluntaria su construcción en el mundo de la cultura escrita, tomando como punto de partida el entorno más próximo de los participantes. Se propendió porque la mediación entre lo vivencial en la cotidianidad y la exploración que hacían con los libros mantuviera rasgos comunes con el entorno cotidiano en relación con las diferentes posibilidades que proponía la lectura. Así se plantearon una serie de sesiones que partían de la experiencia propia de los niños y sus familias, de su forma de relacionarse con el mundo. Del cuerpo, las emociones, los afectos puestos en diálogo con la lectura, la música, el juego.

Figura 3. Fotografía de una bebé leyendo en la sala infantil de la Biblioteca Público Escolar La Marichuela. Se observa la portada del libro que tiene en sus manos: *Chigüiro* de Ivar Da Coll



Fuente: Archivo personal.

La experiencia de la lectura con los bebés dio cuenta de la relación que establecen los niños y sus cuidadores con el libro y las valora-

ciones que hacen de él con respecto a su entorno. En las primeras sesiones, los participantes se veían muy curiosos por el nuevo ambiente, se desplazaban de manera apresurada por la sala infantil y les tomaba algún tiempo sentarse y seguir las instrucciones de la promotora de lectura. Los cuidadores: madres, padres, abuelos, abuelas, tíos y tías etcétera, se veían sorprendidos y expresaban su afán porque estuvieran quietos y atentos para la actividad. Ese fue el primer hallazgo: como en la primera infancia los niños y niñas se encuentran con todo el ímpetu explorador, la apuesta no debe girar en torno a una lectura quieta o estática en la que hay un emisor que lee el libro y un receptor que escucha, sino que esta debe propender por un intercambio en que la naturalidad del movimiento infantil sea protagonista.

La primera sensibilización que se hizo en el programa fue generar la conciencia en los cuidadores de que en estas primeras etapas el movimiento y la exploración son característicos y la lectura se puede plantear desde esta naturaleza, así que las sesiones iniciales fueron de juego, de baile, de movimiento y los libros utilizados funcionaron como detonantes de experiencias en las que el contexto y las dinámicas propias de los niños y sus familias otorgaron el marco de la comprensión lectora. Para finalizar cada sesión, se realizaba una asamblea en la que se dialogaba acerca de las percepciones tanto de los más chicos como de los más grandes.

Una apuesta muy importante en este proceso era conocer la relación que establecían los niños y niñas con la lectura. El libro no es un accesorio de juego, es una oportunidad que les permite construir toda una suerte de vivencias en las que ellos mismos son los actores principales, quienes elaboran las preguntas, quienes postulan las hipótesis y evalúan el texto de acuerdo a sus gustos.

No todas las sesiones fueron iguales. Lo que fue indicando la práctica, cada vez que el proceso avanzaba sesión a sesión, es que la atención se concentró más en los libros y en la experiencia creada alrededor de la lectura que lo que podía ofrecerles el exterior. Los niños y niñas más antiguos fueron identificando que en los libros hallaban mayores aventuras que en el exterior conocido de la sala infantil y eran ellos mismos quienes inducían a los otros más nuevos a involucrarse en las actividades propuestas. Otro balance era el que realizaban los cuidadores en casa, quienes mencionaban los libros, las temáticas, las canciones o bailes de los que más hablaban en casa. Los que replicaban con otros seres queridos o incluso que solicitaban a través del grupo para replicar en casa, ya que sus niños o niñas no paraban de hacer las solicitudes en el hogar: "Profe, es que usted debería, finalizada la actividad, compartírnos el ma-

terial por el grupo porque después nosotras llegamos a casa, ¿y quién se aguanta a esos niños pidiéndonos que les cantemos esas canciones que nosotras ni idea?", recomendó Wendy Foreiro, mamá de Sharon.

Esto dio para que, al momento de alistar la bibliografía de las sesiones, se armara una adicional de apoyo, ya que no todos se podían llevar el mismo libro. En cada oportunidad, se rifaban los niños que se llevarían el libro leído en la sesión a casa y luego los otros se llevaban los otros libros recomendados. Al final de cada sesión, en el grupo de WhatsApp se alojaban tutoriales, canciones, actividades recomendadas para hacer en casa, listados de libros y, claro está, las fotografías memorables de la sesión.

En cuanto a la consolidación del aporte al gusto lector, otro hallazgo de este proceso fue evidenciar cómo los niños, desde los dos años, ya podían hacer pequeñas selecciones de los li-

bros y canciones que les gustaban. En una ocasión, para la Navidad de 2021 se preparó la canción “El trineo de Papá Noel”, una tradicional pieza que en teoría es muy atractiva para los niños, ya que va acompañada de una coreografía y de elementos repetitivos que re- taban la memoria. Nunca me había fallado. Al proyectarla la prime- ra vez, los niños se quedaron quietos y callados. Por más de que se les invitó a acompañar los movimientos, estos se negaron. Andrés García, de dos años, se cruzó de manos y decía: “No, Papá Noel no”. Al finalizar la sesión, junto con los cuidadores, concluimos que la canción en definitiva no les había gustado y que ellos ya sabían expresar sus gustos. Así pasó con libros que les llevaban sus padres a casa y con experiencias táctiles que rechazaban.

Figura 4. Fotografía tomada en una de las actividades del programa “Leo con mi bebé” de la Biblioteca Público Escolar La Marichuela. En ella se encuentra el grupo de niños y niñas parti- cipantes del programa, junto a la entonces mediadora de lectura, escritura y oralidad, Diana Cardona, jugando con una tela, descalzos, en el jardín de la biblioteca



Fuente: Archivo personal.

El encuentro de maternidades, paternidades y cuidadores

Dentro de este programa también ocurrió un fenómeno que vale la pena visibilizar y es la forma en que madres, padres y cuidadores encontraron un lugar para intercambiar sus experiencias de cuida- do. Sus métodos para abordar pataletas, la forma en que enfrenta- ban la implementación de reglas, si alguno conocía un jardín infantil recomendado, remedios caseros, doctores, peluqueros, ideas para quitar las manchas de la ropa, consejos para mantener la casa orga- nizada, ideas de actividades para realizar en casa cuando los niños estaban enfermos y no se podían exponer al frío...

Al terminar la actividad de “Leo con mi bebé”, los niños tenían un momento de juego autónomo con los elementos de la ludoteca; algunas veces lo desarrollaban en la sala infantil y otras en la sala jardín al aire libre. Mientras ellos estaban en estos asuntos, las ma- dres, padres y cuidadores se acercaban para pedir consejos sobre los libros adecuados, para anotar las canciones trabajadas o para simplemente contar anécdotas de sus hijos. De esta manera, se fue consolidando un espacio de encuentro entre los cuidadores. Un espacio de catarsis, de compresiones, de acompañamiento en las múltiples emocionalidades que surgen en el cuidado.

Cuando cuidamos a nuestros hijos hay situaciones que nos ponen al límite y no sabemos cómo actuar, nos castigamos. En estas charlas entendimos que a todos nos ocurren las mismas cosas. Por esto, este espacio de empatía fue tan importante. Porque ya no sólo era

un espacio de bebés. Era un espacio en el que todos encontraban un lugar para expresarse, para escuchar, pero también para dar consejos. Para intercambiar elementos que ya no utilizamos, pero que al otro le pueden servir como ropa y juguetes. Para apoyar los emprendimientos, las trenzas de la una, la manicura de la otra, los cojines de navidad, el maquillaje, sábanas y colchas. Hubo una fuerza comunitaria que acogió el proceso y lo hizo cada día más fuerte.

Con esta experiencia, un grupo de madres se organizó en el Colectivo Nido de Colibrí que tenía este propósito aprendido en el programa. Por un lado, dar atención a la primera infancia y, por otro lado, ser un espacio para cuidadores e impulsarlos a generar emprendimientos que les permitieran tener una actividad económica mientras están de tiempo completo con sus hijos. Esta propuesta fue ganadora en incentivos dados por la Alcaldía Local de Usme. Con este proceso llevan poco menos de un año y son muchas las experiencias que han ganado en este proceso. Sin embargo, estas ya serán objeto de la sistematización que ellas mismas decidan emprender.

Este “Leo con mi bebé” ya no está en mis manos. Yo lo acompaño desde mi nuevo rol en la biblioteca. Pero aún me hace feliz ver llegar el viernes. Presenciar cómo la biblioteca se viste de coches y correteos. Ya los que eran mis bebés de dos años y se expresaban a media lengua tienen cuatro y una voz más clara. El espacio sigue creciendo y ahora son los bebés de meses los que han empezado a exigir un espacio exclusivo para ellos. Quieren más arrullos y texturas. Ya la biblioteca se ha ido quedando chiquita y el mediador no da abasto para tanto público, ¿qué mejor indicador de que vamos, poquito a poquito, cumpliendo la misión bibliotecaria?

Referencias

- Devetach, L. (2008). *La construcción del camino lector*. Comunicarte.
- Ferreiro, E. (2008). *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. Fondo de Cultura Económica.
- Freire, P. (1991). *La importancia de leer y el acto de liberación*. Siglo XXI Editores.
- López, M. E. (Comp.). (2007). *Artepalabra*. Lugar Editorial.
- Montes, G. (2000). *El corral de la infancia*. Fondo de Cultura Económica.
- Montes, G. (2007). *La gran ocasión*. Publicación del Plan Nacional de Lectura. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- Reyes, Y. (2008). *La casa imaginaria. Lectura y literatura en la primera infancia*. Grupo Editorial Norma.
- Tonucci, F. (2005). *Con ojos de niño*. Editorial Losada.



Club de lectura "Filosofía con Niños y Niñas en La Barco"

Reflexiones sobre la Filosofía para Niños

María Fernanda Cadena Castrillón
Biblioteca Pública Virgilio Barco

La filosofía es un lugar en el que nos hacemos muchas, muchas preguntas.
GAEL, SEIS AÑOS

Otra pregunta que me hago es: ¿por qué existimos?
DAVID, SEIS AÑOS

¿Para qué estamos en el mundo? Estamos en el mundo para cuidar el corazón.
BRAULIO, CINCO AÑOS

Introducción

El presente texto expone las reflexiones y preguntas sobre el significado de implementar una filosofía con niños y niñas en las bibliotecas públicas, cuáles son las condiciones de posibilidad para su realización y cómo ha sido su desarrollo en espacios bibliotecarios. Por ello, la sistematización del club de lectura infantil "Filosofía con Niños y Niñas en La Barco", se presentará como un ejercicio introductorio sobre el filosofar en las bibliotecas públicas, que tiene como objetivo leer y explorar el mundo en sus diversas formas desde las perspectivas y saberes de los niños y las niñas.

Esta sistematización presenta, entonces, un club de lectura infantil enfocado en constituir comunidades de indagación desde el pensamiento filosófico de la infancia, a partir del proyecto de educación filosófica "Filosofía para Niños" propuesto por Ma-

tthew Lipman, adaptado a las particularidades de espacios de educación informal como las bibliotecas públicas. Por lo tanto, esta propuesta expone cómo los niños y las niñas leen, exploran, dialogan y piensan el mundo a partir de cuentos, historias, lenguajes artísticos y juegos que invitan a la indagación filosófica.

El objetivo de sistematizar esta experiencia es abrir y proponer otros horizontes de posibilidad y reflexión sobre el desarrollo de una filosofía a través de la infancia, o una infancia a través de la filosofía en las bibliotecas públicas, contribuyendo a la construcción de espacios más abiertos y sensibles a la ciudadanía y a la democracia, desde la participación infantil. Estos espacios bibliotecarios son, entonces, lugares en los que el proyecto educativo "Filosofía para Niños" se puede resignificar, porque emergen otras formas de interacción y aprendizaje, en los que se propone construir espacios

de aprendizajes horizontales que toman distancia de esferas didácticas. El adulto que acompaña las indagaciones, en este caso el o la mediadora de lectura, no es una maestra explicadora de la filosofía, sino una mediadora ignorante³² que acompaña las formas en que los niños y las niñas buscan y construyen significados en sus experiencias.

Con esto en mente, este texto se compone de cinco secciones, a saber: en la primera se expone cómo la práctica del filosofar se propone como un juego de preguntas, donde los niños y las niñas habitan espacios en los que pueden reflexionar y dialogar sobre el porqué de las cosas, de modo que puedan encontrar sus propias respuestas a partir de las experiencias vividas. La segunda sección indaga sobre cuáles son las condiciones de posibilidad de esta propuesta en las bibliotecas públicas, y cómo contribuye al campo de estudio de las infancias desde una perspectiva filosófica; por lo tanto, se realiza un breve recorrido por los cimientos de la "Filosofía para Niños" y sus objetivos, a la vez que se plantean algunas distancias y la forma de desarrollar la filosofía en este club de lectura. En la tercera sección, se exponen los inicios de esta propuesta filosófica al interior de espacios bibliotecarios públicos y las configuraciones educativas que implica. En la cuarta sección se encuentra, como apuesta de innovación bibliotecaria, el desarrollo del club de lectura en la Biblioteca Pública Virgilio Barco, su objetivo formativo y la metodología utilizada para su desarrollo. Finalmente, se presentan los logros, dificultades y recomendaciones sobre la experiencia de filosofar con niños y niñas en bibliotecas públicas.

32 Sobre esta propuesta recomiendo leer la perspectiva del filósofo Jacques Rancière en su libro *El maestro ignorante* (2003).

La filosofía, un juego de preguntas

Las preguntas de los niños y las niñas son punto de partida y de llegada para el florecimiento de las narrativas infantiles. En este club de lectura infantil, las preguntas permiten crear ambientes de diálogo y reflexión, pues la apertura hacia la búsqueda de significados, es decir, el asombro entendido como la voluntad de comprender el porqué de las cosas, posibilita pensar la biblioteca pública como un espacio donde se constituyen comunidades de indagación, en las que se piensa y resalta el valor de las preguntas en sí mismas, más allá de un ejercicio resolutivo sobre qué respuestas dar a las inquietudes existenciales, algo que muchas veces puede cerrar el camino de la indagación.

Pero, ¿cómo preguntar?, ¿qué preguntas hacer para que los niños y las niñas cultiven el gusto por la reflexión? Las preguntas son el punto inicial para pensar

filosóficamente, abren mundos y posibilitan que los niños y las niñas puedan encontrar sus propias respuestas a partir de las experiencias vividas. De ahí que jugar a pensar con preguntas sea uno de los pilares en estos otros espacios de diálogo entre la infancia y la filosofía, porque requiere ciertas actividades fundamentales para el ejercicio del filosofar: el asombro, la exploración y las reglas para organizar los conceptos y adquirir mejores formas de razonar desde las preguntas.

Sobre este juego del pensar, trayendo la voz de Gael, un niño de seis años que participa del club de lectura, lo más importante de la filosofía es "poder hacer preguntas, si no hay preguntas no es filosofía". Se trata entonces de una alternativa formativa que se plantea como el libre juego de pensar y aprender a partir de preguntas. De este modo, esta propuesta defiende como requerimiento para su aplicación, tal como lo plantea el filósofo colombiano Diego Pineda

(2004), pionero de la "Filosofía para Niños" en el país, "crear efectivamente espacios democráticos para que acontezca el libre juego del pensar en que consiste la actividad reflexiva del filosofar" (p. 10).

Por lo tanto, en esta propuesta bibliotecaria, el proceso de indagación filosófica surge de los intereses e inquietudes de los niños y las niñas, de sus capacidades para resignificar los mundos que habitan desde el asombro, la perplejidad y las preguntas existenciales que se plantean en sus cotidianidades. Los saberes son de profunda relevancia en esta experiencia, porque es a partir de las formas en que los niños y niñas comprenden el mundo y comunican estos saberes, que crean sus propias producciones discursivas y desarrollan pensamientos reflexivos, críticos y cuidadosos para sí mismos y también con los otros.

Lo anterior es uno de los aspectos relevantes de esta propuesta; si se quiere, es la esfera democrática del saber y la defensa sobre las capacidades que tienen los sujetos de pensar por sí mismos. Teniendo presente que las relaciones jerárquicas entre los adultos que acompañan el espacio y los niños y las niñas protagonistas del programa desaparecen, este proyecto de educación filosófica busca que ellos puedan pensar por sí mismos en compañía de sus cuidadores, mediante diálogos más espontáneos y abiertos a la escucha y observación ante las perspectivas de los otros.

¿Por qué una filosofía con niños y niñas en las bibliotecas públicas?

La búsqueda por aclarar, explorar y re-crear el proyecto de educación filosófica "Filosofía para Niños" en otros espacios de formación, como lo son las bibliotecas públicas, fue el motivo que dio

origen a estas reflexiones. En otras palabras, identificar y proponer cuáles son las condiciones de posibilidad para el desarrollo de una filosofía con niños y niñas en espacios de educación informal y cómo contribuyen al campo de estudio de las infancias desde una perspectiva filosófica y otros métodos de aplicabilidad, para analizar y proponer espacios de encuentro entre la filosofía y la infancia.

La "Filosofía para Niños" (en adelante FpN), inició a finales de la década de los sesenta como línea y campo de estudio filosófico, con las acciones pioneras del filósofo estadounidense Matthew Lipman. La FpN se propuso como un programa de educación filosófica, enfocado en implementarse en la escuela laboratorio propuesta por Lipman y Ann Margaret Sharp. Entre los objetivos y contenidos propuestos por Lipman y Sharp estaba la construcción de comunidades democráticas que buscan "crear condiciones para un aprendizaje más significativo, más abierto a las perspectivas de otros" (Pineda, 2004, p. 7).

De este modo, la FpN se propuso, inicialmente, como un programa que buscaba desarrollar en los niños y las niñas mejores formas de razonabilidad. Este principio se basó en las tres máximas que expone Immanuel Kant en su libro *Crítica del juicio* (2003): pensar por sí mismos, pensar desde la perspectiva de los otros y pensar siempre de modo consecuente (p. 332). Por lo tanto, tomando este principio del programa FpN, en esta sistematización los niños y las niñas son interlocutores intelectuales en la capacidad de comprender, buscar y construir significados con el mundo que les rodea.

Es importante destacar que ha existido la tendencia a reducir el proyecto educativo FpN al programa creado y propuesto por Lipman

y Sharp. A nivel global, la FpN se ha desarrollado desde diferentes enfoques, tales como una pedagogía, un método, un currículo, un programa y un proyecto educativo. Este último enfoque es el que se retoma en esta propuesta del filosofar en las bibliotecas públicas, pues permite comprender que la FpN es un proyecto que nunca estará realizado completamente, dando apertura y disposición a nuevos horizontes de desarrollo. Dicho en palabras del filósofo argentino Walter Kohan citado por Pineda, la expresión "Filosofía para Niños":

No sólo designa el intento particular de Lipman, sino una nueva área o campo de interés de la propia filosofía: la de hacer filosofía con los niños. Dentro de este campo, la propuesta de Lipman es la primera expresión sistemática de sus posibilidades, pero es, sin embargo, sólo una tentativa dentro de otras posibles, y merece ser comprendida y problematizada en sus fundamentos, en su metodología y en su práctica. (...) De ninguna manera su propuesta agota las posibilidades en este campo. Apenas la inicia (Pineda, 2004, p. 35).

De lo anterior, resulta pertinente aclarar y problematizar en la preposición "para" utilizada en la relación entre filosofía e infancia. Dicha preposición podría sugerir que se trata de una filosofía adaptada a las formas de habitar y explorar de los niños y las niñas, como si se tratara de una filosofía "chiquita" o "infantil" para que la puedan entender. Como se ha expuesto, filosofar con niños y niñas no se trata de una esfera didáctica de la filosofía que busca transmitir un saber de carácter filosófico, o que aprendan determinados contenidos de la historia de la filosofía. La preposición "para" no se entiende como una adaptación de contenidos o transmisión de los mismos como quizás, una primera lectura del término "Filosofía para Niños" podría sugerir.

En este club de lectura infantil, según lo expuesto, se eligió la preposición *con*, pues se acerca de manera más fiel al propósito de este espacio: leer y explorar el mundo en sus diversas formas desde las perspectivas y saberes de los niños y las niñas. Por lo tanto, el proyecto educativo FpN, en consonancia con Pineda (2004), no se trata de "una filosofía hecha *para* los niños, (...) sino *con* los niños, es decir, a partir de sus preguntas, inquietudes, intereses y modos propios de razonar" (p. 33).

También es importante reflexionar sobre la tendencia a desarrollar la FpN desde sus inicios en espacios escolarizados, en los cuales el ejercicio evaluador y las relaciones verticales maestro-alumno tienen gran preponderancia en la educación. Un niño o una niña aprende porque un adulto le enseña, es decir, la relación enseñanza-aprendizaje toma gran relevancia en el ejer-

cicio educativo, pero, ¿se puede enseñar a filosofar? Las escuelas muchas veces son espacios donde se prescriben las relaciones de indagación, dejando por fuera el libre desarrollo de las preguntas por parte de los niños y las niñas, las cuales algunas veces no están sujetas a las dinámicas e intereses de la educación formal y a menudo tienden a permanecer como anécdotas didácticas.

La biblioteca pública, por su parte, busca desde su esfera democrática garantizar espacios donde el acceso a la información y el aprendizaje se desarrollen de forma horizontal, de ahí que permitan reflexionar y proponer programas que dialoguen con la filosofía desde otras perspectivas formativas. Por lo tanto, en esta propuesta, el ejercicio de filosofar no se centra en la dimensión didáctica sobre qué puede enseñar la filosofía, sino en cómo la infancia y la filoso-

fía se remiten mutuamente, es decir, cómo los niños y las niñas exploran el mundo y resignifican sus experiencias a partir de sus preguntas, saberes y comprensiones del mundo, partiendo de la novedad, el asombro y la perplejidad que suscita la existencia. Es una filosofía viva en el ejercicio de preguntar como fin en sí mismo.

Inicios de una “Filosofía con Niños y Niñas” en las bibliotecas públicas

El club de lectura infantil denominado “Filosofía con Niños y Niñas” inició en la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá - BibloRed, en la Biblioteca Pública Las Ferias y continúa desarrollándose en la Biblioteca Pública Virgilio Barco, como una propuesta de investigación sobre la promoción de la lectura, la escritura y la oralidad desde un enfoque filosófico que tiene sus cimientos en la infancia.

En cuanto a la Biblioteca Pública Las Ferias, ubicada en la localidad de Engativá, la experiencia se desarrolló en el año 2022 en el mes de octubre y participaron niños y niñas entre los seis y nueve años, quienes integraban un Club de Lectura Infantil. Asistían de manera recurrente a la programación de la biblioteca, en su mayoría vivían en la localidad y estaban inscritos en el modelo de educación pública.

En esta primera fase de la experiencia, se propuso un ciclo temático de cuatro sesiones titulado “Asombrándose ante el mundo”, el cual buscaba acercar de manera afectiva a los niños y niñas al proceso de indagación filosófica, partiendo de sus preguntas e intereses propios. Como resultado, la mediadora de lectura, en este caso también investigadora, formuló y realizó una tesis de investigación titulada *Filosofía con Niños y Niñas*

en la Biblioteca Pública³³, con el objetivo de aportar al campo de estudios de las infancias desde un enfoque filosófico enmarcado en la fenomenología-hermenéutica.

Figura 1. Fotografía tomada en una de las sesiones del club de lectura “Filosofía con niños y niñas” de la Biblioteca Pública Virgilio Barco. En la fotografía se encuentran los niños, niñas y sus cuidadores sentados en círculo en la sala infantil de la biblioteca. La mediadora del club, María Fernanda Cadena, también sentada en el piso, sostiene en sus manos un libro abierto con imágenes de gran tamaño; detrás de ella se proyectan las imágenes del libro en un proyector



Fuente: Archivo personal.

Esta primera fase del club de lectura permitió reflexionar y abrir los horizontes de posibilidad, para la formulación e implementación de la FpN en bibliotecas públicas que trascendiera su esfera práctica, logrando ejercicios de sistematización e investigación. Por lo tanto, desde sus inicios, las sesiones fueron grabadas, previa autorización

33 Este trabajo de investigación se puede encontrar en el repositorio de la especialización en Infancia, Cultura y Desarrollo de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

escrita por los acudientes y de forma oral por parte de los niños y niñas, para luego ser transcritas con el objetivo de analizar sus producciones discursivas, desde un enfoque fenomenológico-hermenéutico, que buscaba comprender el significado de las preguntas y las reflexiones que de allí surgieron.

En cuanto a la Biblioteca Pública Virgilio Barco, la experiencia comenzó a desarrollarse desde febrero de 2023 hasta la actualidad. Esta biblioteca está ubicada en la localidad de Teusaquillo, fue diseñada por el arquitecto Rogelio Salmona, se inauguró el 20 de diciembre de 2001 y en el año 2007 fue declarada Bien de Interés Cultural Nacional.

En los veintidós años de servicio bibliotecario de BibloRed, las bibliotecas han contado con programas de lectura, escritura y oralidad para las diferentes franjas etarias y grupos poblacionales diferenciales, lo cual ha enriquecido significativamente el acceso a la cultura escrita desde diferentes campos del saber. Sin embargo, fue hasta el año 2023 cuando inició en la Biblioteca Pública Virgilio Barco el diálogo formal entre filosofía, infancia y lectura, con el club de lectura “Filosofía con Niños y Niñas en La Barco”.

La convocatoria del club de lectura se ha realizado de manera abierta a partir de canales de información web como el portal de BibloRed y las piezas publicitarias de manera física en las instalaciones de la biblioteca, así como de manera digital. Han participado niños y niñas entre los cinco y once años en compañía de sus cuidadores. La mayoría viven en la localidad de Teusaquillo, el 90% de ellos se educan bajo la modalidad *homeschooling* y asisten de manera regular con inscripción previa.

Este espacio bibliotecario y las particularidades de los usuarios que lo frecuentan han permitido proponer el club de lectura “Filosofía con Niños y Niñas en La Barco” como una propuesta formativa que brinda la posibilidad de acercarse a la filosofía como una práctica cultural que debería estar al alcance de todas las personas. La filosofía sale del aula de clase y emerge de los libros, las historias, la música y los juegos que permiten indagar y hacer preguntas sobre las experiencias propias.

Además, como la mayoría de los usuarios que asisten al club de lectura estudian en modalidad *homeschooling*, reconocen la biblioteca pública, a partir de este club de lectura, como un lugar en el que pueden aprender y relacionarse con otros. La formación, en este sentido, se entiende desde un ámbito interaccionista, pues es a partir de la mediación de la lectura y los espacios propuestos para su desarrollo, que los niños y las niñas en compañía de sus cuidadores intercambian saberes y aprenden los unos de los otros.

En este club de lectura, entonces, no hay una figura de autoridad en términos de experiencia y conocimiento que enseña algo, sino que el papel de la persona que media el espacio es de acompañar y guiar los procesos de indagación, dando protagonismo a los saberes y las inquietudes de los niños y las niñas.

Lo anterior implica, entonces, que el o la mediadora de lectura debe saber preguntar y distinguir las preguntas, cuándo son filosóficas y cuándo no, pero, sobre todo, hacer frente a las angustias que pueden suscitar el no encontrar respuestas de orden filosófico a las preguntas que hacen los niños, las niñas y, a veces, también sus cuidadores. Al respecto, el filósofo estadounidense Gareth B. Matthews en su obra *El niño y la filosofía* (2014) plantea que:

Filosofar con un niño, o con cualquier otra persona, es sencillamente reflexionar en una perplejidad o en un problema conceptual de cierto tipo para tratar de eliminar la perplejidad o de resolver el problema. A veces esto se logra, pero a menudo no. A veces aclarar algo sólo hace evidente que estamos terriblemente en duda con respecto a otra cosa (p. 108).

Por lo tanto, filosofar con niños y niñas requiere abandonar actitudes defensivas que pueden cerrar los caminos de la indagación. Requiere, entonces, aventurarse al libre juego del pensar, recreando las preguntas y ampliando los horizontes de posibilidad de las mismas, sin temor a no encontrar respuestas correctas o inmediatas. Las preguntas son, como se expuso al inicio, punto de partida y de llegada para el florecimiento de las narrativas infantiles, porque permiten comprender cómo los niños y las niñas se posicionan como sujetos enunciadore de sus experiencias. Tal como se propone al iniciar las sesiones del club de lectura: hoy vamos a pensar las preguntas.

Con el objetivo de continuar reflexionando y documentando los horizontes de posibilidad de la FpN en espacios bibliotecarios, las sesiones del club de lectura infantil son grabadas, previa autorización escrita de las personas cuidadoras y de forma oral por parte de los niños y las niñas participantes. Antes de grabar, se indica el interés investigativo y académico de registrar las sesiones, para luego transcribirlas y hacer análisis de las producciones discursivas de las narrativas infantiles. Siempre con el interés de producir una reflexión, pero también para retroalimentar la práctica.

¿Qué es “Filosofía con Niños y Niñas en La Barco”?

“Filosofía con Niños y Niñas en La Barco” es un espacio para leer y explorar el mundo en sus diversas formas, desde las perspectivas y saberes de los niños y las niñas. En este club de lectura sus voces son las protagonistas. En las sesiones se lee, explora, dialoga y piensa el mundo a partir de cuentos, historias, lenguajes artísticos y juegos, que invitan a la indagación filosófica. Por lo tanto, las sesiones se han planeado con el objetivo de acercar al proceso de indagación filosófica, a partir de las preguntas y saberes de los niños y las niñas.

Este club de lectura es una apuesta de innovación bibliotecaria y formativa que busca promover la participación infantil directa, partiendo de la capacidad de agencia que tienen los niños y las niñas para pensar por

sí mismos, pensar desde la perspectiva de los otros y pensar de modo consecuente, porque son interlocutores intelectuales en la capacidad de comprender, buscar y construir significados con el mundo que les rodea.

Para la realización de este club de lectura enfocado en filosofar, las planeaciones son insumos fundamentales. Para crearlas no sólo se han tomado en cuenta materiales bibliográficos como cuentos, álbumes, entre otros que detonen la reflexión filosófica, sino que también algunos referentes conceptuales y teóricos sobre el campo de estudio de la FpN, que permiten orientar, estructurar y desarrollar las experiencias desde un ejercicio práctico-teórico.

Algunos de los temas tratados en las sesiones han sido: el valor de las preguntas; la nada; la crueldad; el miedo; cómo cono-

ce mos el mundo; la verdad; el desplazamiento forzado; la muerte (sobre este tema se realizó un ciclo temático de cuatro sesiones); el amor; de dónde venimos y el tiempo. Para esta sistematización se eligió mostrar una planeación, con el objetivo de acercar a los lectores a la metodología creada para el desarrollo de esta propuesta, pues, en última instancia, se espera que estas reflexiones creen diálogos, puedan ser replicadas y re-creadas en otros espacios y contextos bibliotecarios.

A continuación, se presenta un cuadro de planeación, donde se explicita la temática de la sesión, su objetivo y el desarrollo paso a paso. Es importante analizar la preparación del espacio, la selección de los materiales bibliográficos y el momento de creación, a la luz de las preguntas que atraviesan el espacio.

Tabla 1. Planeación de una de las sesiones del club de lectura “Filosofía con niños y niñas en la Barco”

Título:	¿Por qué estamos en el mundo?
Objetivo:	Acercar a los niños y niñas al proceso de indagación filosófica a partir de preguntas en torno al significado de la muerte y su relación con los sentidos de vida que construyen día a día.

Descripción y desarrollo de la sesión:	Preparación del espacio: se ponen mesas y sillas en círculo, esta organización geométrica tiene un papel importante en el desarrollo de la indagación, pues permite organizar y disponer el espacio para dialogar borrando toda relación jerárquica entre el adulto que acompaña el espacio y los niños y niñas protagonistas del mismo. En este proyecto de educación filosófica se busca que los niños y niñas puedan pensar por sí mismos en compañía de los demás, por lo tanto, el círculo permite que el diálogo sea más espontáneo y la escucha y observación ante las perspectivas de los otros. En el centro del círculo se propone disponer de libros que estén relacionados con la indagación que se vaya a realizar en la sesión, ya sea desde una temática, autores o relaciones literarias. Cuando los niños y niñas lleguen al espacio se invitan para que exploren los libros, realicen diferentes lecturas, mientras se espera a que lleguen todos los participantes para iniciar la sesión. Esto también tiene el objetivo de circular y dar
---	---

Descripción y desarrollo de la sesión:	a conocer las colecciones con las que cuentan las bibliotecas de la BibloRed.
	Saludo: la sesión inicia dando la bienvenida a los niños, niñas y sus cuidadores al espacio, se presenta el objetivo de la sesión de manera explícita y las reglas del juego de pensar.
	Sensibilización: ¿en qué vamos a pensar hoy? Se realiza la lectura en voz alta del libro <i>La gran pregunta</i> escrito por Wolf Erlbruch y publicado por Ediciones Tecolote. Después de la lectura se pregunta nuevamente cuál es el tema de la sesión y luego se dialoga sobre qué significa la muerte y cómo este ha sido uno de los temas fundamentales de la filosofía; la muerte le da sentido a la vida. Luego se realiza la siguiente pregunta: ¿por qué estamos en el mundo? Y se invita a que los niños y niñas den sus respuestas.

Descripción y desarrollo de la sesión:	Exploración: lectura en voz alta del libro <i>El pato y la muerte</i> escrito por Wolf Erlbruch y publicado por Barbara Fiore Edita. ¿Quiénes están en la imagen?, ¿cómo se llamarán?, ¿recuerdan la importancia de tener un nombre? ¿Se imagina bailar con la muerte? ¿Qué forma tiene la muerte? Antes de la lectura se juega y baila la canción "Chúmbala cachúmbala".
	Creación: Jardín de tulipanes. De acuerdo a la historia <i>El pato y la muerte</i> , se dialogará sobre el significado de los tulipanes y se propone crear un jardín en el que cada niño y niña termine la sesión narrando su perspectiva sobre la vida, la muerte y el amor, es decir, exponga qué representa su tulipán.
	Cierre de la sesión: se invita a los niños y las niñas a buscar en la colección de la Red libros de literatura infantil que hablen de la muerte desde diferentes perspectivas, para continuar en la siguiente sesión indagando sobre cómo ha narrado y representado la literatura el tema de la muerte.

Esta planeación muestra la importancia que tiene pensar, seleccionar y analizar las preguntas que provocarán las indagaciones durante la sesión. Si bien a veces se expone de manera explícita el tema a pensar, a veces también se utilizan recursos lúdicos y/o literarios para que los mismos niños y niñas adivinen de qué tratará la sesión, como en este caso, el libro *La gran pregunta* (2015) escrito por Wolf Erlbruch.

Este libro es un gran ejemplo de las bondades que brinda la literatura para acercar a los niños y niñas al proceso de indagación filosófica, pues toma como hilo narrativo la pregunta: "¿para qué estamos en el mundo?", que, desde diferentes perspectivas, se intenta responder. Al respecto, Braulio, un niño de cinco años que participa del club de lectura, respondió: "estamos en el mundo para cuidar el corazón", después de escuchar las diferentes respuestas ofrecidas a la gran pregunta. Cuando preguntamos a Braulio el porqué de

su respuesta añadió: "porque si no cuidas al corazón, el corazón como que no va a sentir más energía si no lo amas, entonces no va a poder latir".

De esta manera, el ritual de la lectura en voz alta permite pensar y hacer preguntas sobre diversos temas que quizás muchas veces no se reflexionan de manera cuidadosa. Si bien en esta sesión el tema no eran las preguntas *per se*, como ha ocurrido en otras sesiones iniciales, los cuestionamientos y certezas expuestas por Wolf Erlbruch permitieron realizar un acercamiento cuidadoso al concepto de la muerte como tema principal de la sesión, pues en su representación de la muerte nos dice que "estás aquí para amar la vida".

Conociendo el pensamiento de la muerte a través de Erlbruch, se pudo realizar la lectura de *El pato y la muerte* (2007) del mismo autor, con una perspectiva reflexiva y sensible sobre qué es la muerte y cómo nos relaciona-

mos día a día con ella. Los temas o conceptos tratados durante las sesiones son, entonces, posibilidad para la formación de pensamientos más solidarios y afectivos entre los niños y las niñas.

Para la creación de esta planeación, y todas las realizadas en este club, se tomó como metodología *la comunidad de indagación*, la cual consiste, según Pineda (2004), en generar espacios para preguntar, examinar argumentos, usar cuidadosamente el lenguaje, plantear problemas e hipótesis, ir de lo particular a lo general para aclarar, explorar y recrear los conceptos (p. 84).

La comunidad de indagación es, entonces, uno de los grandes retos e ideales de la FpN, pues a partir de esta metodología se busca construir espacios más abiertos a las perspectivas de los otros, es decir, formar en la escucha y respeto por lo que piensan y comunican los otros, a la vez que se examinan las razones. Es un espacio que implica el examen permanente de sí y de las formas en que se están conformando las relaciones, porque busca "fortalecer habilidades de escucha reflexiva, lectura significativa, diálogo basado en el ejercicio de dar, pedir y sopesar razones" (Pineda, 2004, p. 85).

Por lo tanto, para la construcción de los espacios bibliotecarios como comunidades de indagación, se eligieron materiales bibliográficos que permitieran detonar preguntas y diálogos desde los saberes de los niños y las niñas, y que posibilitaron emprender la búsqueda y descubrimiento de nuevos significados, pensando y analizando cada circunstancia de forma específica y situada. Además, se realizaron diálogos con lenguajes de expresión artísticos como la música y las plásticas, el juego y la exploración del espacio que permitieron realizar un acercamiento afectivo a la práctica filosófica.

En cuanto a los referentes conceptuales y teóricos propios de la investigación sobre la FpN que fueron fundamentales para orientar, estructurar y desarrollar esta propuesta están los siguientes: el filósofo estadounidense Garet Matthews con *El niño y la filosofía* (2013), quien exalta las preguntas de los niños y las niñas como punto de partida del filosofar. El filósofo argentino Walter Kohan, con su texto *Una educación de la filosofía a través de la infancia* (2002), donde expone cómo la infancia es la experiencia humana insustituible, y plantea la relación constitutiva y constituyente entre infancia y lenguaje. Diego Pineda, filósofo colombiano pionero de la FpN en el país, con trabajos como *Filosofía para niños: el ABC* (2004) y *La lectura como búsqueda y construcción de significado* (2007), en los que permite comprender qué es la FpN, qué no es y cuáles son los horizontes de desarrollo de este programa, a la vez que expone cómo la filosofía enseña una forma de leer y qué puede aportar la FpN a un programa de lectura.

Finalmente, para pensar y construir una propuesta filosófica con niños y niñas que toma distancia de las formas habituales de aplicar la FpN en espacios escolarizados, el filósofo Jacques Rancière con su obra *El maestro ignorante* (2003), ha sido de gran importancia para superar el supuesto educativo enseñanza-aprendizaje, y pensar cómo construir nuevos horizontes reflexivos y emancipatorios, donde los niños y las niñas aprenden desde una perspectiva interaccionista, en la que son agentes de su propio aprendizaje a partir de la indagación filosófica³⁴.

34 Para conocer y problematizar mejor estos autores en clave de la propuesta de esta sistematización, invito a revisar la investigación que realicé sobre "Filosofía con Niños y Niñas en la biblioteca pública" (Cadena, 2023), como trabajo de Especialización en Infancia, Cultura y Desarrollo, a partir de la cual inició este proceso de investigación.

Logros, dificultades y recomendaciones sobre la experiencia de filosofar con niños y niñas en bibliotecas públicas

La implementación de este club de lectura a partir de la metodología *la comunidad de indagación*, propuesta por la FpN, ha posibilitado el desarrollo de pensamientos solidarios y reflexivos en los niños y niñas con sus cuidadores, permitiendo que las preguntas e intereses existenciales de ellos guíen las formas de desarrollar y planear las sesiones. La filosofía, entonces, a través de espacios bibliotecarios, y con el objetivo de constituir comunidades de indagación, retoma un valor fundamental al acercar otros sujetos y explorar otros espacios. Lo anterior ha permitido proponer otras formas de relacionamiento y aprendizaje del ejercicio de filosofar en su característica fundamental: la formulación de preguntas por el valor de las

mismas. Es, en definitiva, una apuesta por la formación de valores democráticos para la convivencia ciudadana, que busca formar desde la infancia sujetos libres e iguales, que lleven a cabo modos de vida democráticos y autónomos.

Entre las dificultades más notorias en el desarrollo y sistematización de esta experiencia se encuentra la labor de resignificar el quehacer filosófico desde la infancia, lo cual implica que las personas cuidadoras y las personas en general interesadas en proyectos educativos como la FpN, comprendan que no se trata de una dimensión didáctica de la filosofía, sino de un espacio en el que la indagación filosófica parte de los saberes y la capacidad de agencia que tienen los niños y las niñas para narrar, aclarar, explorar y recrear el mundo.

En términos institucionales y formativos, uno de los logros ha

sido posicionar este espacio como un programa piloto para la investigación, reflexión y escritura sobre el significado de implementar la FpN en las bibliotecas públicas. Por lo tanto, este club de lectura también tiene el objetivo de sentar bases metodológicas e investigativas, para que se pueda replicar en otros espacios y contextos bibliotecarios, contribuyendo de esta forma a la construcción y aprendizaje entre pares, que resalta la labor de los bibliotecarios como sujetos creadores de conocimiento.

En este sentido, este proyecto, en términos investigativos, ha logrado proponer metodologías para analizar las producciones discursivas de los niños y las niñas, desde un enfoque filosófico que se enmarca en la fenomenología-hermenéutica. Actualmente, esta sistematización hace parte y es resultado de la investigación de Maestría en Infancia y Cultura, que llevo a cabo en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, la cual busca dar continuidad al trabajo de especialización mencionado anteriormente, de modo que se pueda profundizar teóricamente y enriquecer la metodología propuesta para el desarrollo de una "Filosofía con Niños y Niñas" en las bibliotecas públicas.

En suma, entre los aprendizajes más significativos de este proceso se encuentra la comprensión sobre las formas en que los niños y niñas se relacionan con la filosofía, cuáles son las preguntas existenciales que se plantean en sus cotidianidades, y cómo este proyecto filosófico aplicado en las bibliotecas públicas aporta y está relacionado con la formación de ciudadanos críticos y reflexivos desde la infancia.

Uno de los conocimientos adquiridos en esta experiencia es la posibilidad de pensar una filosofía narrativa que toma como centro

de la indagación las preguntas y formas de explorar los conceptos en interacción desde la infancia. En otras palabras, la posibilidad de analizar las producciones discursivas de los niños y las niñas a partir de la filosofía, como una forma de investigación que aporta al campo de estudios de la infancia.

Por lo tanto, esta sistematización de experiencia busca continuar consolidando y posicionando el club de lectura "Filosofía con Niños y Niñas", con miras a crear y brindar espacios de diálogo y reflexión con personas que estén interesadas en conocerlo e implementarlo en otros contextos.

Así, estos resultados quieren develar otros horizontes formativos y de apacibilidad sobre las condiciones de posibilidad para la realización de proyectos de educación informal como la "Filosofía con Niños y Niñas en las bibliotecas públicas", que se inscribe en la propuesta de FpN

propuesta por Matthew Lipman. Estas reflexiones, en suma, proponen algunas bases para continuar el desarrollo de los talleres, a partir de otras preguntas y ejes de problematización en otros contextos bibliotecarios, pues la FpN se ha desarrollado mayormente en espacios de educación formal como las escuelas. Por lo tanto, esta propuesta busca expandir los horizontes de aplicación y reflexión sobre el filosofar con niños y niñas, en espacios que responden a otros órdenes formativos y democráticos como las bibliotecas públicas.

En este sentido, como recomendación para la implementación de proyectos filosóficos con niños y niñas, se propone realizar un acercamiento al campo de estudios de la infancia, la filosofía y la relación entre ambos. Hay muchos documentos y referentes teóricos y prácticos que pueden brindar luces sobre qué es y cómo se desarrolla la

FpN a nivel global. Sin embargo, desde la experiencia y ejercicio de investigación, son pocos los proyectos enfocados al filosofar con niños y niñas en las bibliotecas públicas.

Por lo tanto, investigar y teorizar sobre la relación entre filosofía, infancia y bibliotecas públicas es un gran camino por recorrer y construir de manera colectiva. De ahí que el aprendizaje entre pares sea fundamental para quienes quieran replicar o incursionar en el desarrollo de clubes de lectura enfocados en filosofar con niños y niñas, y el compromiso con la formación filosófica propia. Si bien no es un limitante que las personas interesadas en estas propuestas no tengan una formación filosófica de base, aunque deseable, sí deben adquirir el compromiso de conocer, reflexionar e investigar sobre la FpN y su relación con el campo de estudios de la infancia, pero, sobre todo, saber escuchar y dar la importancia que tienen las preguntas y saberes de los niños y las niñas.



Referencias

Erlbruch, W. (2007). *El pato y la muerte*. Barbara Fiore.

Erlbruch, W. (2015). *La gran pregunta*. Babel.

Kant, I. (2003). *Crítica del juicio*. Porrúa.

Kohan, W. (2002). Una educación de la filosofía a través de la infancia en A. Arpini y R. Licata (Comps.), *Filosofía Narración Educación* (pp. 33-44). Qellqasqa Editorial.

Matthews, G. B. (2014). *El niño y la filosofía* (C. Valdés, Trans.). Fondo de Cultura Económica.

Pineda, D. (2004). *Filosofía para niños: el ABC*. Editora Beta.

Pineda, D. (2007). *La lectura como búsqueda y construcción de significado*. CEDINPRO.

Rancière, J. (2003). *El Maestro Ignorante*. Laertes, S.A. de Ediciones.

Raíces y semillas: experiencias con la primera infancia

Ángela Leonor García Gutiérrez
Biblioteca Pública Carlos E. Restrepo

Una semilla, una experiencia

En la ciudad de Bogotá, muy cerca al centro histórico, custodiada por las faldas de los imponentes Cerros Orientales que evocan de manera permanente la memoria del territorio, se encuentra la Biblioteca Pública Carlos E. Restrepo (B. P. C. E. R.) junto a la Plaza de Mercado del barrio Restrepo, en la localidad de Antonio Nariño, lugar de emergencia ciudadana y confluencia residencial, comercial y social en un paisaje matizado por pintorescas y coloridas escenas, como las de la plaza, con sus famosas ensaladas de frutas, los restaurantes de mariscos y otras sabrosas opciones. O como las que se vivencian en las calles de la carrera veintiuna hacia abajo, donde se encuentran todos los artículos para la manufactura y producción de artículos de cuero, zapatería y marroquinería.

Estos colores, olores y sabores están en permanente y visible interacción para quien observa, matizados por fuertes imágenes de situaciones reales de riesgo social, que se presentan dentro del panorama como cotidianas y son seguramente el resultado de la desigualdad que florece hace años desde el centro y norte de la ciudad,

en flagelos de habitabilidad de calle, violencia intrafamiliar y género, trabajo informal, entre otros.

En este horizonte, donde el caos y la hostilidad se abren camino entre las calles, la biblioteca es epicentro de iniciativas, estrategias y acciones que germinan, como semillas, en espacios pensados para promover la garantía de derechos ciudadanos, especialmente para la infancia y la primera infancia.

Raíces: en la oscuridad se abre el camino

En medio de este contexto, por diferentes situaciones con usuarios difíciles, durante el año 2022 y los primeros meses de 2023, la imagen de la biblioteca, afectada por una sensación de inseguridad, obligó a los bibliotecarios a pensar en acciones que devolvieran la tranquilidad al espacio, especialmente para las personas mayores, la infancia y sus acompañantes, quienes, por estas circunstancias, desistieron de asistir al espacio, pues sentían miedo y desagrado de encontrar al ingreso o en las salas situaciones de violencia y desaseo.

De este modo, dado que el equipo de profesionales de la biblioteca cuenta con una formación e interés especial por el trabajo con la familia y la infancia, y que mediante el Acuerdo 887 del 23 de marzo del 2023, el Concejo de Bogotá declara “la ciudad de los niños, niñas y adolescentes”, se decide, en conjunto con la Secretaría Local de Integración Social (SLIS), principal aliada, y la Policía Nacional, priorizar la atención a esta población y así garantizar el acceso y condiciones adecuadas para habitar la ciudad y la biblioteca, siendo estas por tanto adecuadas no sólo para los niños, niñas y adoles-

centes, sino para cualquier ciudadano y ciudadana que quiera acogerse al reglamento de servicios, a este acuerdo y a los derechos humanos.

Entonces, con el apoyo de las instituciones ya mencionadas, de Biblored y la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD), se logró regular el ingreso de los habitantes de calle a la B. P. C. E. R. Si bien no se pretendió impedir el acceso, sí se les exigió a los usuarios, en condiciones de autocuidado físico y psicológico, estar vinculados a algún proceso de resocialización o formación con la SLIS, de modo que puedan compartir una sala o un espacio de la biblioteca con un niño, una niña o un adolescente sin que se genere ningún tipo de riesgo. Así, a partir de marzo de 2023, la biblioteca quedó incluida dentro de la ruta local de resocialización para la población con este flagelo, delimitando un servicio con enfoque para ellos, y restaurando los derechos de acceso libre y seguro para toda

la comunidad, especialmente los niños y las niñas.

En este sentido, todo el personal de la biblioteca, incluidos el de seguridad y servicio generales, se volcó a mantenerla dentro de estos parámetros y exigencias. Esto, evidentemente, permitió recuperar el espacio y, por ende, la imagen de la biblioteca ante las familias, cuidadores, bebés, niños y niñas que habían dejado de asistir y volvieron al espacio con alegría, como una pequeña victoria en que las semillas de la dignidad, la palabra de vida y la tranquilidad echaron raíces en la biblioteca, buscando el profundo abrigo y resguardo para quienes son el presente y futuro del país.

En consecuencia, más allá de estos desafortunados hechos que crearon grandes desafíos y que, con paciencia, dieron lugar a soluciones firmes y efectivas, surgieron cuestiones que condujeron a seguir pensando la bi-

blioteca como un espacio para la infancia no sólo en la localidad, sino en el nodo territorial, en respuesta a la falta de infraestructuras culturales enfocadas para la infancia y la primera infancia.

El reconocimiento de programas como "Lectura con bebés" y la puesta en escena "Raíces y semillas", acciones realizadas dentro y fuera de la localidad con la estrategia "Cantando y contando por el territorio", fueron de gran importancia, pues permitieron la apropiación de la biblioteca por parte de la comunidad.

Los niños y las niñas fueron tenidos como prioridad al momento de visitar la biblioteca y habitarla encontrando un lugar seguro, donde pudieran ejercer sus derechos culturales, para así cumplir con los objetivos misionales, tales como: garantizar el acceso al arte, la cultura, la palabra, la lectura y la cultura escrita; principios que también están vinculados a la Política Pública LEO

2023 ³⁵, principal apuesta distrital, con miras a 2040, que busca garantizar los derechos culturales, formativos y sociales a lo largo de la vida.

Germinando, recuperando y configurando la biblioteca para la primera infancia

Se volvió una prioridad para el equipo de bibliotecarios reflexionar sobre la manera de trabajar con la primera infancia, momento crucial de desarrollo del ser y sus intereses, que debe ser especialmente atendido y acompañado con acciones estimulantes y afectivas. De este modo, el equipo se cuestionó: ¿cómo la B. P. C. E. R. se configura como un espacio amable para la infancia y la primera infancia del territorio?

Buscando la respuesta en el día a día, aprovechando los talentos

³⁵ <https://www.biblored.gov.co/politica-publica-LEO>

y la formación del personal, los recursos y servicios bibliotecarios, germinaron las ideas frente a las posibilidades de la oferta para esta población, resaltando la programación cultural formal, las acciones autónomas y el uso del arte.

De aquí que se busque delinear el relato de la experiencia del programa “Lectura con bebés” y la puesta en escena “Raíces y semillas”, identificando las particularidades de la práctica y reflexionando sobre cómo mejorarla a partir de las voces de quienes la protagonizan en la B. P. C. E. R., reconstruyendo la imagen y percepción de un espacio configurado con un enfoque de atención a la familia, la infancia y la primera infancia, respondiendo a los diversos riesgos sociales que dieron lugar al análisis, cuestionamiento de la práctica y labor bibliotecaria enfocada en los servicios y la garantía de los derechos culturales, así como la indagación por las diversas posturas y orillas desde donde se revisa.

La biblioteca: el lugar donde retoña la infancia

Desde siempre la B. P. C. E. R. contempla dentro de su oferta el programa “Lectura con bebés”, hoy por hoy uno de los programas bandera no sólo de la biblioteca, sino de Biblored, dada la gran acogida que tiene en todas las bibliotecas donde es ofertado; además, este da respuesta a Políticas Públicas de Primera Infancia y la de Lectura, Escritura y Oralidad LEO, argumentando la necesidad e importancia de generar condiciones adecuadas de y acercamiento al arte y la cultura desde los primeros años de vida que no sólo permitan el acceso, desarrollo y preservación de la cultura para los niños y ni-

ñas en primera infancia, sino de las familias, cuidadores y cuidadoras que participan de este proceso, a lo largo de la vida.

Como se indicó, la experiencia a relatar se desarrolló en la Biblioteca Pública Carlos E. Restrepo, biblioteca mayor de BibloRed, que atiende la población de la localidad de Antonio Nariño y las aledañas como San Cristóbal, Rafael UU y Mártires, en un contexto comercial, de familias diversas, humildes y trabajadoras. La biblioteca es vecina de instituciones en similares condiciones como el hogar ICBF El Principito, jardín infantil priorizado para la atención a través de servicios como la extensión bibliotecaria, afiliación institucional (programa “Libro viajero”) y la gestión territorial.

Figura 1. Fotografía tomada en una sesión del programa “Lecturas con bebés” de la Biblioteca Pública Carlos E. Restrepo. Se aprecia a la mediadora de lectura, escritura y oralidad, Leidy Motta, leyendo en voz alta con un libro abierto en sus manos, mientras la coordinadora de la biblioteca, Ángela García, toca la guitarra para los bebés participantes de la actividad



Fuente: Archivo personal.

Como se ve, desde mediados de 2022 y hasta la actualidad, es una prioridad mantener, atender, ofrecer acciones y espacios para primera infancia y sus cuidadores, que permitan la apropiación de la biblioteca y su configuración como un territorio donde puedan vivir la palabra y el lenguaje desde la lectura, lectura en voz alta, acercamiento a la oralidad y a las actividades pensadas para los niños y niñas de cero a tres años, principales actores de la presente experiencia. Al lado de esto, dadas las situaciones de riesgo social compartidas en la primera parte, el equipo de la biblioteca propuso priorizar, resaltar y acompañar acciones, dándole impulso y lugar primordial a la primera infancia desde las áreas de servicios y programación cultural, fortaleciendo el espacio como un lugar seguro para la comunidad, motivando las visitas por parte de las personas con niños y niñas, resaltando la labor de la mediación bibliotecaria en esta etapa, realizada históricamente y que se consolida en el presen-

te como una de las ofertas más importantes, ubicando la biblioteca como un espacio donde retoma la infancia.

Siguiendo con esta idea, resulta interesante recoger las voces de la experiencia del programa "Leo con mi bebé". Dado el contexto y la problematización en torno a las vivencias de la B. P. C. E. R. con relación a la primera infancia, compartiendo la experiencia a partir de las voces de las personas adultas que participaron de ella y a través de ellas de los niños y niñas de cero a tres años. Estas voces, fueron captadas en una sencilla entrevista abierta aplicada a la mediadora profesional de programación cultural Leiddy Motta, líder de la oferta bibliotecaria para la franja familiar; y a tres mamás que asisten al programa y que han participado en las actividades especiales de la puesta en escena "Raíces y semillas".

Se puede ahora abordar la voz de Leydi Motta, licenciada en artes

y maestranda en Literatura de la Universidad Nacional, una gestora cultural por naturaleza. Su gran destreza: encantar al público que sea, con la lectura en voz alta y su personalidad, por esto, ha sido crucial su liderazgo en las acciones y servicios para la primera infancia, pues gracias a su tesón, determinación y firmeza se comenzó a ver en la atención a la primera infancia la posibilidad de recuperar la biblioteca para la comunidad. Ella fue quien recibió a las madres que miedosas no querían volver a la biblioteca. Les ofreció acompañamiento en el ingreso, se organizó para recibirlas y les propuso que llegaran juntas, evitando la sensación de inseguridad, motivándolas a exigir las condiciones primordiales para la atención de sus bebés y de ellas mismas.

Leidy lleva más de cinco años liderando la franja infantil y familiar en la biblioteca, antes trabajó con todas las franjas poblacionales en la Biblioteca Pública Lago Timiza dentro de la línea de lectura, escritura y oralidad; para ella en la B. P. C. E. R. "la oferta para primera infancia no ha cambiado mucho", puesto que desde la línea de Programación Cultural mantiene el mismo programa ("Leo con mi bebé"). Los espacios han mejorado mucho con el lema "Espacios amables y seguros para la infancia y la primera infancia" estrategia diseñada para garantizar los derechos culturales de los y las bebés, los niños y niñas que asisten a la biblioteca.

Para la mediadora, si bien prevalece el carácter del programa insignia de BibloRed de lectura con bebés, es claro que hubo cambios que benefician la atención a esta población dentro y fuera de los programas. Para ella, "la disposición de los materiales bibliográficos y la estrategia de consolidar la ludoteca infantil para ampliar la cobertura para estas franjas ha tenido gran acogida". Al lado de ello, la mediadora reflexiona que "sería muy interesante que desde la línea

de Programación Cultural (liderada en la red por la SCRD), se ofrecen de manera permanente obras o cualquier tipo de circulación artística, que no sea necesariamente la ofertada por NIDOS (oferta institucional desde la Alcaldía), para fortalecer estos espacios”.

Además, para ella

la cara de la biblioteca frente a la ciudadanía ha cambiado en la medida en que los y las cuidadoras han evidenciado la gran labor del equipo para poder visibilizar a los y las bebés como ciudadanos del mundo, a los cuales hay que garantizarles el derecho a la cultura y la información.

En efecto, acorde a las propuestas de Leidy, la biblioteca debe ser un espacio para la primera infancia

porque se torna en un lugar seguro para la circulación de los y las bebés, por el tipo de enfoque que se lleva a cabo en los programas en consecuencia con la línea Reggio Emilia, de ambientes sanos, seguros y amables para este tipo de usuarios.

Teniendo en cuenta el carácter que se le ha querido dar a los servicios y la oferta en general para la primera infancia, se ha buscado que haya un enfoque en esta población en la B. P. C. E. R.; así, al preguntar a la profesional sobre su experiencia en los diferentes espacios de mediación que ofrece la biblioteca con este énfasis comparte que es muy importante la

autonomía frente al uso del espacio, la confianza frente al uso y disposición de las colecciones, el derecho a ser niño, niña o bebé sin ningún tipo de miramientos ni juicios, el derecho a gritar, saltar, ser libres, un cuerpo de profesionales dispuesto a garantizar los derechos fundamentales.

Lo anterior se realiza en sencillas acciones propuestas por ella, como el comedor para infancia que se instaló en la Sala Infantil para promover espacios de alimentación y lactancia segura y amorosa.

En este mismo sentido, la oferta para la primera infancia permite generar condiciones laborales particulares que son mediadas por las emociones, el afecto, el arte y los lazos que se generan en la biblioteca; Leidy destaca:

el crecimiento frente a la profesionalización del tipo de trabajo, la rigurosidad frente a la planeación de actividades para este tipo de población, entender que la primera infancia no es un asunto menor, la oportunidad de crear y crecer con los y las bebés que participan del espacio.

Por consiguiente, ella cambiaría algunas condiciones para mejorar los servicios, propone “que es necesario revisar el espacio y la adecuación de las bebetecas, ya que se disponen materiales muchas veces sin ningún tipo de filtro y rigor para el trabajo con la primera infancia”. En cuanto a las colecciones y servicios propone que

las ampliaría, transformaría el mobiliario para que los libros estén más cercanos a los bebés. Desde los servicios propondría estrategias que permitan la cobertura de este espacio, alfabetización informacional con primera infancia, generar estrategias para que las afiliaciones también lleguen a los bebés y no sólo a los adultos, ferias de servicios especializadas en la primera infancia.

Finalmente, al cuestionar a Leidy sobre el reto más grande frente a la primera infancia en la biblioteca, responde de una manera muy sencilla y puntual: “Entender y comprender a los bebés como ciudadanos del mundo”.

Luego de revisar la voz de la mediadora como guía y líder del programa, buscando escuchar a las madres usuarias del programa "Lectura con bebés" se recurrió a la voz de tres mamás usuarias del programa, quienes han aprovechado activamente los encuentros semanales y las actividades espaciales. Paola Goyeneche, mamá de Samantha y Violeta, quien asiste al programa hace aproximadamente dos años, comenta que: "asisto al espacio porque considero que es de vital importancia fomentar en los bebés hábitos de lectura y además realizar experiencias pedagógicas que estimulen su desarrollo. Asistimos hace casi dos años a veces a El Tunal a veces al Restrepo". Ella resalta que gusta de las actividades, sobre todo por la riqueza de los elementos, recursos y particularmente por la mediación que hace la promotora Leidy Motta "sobre todo cuando el espacio está diseñado con muchas cosas diferentes para que los bebés se sorprendan al llegar".

Al preguntarle a Paola sobre qué variaría, no duda en responder desde su propio saber y experiencia, nos dice: "cambiaría algunas cosas que a mí me asustan *jeje* pero es cosa mía, como actividades con chocolate para niños tan pequeños... O con comida que no deberían probar hasta los dos años". Sugerencias sencillas, pero que permiten pensar el hacer con la primera infancia, que involucra tantos aspectos relevantes, desde diversos puntos de vista, como el lugar de los cuidadores y cuidadoras.

Con esto en mente, al consultarle sobre: ¿por qué asiste al programa "Lectura con bebés"? nos cuenta: "Me parece que es un espacio que propicia un momento de creatividad para los bebés y de socialización". Considera que sí nota cambios en las dinámicas de las niñas que acompaña a partir de la asistencia al programa, porque: "descubren gustos", afianzando la relación a partir de elementos

diferentes a los domésticos y cotidianos, donde además aprende sobre lecturas y recursos específicos para la edad de sus niñas.

Otra de las voces convocadas es la de Arenys López, mamá de Adrián Sequera quien nos cuenta por qué asiste al programa: "me gusta que mi bebé interactúe con más niños de su edad y sobre todo aprenda sobre la lectura y libros". Ella asiste desde que Adrián tenía cuatro meses, quien ahora tiene trece meses. Al consultarle sobre qué le gusta más de asistir al espacio, ella responde: "el espacio creado para ellos y que puede estar libre y explorar todo a su alrededor". Resaltando y sumándose a la voz de la mediadora quien percibe el espacio como un lugar para ser habitado por la infancia de manera libre y segura.

También, Arenys nos cuenta que ha visto cambios en su bebé: "he notado que le gusta mirar los libros y pasar las páginas, le encanta que le lea". Valora mucho la labor de la mediadora pues para ella "es muy atenta, cariñosa y sobre todo comprensible". Para concluir, dándonos ánimos al preguntarle: ¿qué cambiaría del programa?, responde con propiedad que nada, evidenciando que la aceptación del espacio y su dinámica es total, en favor de los bebés y sus cuidadores.

Finalizando la reconstrucción de las voces maternas del programa lectura con bebés, Érika Millán mamá de Martín Emilio, quien asiste al programa hace año y medio, nos cuenta: "Me gustan las actividades que realizan, incentivan la lectura a mi bebé y le ayuda con la estimulación temprana". También, resalta que le gusta la actitud de la mediadora pues "cada semana hace actividades diferentes, lo hace con mucho amor y es muy entregada a los niños". Ella tam-

poco cambiaría nada del programa, valora el sentido afectivo y los vínculos que permite crear y fortalecer, reafirmando que la biblioteca es un lugar para la familia, seguro para las mamás y cuidadores que buscan generar vínculos y fortalecer el desarrollo de sus bebés desde el lenguaje, el arte y el afecto.

Un jardín de experiencias para la primera infancia

Luego de tener el testimonio y las voces de la experiencia a través de las respuestas compartidas por las madres de "Lectura con bebés" y de la mediadora de programación cultural Leidy Motta, vale la pena reflexionar sobre la puesta en escena para la primera infancia "Raíces y semillas", propuesta pensada con un enfoque artístico y ambiental, diverso y para la primera infancia, llevada a la práctica por el grupo de bibliotecarias de la Carlos E. Restrepo que fundamentan, reflexionan y vivencian su hacer profesional desde estos horizontes.

De manera permanente es inminente vincular a la propia práctica las habilidades que cada quien posee, muchas veces enfocadas en saberes artísticos que en consonancia con la práctica profesional humanista y social pueden desembocar en la ejecución de acciones formativas y actividades enriquecidas que generan procesos significativos. La labor bibliotecaria no es ajena a esto y por tanto es clave que los bibliotecarios propongan caminos y maneras de acceder a la cultura, a la lectura y a la información, de modo que la comunidad pueda aprovechar al máximo los espacios y recursos públicos pensados para este fin.

Revisando con atención, la biblioteca parece un espacio adecuado y propicio para el desarrollo del pensamiento y de las funciones

cognitivas de las personas; es un lugar que permite el progreso social y particular del individuo, obedeciendo a políticas públicas que buscan garantizar el acceso a la información pero también el crecimiento personal, la preservación y propagación de la cultura, el fortalecimiento de los vínculos sociales, en todas las etapas de la vida, especialmente en la infancia y primera infancia, pues cada día se busca que esta población sea protagonista del espacio, lo apropie y aproveche al máximo, ya sea sólo para pasar el tiempo, asistir a algún programa, consultar los recursos, esperar a sus adultos acompañantes o compartir con sus pares. La infancia habita la biblioteca desde los primeros años y para siempre.

Dadas las diferentes problemáticas del contexto centro sur oriental de la ciudad, la biblioteca priorizó la voz y las ideas de los niños y las niñas, en coherencia con las ideas de Francesco Tonucci (2010) quien plantea

que se debe escuchar las voces de los niños y las niñas para poder organizar realmente la sociedad, vivir en armonía, respetando al otro; también, dice que como adultos se debe propender por fortalecer y promover la "capacidad de conocer" (1999) con la que nacen todos los seres humanos, que usualmente es mermada o frustrada en esta etapa de la vida.

Con ello llegamos a la necesidad de generar experiencias significativas durante la atención a la primera infancia, logrando diseñar un guion sencillo que mezcla música andina y colombiana, palabras y narrativas sobre la naturaleza, sus elementos y la lectura en voz alta, para presentar a los niños y las niñas de cero a tres años y a sus familias, contenidos ambientales y literarios de una manera afectiva y atractiva, a través de la lectura, la oralidad y la música. En este escenario se propuso la experiencia "Raíces y semillas", contando inicialmen-

te con el grupo CERemos³⁶, iniciativa musical de la biblioteca que vincula funcionarios interesados en la música, la literatura y la gestión cultural, abriendo diferentes escenarios con públicos diversos dentro de la estrategia “Cantando y contando en el territorio” que funciona como una feria de servicios bibliotecarios.

Así, a modo de una modesta gira CERemos inicia con acciones en jardines y colegios con la puesta en escena “Raíces y semillas”, atendiendo niños entre los cero y los cinco años, destacando la alianza

36 A riesgo de extender mucho el presente párrafo, es significativa la importancia que tiene, presentar el grupo CERemos conformado por la auxiliar Diana Inagán, psicóloga de profesión, cantante e intérprete de una diversidad de instrumentos musicales; también, se cuenta con el apoyo de los auxiliares Miguel Cortés, estudiantes de Licenciatura en Lengua Castellana, cantante y guitarrista, y Daniel Roa, danzante, intérprete de instrumentos de cuerda y de percusión. Además, se cuenta con la participación de la mediadora Leidy Motta de quién ya se ha dado el perfil, quien es también corista y la lectora principal de montaje; le acompaña el mediador Yesidt Parada Pabucence poeta y escritor, educador comunitario y lector principal, quien además apoya con los coros y las percusiones. Así mismo, se cuenta con la agradable presencia del maestro Yovani Gonzalez quién se desempeña como técnico logístico de la biblioteca e interpreta un sinnúmero de instrumentos de cuerda, vientos, percusión y quien además es autor de temas memorables. Gratamente, para el momento de la presente escritura, se cuenta con la melodiosa voz de la actual coordinadora de la Biblioteca Pública Soledad Lamprea-Perdomo, quien es bibliotecóloga, lectora, poeta y voz principal de Raíces y semillas, en su momento voz principal de CERemos. Del mismo modo, se cuenta con la presencia de Mary Jamioy, quien en la actualidad se encuentra liderando la Biblioteca de la Cárcel Distrital, mediadora de lectura con una amplia experiencia, especialista en infancia, cultura y desarrollo, lectora principal, danzante, corista y apoyo en percusiones. Finalmente, se cuenta con la participación de la coordinadora desde junio de 2022 de la B. P. C. E. R. Ángela Leonor García, profesional en estudios literarios, bibliotecaria, mediadora de lectura y líder de la línea musical de la puesta en escena Raíces y semillas y del grupo CERemos.

con el Jardín ICBF El Principito durante el mes de marzo de 2023 para celebrar el Día del Campesino. Este evento, convocado para mantener y fortalecer esta articulación institucional que inició en 2022 gracias a las relaciones fortalecidas a través del aprovechamiento de los servicios como la afiliación, afiliación institucional - Libro viajero, formación Alfabetización Informacional (ALFIN) de literatura para la primera infancia con las profesoras, entre otros.

Figura 2. Fotografía tomada en una de las actividades dirigidas a la infancia, realizada por la Biblioteca Pública Carlos E. Restrepo. Los niños y las niñas participantes se encuentran en un parque, disfrazados, junto a la mediadora y la coordinadora de la biblioteca y algunas de sus profesoras



Fuente: Archivo personal.

Luego de esto, en el mes de abril la puesta en escena es llevada a la FILBO 2023 dentro de la programación para la primera infancia ofrecida en el pabellón de la Alcaldía Mayor, compartiendo durante la actividad con visitantes, usuarios y con las familias de “Lectura con bebés” de la B. P. C. E. R., logrando llegar al público objetivo, gene-

rando una experiencia inspiradora que buscó motivar la curiosidad de las familias por asistir a las bibliotecas y participar de la programación permanente. En esta experiencia desarrollada durante dos días en la feria, se evidenció el gran valor que tiene la música y la lectura en las actividades de lectura, escritura y oralidad pensadas para la primera infancia y la familia, notando la alegría y la unión, generando un ambiente seguro, afectuoso y de garantía de derechos.

A esta experiencia exitosa en la FILBO tanto para las familias asistentes, como para el equipo de la biblioteca, se suma el evento que se realizó en la B. P. C. E. R. para recibir a las familias del ya mencionado Hogar ICBF El Principito, convocadas con la intención de reforzar los procesos significativos llevados a cabo con anterioridad en el jardín, esta vez con una toma de la biblioteca por parte de la comunidad estudiantil. En esta experiencia se contó con una alta

participación (alrededor de doscientas personas), vivenciando una fiesta de alegría, música, danza y cuentos, celebrando la vida de los más pequeños, enseñando la biblioteca a quienes la desconocían y motivando el uso del espacio a través de la programación y servicios como el préstamo de libros.

Resultó que, finalizando esta serie de eventos importantes vinculados a la experiencia "Raíces y semillas", se dio a conocer el trabajo realizado por el grupo CERemos ante la línea de Programación Cultural de BiblioRed primero en el encuentro de Primera Infancia organizado por las Biblioteca Pública Virgilio Barco y la B. P. C. E. R. donde confluyeron usuarios de ambas bibliotecas en un encuentro de música, juegos y lectura, y luego promoviendo la participación de la agrupación en el Picnic Literario realizado en el Jardín Botánico el 9 de julio de 2023. Esta experiencia fue muy reconfortante, ya que logró congregarse a

un gran número de asistentes con bebés, quienes disfrutaron de la vivencia bailando, cantando, jugando y escuchando.

Es notorio que en los eventos mencionados las vivencias dan lugar a momentos de alegría y afecto, siendo importantísima la presencia permanente del grupo de familias usuarias de "Lectura con bebés" de la B. P. C. E. R. en los eventos y actividades especiales, pues son protagonistas permanentes de la oferta bibliotecaria. Esto refuerza la idea de que la biblioteca es un lugar que no sólo se piensa in situ para la infancia, sino que se piensa más allá de los muros, haciendo de la ciudad y sus espacios un jardín en potencia para la infancia y la primera infancia.

Flores y frutos: oportunidades de éxito, oportunidades de mejora

Es importante resaltar la organización del grupo CERemos den-

tro de la apuesta "Raíces y semillas", ya que, si bien inicialmente la apuesta se dio con funcionarios solamente de la Carlos E. Restrepo, dados movimientos que se realizaron en el personal y merecidos ascensos, dos de las integrantes del grupo, la gestora de servicios bibliotecarios Dorys Benito y la mediadora de programación cultura adscrita a la B. P. La Peña Mary Jamioy, quienes trabajaron de manera articulada por ser parte del nodo territorial, fueron ascendidas a coordinadoras de bibliotecas de Biblored, lo que conllevó a un reciente cambio en el esquema y una subida de nivel de la estrategia, en cuanto al profesionalismo de sus integrantes, todos bibliotecarios con diferentes perfiles, en su gran mayoría estudiosos del lenguaje, las ciencias sociales, curiosos por la infancia y los procesos comunitarios.

Como consecuencia de esto, lo que inició como una idea de acompañar con música las acciones para la primera infancia, aprovechando los talentos y sa-

beres del equipo de colaboradores, floreció en la creación y empoderamiento de un espacio de confluencia bibliotecaria y artística, uniendo la música y la palabra para ofrecer a las familias, a los niños y niñas experiencias y vivencias significativas con la lectura, el arte y el lenguaje, y así con las personas que les rodean, su entorno y la cultura misma que les recibe y acoge, seguramente logrando un mejor desarrollo individual desde los primeros años de vida.

No cabe duda que el compromiso del equipo que hace posible “Raíces y semillas” es recompensado con frutos inspiradores al lograr reconocimiento incluso a nivel ciudad por el trabajo con la lectura, la oralidad y la música, dirigido a la primera infancia, la infancia y la familia, a través de una dinámica robusta de articulación y reconocimiento institucional, llegando a escenarios distritales importantes como la FILBO, el Picnic Literario y los diferentes eventos de BibloRed.

Figura 3. Fotografía tomada en una sesión del programa “Lecturas con bebés” de la Biblioteca Pública Carlos E. Restrepo. La mediadora del programa lee en voz alta para los niños, niñas y sus cuidadores, quienes están sentados frente a ella, en la sala infantil de la biblioteca



Fuente: Archivo personal.

Son de anotar, sin embargo, las oportunidades de mejora que permiten las experiencias significativas, evidenciando la falta de una mejor infraestructura en la biblioteca, más amplia y con mobiliario adecuado para la primera infancia; sumado a esto, se nota la ausencia de requerimientos técnicos que cubran una puesta en escena itinerante de lectura, arte y servicios bibliotecarios, sin afectar la programación simultánea en la biblioteca; finalmente, el no contar con recursos artísticos propios como instrumentos musicales y atuendos, materiales para trabajar con los usuarios, además de mejores condiciones para promover una puesta en escena más llamativa y elaborada estéticamente. Todas estas en conjunto, son condiciones que permiten evaluar la práctica, llevarla a un contexto real, organizarla mejor y diseñar de manera más acertada, las condiciones para promover y mediar el ejercicio de derechos culturales, el acceso bibliotecario, a la cultural oral y escrita en la ciudad de Bogotá.

De estas dificultades, resultan una serie de aprendizajes significativos para los bibliotecarios vinculados al proyecto, pues es claro que la biblioteca debe priorizar la atención a la infancia y primera infancia, enfocando todos los esfuerzos allí, logrando ser un espacio para los niños, las niñas y así, para toda la comunidad. Sea otro ejemplo de las posibilidades de florecimiento en las dificultades, el rol de las mujeres en la biblioteca, crucial en su andamiaje, pues están dispuestas a crear espacios solidarios de crianza, lactancia, formación, construyendo un ejemplo de espacio solidario de maternidad y paternidad laboral liderado por la mediadora Leidy Motta, en apoyo a los y las compañeras con niños menores de cuatro años.

Cosecha de ideas y apuestas nuevas

Como puede verse, es viable pensar que a partir de las prácticas que se desarrollan en la B. P. C. E. R. con la primera infancia tanto en el programa de "Lectura con bebés" como en la puesta en escena "Raíces y semillas", se ha querido profundizar en el desarrollo cognitivo, emocional y afectivo de los bebés participantes y sus acompañantes, enfatizando en estas dos últimas dimensiones consideradas estructurales durante los primeros años del desarrollo del individuo.

No menos importante son la música y la lectura en voz alta pues son herramientas y medios maravillosos para fortalecer a las personas, sus vínculos e intereses desde la más tierna edad. Por tanto, la programación de primera infancia ofrecida por la B. P. C. E. R. y en general en la mayoría de las bibliotecas de BibloRed, permite generar vínculos en diversos niveles entre familias, vecinos, bibliotecarios, instituciones, etcétera.

Añádase a lo anterior el reto y la necesidad de pensar en soluciones y servicios innovadores para cuidadores y cuidadoras de primera infancia como espacios de *coworking* y espacios laborales y comunitarios de maternidad-paternidad solidaria para funcionarios de la red o del territorio que tengan hijos entre los cero y cinco años, poniendo a prueba propuestas donde la mediación de la lectura, el lenguaje y el arte puedan ser protagonistas dentro de las apuestas de cuidado. Lo anterior, también obedece al orden distrital que busca implementar y fortalecer desde la pandemia que inició en 2019, el Sistema Distrital del Cuidado (SIDICU), el cual propende por generar condiciones de dignificación de las personas encargadas del cuidado en el hogar, especialmente mujeres cuidadoras de infancia,

primera infancia, discapacidad y personas mayores, esto a través de servicios y programas ofrecidos a través de las Manzanas del Cuidado instaladas en las localidades de Bogotá, contando con la de Antonio Nariño a partir de septiembre de 2023, donde la biblioteca se dispuso como un equipamiento ancla para garantizar el desarrollo exitoso de esta estrategia a nivel local.

Semillas para conservar: algunas proyecciones

Dado que la experiencia ha sido significativa y exitosa, será importante dar continuidad durante el resto del año a la puesta en escena "Raíces y semillas", buscando fortalecer los espacios para la infancia y primera infancia, dentro y fuera de la biblioteca, esperando seguir siendo invitados a eventos nivel ciudad. Por esto, si bien se cuenta con el apoyo de líneas como la de Programación Cultural, es necesario formalizar la apuesta ante la SCRD y BibloRed, de modo que

se cuente con el apoyo y reconocimiento institucional, aprovechando y encontrando una oportunidad de trabajo en red, de crecimiento profesional y empoderamiento bibliotecario, más cuando en la actualidad la apuesta vincula a las coordinaciones de la otras bibliotecas de la red, que participan activamente de las acciones con la primera infancia no sólo por interés profesional, sino también académico y personal.

No menos importante, será buscar mejorar las condiciones de infraestructura, mobiliario y recursos para la primera infancia en la biblioteca, que incluso permitan una mejor itinerancia en el territorio. Lo anterior, se espera pueda ser solventado a través de la asignación de presupuestos destinados a garantizar espacios de lectura y oralidad para la primera infancia dentro de las exigencias que hacen los objetivos y productos de la PPLEO 2023. Sin duda, será la oportunidad de contar con mejores escenarios para esta población, en

una localidad que carece de estos, pero que comienza a hacer esfuerzos por mejorar los equipamientos en consecuencia con los ya mencionados lineamientos del SIDICU y las Manzanas del Cuidado en la ciudad.

A partir de lo dicho, frente a la actual oferta de escenarios, programas y servicios para la primera infancia en la localidad de Antonio Nariño, se deben concretar muy bien los acuerdos y alcances a nivel particular, comunitario e institucional, pues se requiere de una cooperación importante dadas las características del territorio donde opera la Carlos E. Restrepo. Lo anterior, también implica reconocer las necesidades de las personas que habitan y requieren los servicios de la biblioteca y el territorio de alcance. Por tanto, es importante conocer las voces de estas personas, incluyendo las de los niños y niñas en cualquier momento de la vida y de sus cuidadores para aquellos que se encuentran en los primeros años de vida. Dado lo anterior, se espera haber recogido información relevante de las madres participantes, la mediadora y la propia voz de quien escribe, pues se busca plasmar el sentir y hacer, reflexionando sobre los hallazgos en favor de encontrar caminos que mejoren la práctica bibliotecaria, pues las voces de la experiencia permiten encontrar el camino.

Finalmente, al volver a la pregunta inicial: *¿Cómo la B. P. C. E. R. se configura como un espacio amable para la infancia del territorio?*, es importante decir que la biblioteca se configura para esta población al volverse un espacio de participación activa, donde de manera permanente se identifican las voces y necesidades de los usuarios, buscando dar respuestas que garanticen que la biblioteca sea y se vivencie como un territorio seguro y de garantía de derechos ciudadanos, especialmente de los niños, niñas y adolescentes que la visitan. La biblioteca pública es un lugar vivo que acoge a la primera infancia, la infancia y la familia, aportando con el desarrollo del ser a lo largo de la vida.

Referencias

Dirección de Lectura y Bibliotecas. (2023). *Diagnóstico para la formulación de La LEO*. SCRD.

Jara, O. (2001). *Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias* [Archivo PDF]. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. <https://www.grupochorlavi.org/webchorlavi/sistematizacion/oscarjara.PDF>

Rodríguez, G. (2011). *La biblioteca pública que queremos*. Cartilla No.1 Bibliotecas Vivas. Biblioteca Nacional.

Tonucci, F. (1999). *La investigación como alternativa a la enseñanza*. Laboratorio Educativo.

(1996). *La ciudad de los niños y las niñas*. Graó.

(2010). *Cuando los niños dicen: ¡Basta!* Losada.

Vásquez, F. (2022). *Pregúntele al ensayista*. Solar.

Acuerdo 887 de 2023. Por medio del cual se declara a Bogotá D.C., como la ciudad de las niñas, niños y adolescentes, y se dictan otras disposiciones. 23 de marzo de 2023. <https://www.alcaldia-bogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=139423>

Abrazar lo comunitario: la Biblohuerta del Lago Timiza

Natalia Chaparro
Daniel Bohórquez
Biblioteca Pública Lago Timiza

La creación de huertas en los espacios bibliotecarios, específicamente en la Red de Bibliotecas Públicas de Bogotá - BibloRed, es una experiencia relativamente reciente. Este tipo de prácticas agrícolas suponen un reto que implica, entre otras cosas, incluir dentro de los servicios bibliotecarios un espacio que involucre a la comunidad en el aprendizaje, mantenimiento y consolidación de huertas urbanas en las bibliotecas públicas de la ciudad. Es al interior de estas necesidades y apuestas en donde nace el proyecto de huerta urbana de la Biblioteca Pública Lago Timiza: la Biblohuerta.

La Biblohuerta es un espacio de encuentro alrededor de prácticas agrícolas de cuidado, siembra y cosecha de plantas en el entorno urbano. En ella confluyen diferentes saberes: conocimiento popular sobre las plantas, soberanía alimentaria, conocimiento teórico y científico relacionado con la siembra. Todos estos saberes son puestos al servicio de un proyecto de origen comunitario y con muchas potencialidades. Junto con ella, durante los últimos años se han venido desarrollando, en las bibliotecas públicas de la ciudad y en otros espacios populares, diferentes proyectos de naturaleza agrícola con vocaciones claras y especificaciones técnicas que obedecen al lugar desde donde se gestan.



Figura 1. Fotografía de la entrada de la Biblohuerta de la Biblioteca Pública Lago Timiza. Se observa un letrero con el nombre “Biblohuerta” y un panorama de las plantas que están en el espacio

Fuente: *Archivo personal.*

Debido a sus dinámicas y a su evolución, consideramos relevante sistematizar el proyecto de la Biblohuerta con el fin de lograr diferentes objetivos: en primer lugar, se busca visibilizar el proceso histórico que se ha desarrollado y los aprendizajes y enseñanzas de sus participantes. En una segunda instancia, se busca analizar la experiencia de las huertas urbanas en los espa-

cios bibliotecarios, desde una perspectiva local, con el fin de identificar algunas de las causas de su éxito y las potencialidades que tienen los proyectos comunitarios en las bibliotecas públicas de la ciudad. Finalmente, se busca dejar constancia de la ruta de trabajo trazada, en ocasiones, de forma paralela a los proyectos y metas de la línea de Programación Cultural de BibloRed³⁷ y de manera autó-

³⁷ La línea de Programación Cultural de la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá - BibloRed contempla unas metas relacionadas, de manera cuantitativa, con la cantidad de personas participantes de los programas de mediación según franja etaria, población diferenciada, etcétera, y de forma cualitativa, se proponen

noma, teniendo en cuenta los intereses y curiosidad de la comunidad bibliotecaria.

Ideas como semillas

La Biblohuerta se gesta en la Biblioteca Pública Lago Timiza, ubicada dentro del Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) Lago Timiza de la localidad 8 Kennedy. El territorio presenta diversas problemáticas y realidades, sin embargo, lo más relevante es la presencia de una cantidad importante de zonas verdes y cuerpos de agua como humedales y lagos, haciendo de la localidad un espacio propicio para la interacción con distintas especies de plantas y aves. El barrio Lago Timiza, en donde se encuentra ubicado el proyecto, es el segundo proyecto urbanístico de la localidad, luego de ciudad Techo, después llamada Ciudad Kennedy. Su diseño fue pensado por el Instituto de Crédito Territorial, en cabeza del arquitecto Rogelio Salmona, alrededor del Lago Timiza, el cual formaba parte de la hacienda del expresidente López Pumarejo y cuyo espacio fue donado en los años cincuenta. Desde la ideación, el barrio Timiza fue pensado como un lugar que se organizaría alrededor del lago, generando así un contacto de los habitantes con la naturaleza. En este lugar funciona la biblioteca, una de las dos bibliotecas públicas que hacen presencia en la localidad, junto con la Biblioteca Pública Manuel Zapata Olivella – El Tintal, una de las cinco bibliotecas mayores de la Red.

temáticas trimestrales para ser abordadas con la comunidad en los espacios.

La Biblohuerta nace en 2019, con el acompañamiento de la mediadora Cecilia Hernández³⁸ como parte del programa “Club de no ficción” que se oferta en la programación cultural de la Red de Bibliotecas Públicas de Bogotá, al principio como una forma de abordar temáticas como la memoria, la identidad, el territorio y el cuidado ambiental, y a partir de entonces, surge la necesidad de llevar a la práctica todos los saberes adquiridos y materializarlos por medio de un proyecto bibliotecario³⁹.

En el año 2020 se hacen las gestiones correspondientes para intervenir la zona verde mencionada anteriormente, se da inicio formalmente y se consolida el programa con el nombre de Biblohuerta. Durante el período de pandemia, las bibliotecas se encontraban sin acceso al público y en ese momento el coordinador Alejandro Rojas, junto con su equipo de auxiliares y mediadores territoriales⁴⁰ apoyan a Cecilia en el acondicionamiento del terreno, que en ese momento contenía escombros y no era utilizado para ninguna actividad. Con respecto a las herramientas para adecuar el espacio, se reciben apoyos de la Alcaldía Local de Kennedy, del grupo de huerta “La guaricha” del CDC y gracias a esto se obtienen carretas, semillas, tierra, cal y se hace la zona de compost y compostaje en tierra.

38 Cecilia Hernández fue la anterior mediadora de la Biblioteca Pública Lago Timiza, quien trabajó en BibloRed durante un poco más de diez años y lideró la creación y conformación de la Biblohuerta en el CDC Lago Timiza.

39 Video institucional: [BibloHuerta en la Biblioteca Pública Lago Timiza](#) - Canal de YouTube de BibloRed.

40 Queremos dar las gracias a Alejandro, a Rosa Medellín, a Leandro Pintor, a Gildardo Meneses, a Eva Montero, a Katherine Callejas, a Leidy Motta y a todos los funcionarios y funcionarias que con su apoyo y trabajo permitieron que la Biblohuerta sea una realidad.

Posteriormente, en el año 2021, se fueron reactivando los servicios bibliotecarios, los funcionarios fueron volviendo a sus labores habituales y el espacio quedó a cargo de Cecilia y los mediadores territoriales. La Biblohuerta sirvió como una estrategia de reactivación de los servicios bibliotecarios, de congregación de usuarios y usuarias que con el proyecto fueron recuperando la confianza y se hicieron conscientes de la importancia de una alimentación sostenible. A partir de este momento, se adecua en su totalidad el espacio (se deshierba, se preparan surcos, se realiza la inclinación escalonada, se hace señalización), y se desarrollan actividades semanalmente con la comunidad los miércoles y viernes.



Fuente: Archivo personal.

Figura 2. Fotografía de la Biblohuerta tomada desde arriba, en la que se aprecian las plantas y cultivos que se encuentran en el espacio

A finales de mayo del año 2022 se vincula Natalia Chaparro⁴¹, quien inicia un proceso de aprendizaje y apropiación de la mano de la comunidad perteneciente. A partir de ahí, al margen de los cambios de orden administrativo de la biblioteca, en la Biblohuerta se ha trabajado de forma ininterrumpida, añadiendo nuevos saberes y experiencias al proyecto. Durante estos meses, se han realizado actividades como lombricultivo, compostaje, demarcación de caminos, siembra desde la alelopatía y cambios de luna, salidas y visitas a otras huertas y consolidación de una biblioteca de semillas⁴². Desde

41 Natalia es la persona que actualmente lidera la Biblohuerta y convoca a usuarios y usuarias a participar en el proyecto. Gracias a su gestión, el programa se ha diversificado y ha venido incorporando nuevas prácticas y experiencias que van más allá del cuidado y mantenimiento del espacio.

42 Existen libros artesanales realizados en conjunto con funcionarios y comunidad, que dan cuenta lo que representa

el inicio del año 2023, se entregó a cada participante una hoja con las fases de la luna, donde se indica qué actividad se realiza en la huerta, ya sea para siembra, cosecha, mantenimiento y cuidado, aplicar fungicidas o biopreparados a la misma.

Cultivando prácticas agrícolas

La Biblioteca Pública Lago Timiza desde la Biblohuerta convoca a las personas los días martes y viernes a las nueve de la mañana. Cada persona realiza la actividad de su interés o preferencia, y la dinámica que rodea estas actividades es de diálogo de ex-

para la Biblioteca Pública Lago Timiza el tener una huerta urbana que funciona como un dispositivo de aprendizaje comunitario, con saberes provenientes de la práctica y tradición de los pueblos, además del conocimiento científico, técnico y teórico, al cual podemos acceder mediante la colección bibliográfica disponible en la red, así como a través de las alianzas con instituciones como la Secretaría Distrital de Ambiente, el Jardín Botánico, entre otras.

periencias y saberes; cada vez que se interviene o se quieren realizar cambios, son comentados, compartidos e investigados y según lo que se acuerde, se propone un cronograma de actividades a realizar. En lo posible, faltando una hora para llegar al tiempo de cierre, el grupo se reúne para realizar ejercicios de lectura en voz alta, escritura o diálogo, buscando reflexionar frente a lo visto o aprendido en ese momento de huerta, al igual que la responsabilidad personal como aporte en pro del medio ambiente.

Si se programa visita⁴³ en alguno de los dos días, el siguiente encuentro se dispone para reali-

43 Se han recibido visitas de entidades privadas y públicas (Jardín Botánico, Alcaldía de Kennedy, Mujeres que Reverdecen, jardines infantiles, colegios, bibliotecas públicas, etcétera.), que están iniciando o llevan ya adelantado su proceso de huerta, o están interesados en vincular a la huerta en algún proyecto, o simplemente desean estar en un espacio de aprendizaje de carácter ambiental.

zar algo que quedó pendiente o que ya se había programado realizar. Esto sucede más que todo con los proyectos que están en proceso de elaboración como el mural, el herbario, canalización con botellas, trueque de semillas, etcétera. Para otros proyectos como el bebedero para aves, el mantenimiento de letreros, la valla y el espantapájaros, es común que los participantes lleguen y de manera autónoma vayan avanzando en sus ideas o propuestas.

Generalmente, los días viernes es cuando se propicia un espacio de ejecución que no queda meramente en mantenimiento o cuidado de la huerta. En esto incide el cambio de luna, porque si sucede en un martes o viernes, en los encuentros se realiza un compartir en donde se recoge lo que ha dado la tierra, se preparan alimentos y después se realizan ejercicios de escritura, lecturas en voz alta y se comparte material bibliográfico

que permite a usuarios y usuarias profundizar en las prácticas adquiridas no sólo desde el libro informativo, también desde diversos tipos de literatura. Luego de esta parte, se da un espacio de avisos varios, se reflexiona sobre lo aprendido en el día y lo que queda pendiente para tener presente en el próximo encuentro. Si alguna persona quiere decir o mencionar algo más, se le escucha atentamente y al finalizar las intervenciones se recogen y lavan las herramientas o elementos utilizados en ese día y se deja la huerta en orden, con la ayuda de todos los participantes.

Con respecto a su contenido programático, se parte del conocimiento de algunos de los usuarios y usuarias en técnicas de siembra, riego, mantenimiento y cultivo de plantas, acompañado de técnicas como la paca digestora, inventada por Guillermo Silva. De esta forma, los y las participantes de la Biblohuerta han explorado y aprendido de procesos como el lombricultivo,

de fenómenos biológicos como la alelopatía, de la influencia de los ciclos de la luna en la siembra, etcétera. El trabajo en la huerta se ha organizado de forma autónoma por la comunidad, sacando provecho de los saberes y experiencia de cada uno de sus participantes.

Una planta con varias ramificaciones

Desde sus inicios, la Biblohuerta ha buscado generar conciencia alrededor de la alimentación, que las personas asistentes repliquen en sus hogares los saberes aprendidos, tengan más claridad frente a la proveniencia de las frutas y verduras que consumen y reconozcan las diferentes especies de plantas que conforman la biodiversidad de la localidad y de la ciudad. Por supuesto que a estos objetivos se han venido uniendo con el tiempo otros, propuestos en conjunto con las personas participantes, además de los que aparecen sobre la marcha, bajo una reflexión constante de las necesidades y posibilidades del espacio, como lo es convocar a la comunidad bibliotecaria de diferentes edades en torno a un proyecto común.

Otra de las metas claras del proyecto es la consolidación y sostenimiento de la Biblohuerta, independientemente de las personas que se encuentren liderándola. De alguna manera, esto se ha cumplido y es posible evidenciarlo con el paso del tiempo, en donde varias de las personas, tanto administrativos de la biblioteca como la ciudadanía, han ido cambiando y aún así el proyecto se ha mantenido. Sin embargo, se busca que además sean los y las habitantes del sector quienes se apersonen de la propuesta y que la Biblohuerta sea un referente comunitario en la localidad.

Figura 3. Fotografía de la Biblohuerta tomada desde arriba, en la que se aprecian las plantas y cultivos que se encuentran en el espacio

La claridad de los objetivos y metas propuestas ha permitido que la Biblohuerta cuente con participantes con constancia y compromiso, a pesar de cambios y sucesos que se han presentado en la comunidad. El trabajar con otras personas siempre trae consigo dificultades y diferencias que si no se discuten a tiempo pueden ocasionar que incluso proyectos como las huertas fracasen. En este caso, es vital contar con un liderazgo que más que dar indicaciones y órdenes, debe mediar entre los intereses propios de cada persona y los intereses comunes, estos últimos vistos como los más relevantes.



Fuente: Archivo personal.

De forma paralela, sin dejar de lado los objetivos y metas propios del trabajo en la biblioteca pública, la Biblohuerta ha sido un espacio idóneo para la ideación de propuestas y proyectos a realizar no sólo desde lo agrícola, sino desde el arte, la ciencia, el autocuidado y la soberanía alimentaria, entre muchas otras temáticas que se han ido vinculando de forma orgánica. Una vez se organiza el trabajo de cuidado y mantenimiento y se tiene claridad frente a los roles de cada participante, se logra pensar más allá del ejercicio de huerta y se llega a reflexionar en el impacto y el aprendizaje para la vida que implica emprender un proyecto comunitario.

El trabajo comunitario también ha traído consigo dinámicas que impactan de forma negativa el desarrollo de los objetivos comunes de la Biblohuerta. Es importante identificarlas y pensar las razones por

las cuales suceden y cuál es el manejo que debería darse desde los roles de liderazgo que recaen en la institucionalidad. Una de estas es la participación de personas que anteponen sus intereses a los comunes, provocando un ambiente de tensión que logra entorpecer los procesos desarrollados y las metas propuestas.

Hay un largo camino para lograr entender que lo comunitario no pertenece a una persona en particular y por eso es importante mantener un diálogo constante en la toma de decisiones y saber intervenir de forma asertiva y oportuna para dar solución a las problemáticas que surjan. El participar de forma activa como institución pública en un proyecto comunitario tiene el riesgo de caer en la imposición de una mirada que poco o nada responde a los intereses de la ciudadanía. Por eso es importante un rol de liderazgo que medie entre las personas y que, en vez de moldear la experiencia a su conveniencia, logre explotar todas las potencialidades que tiene el proyecto.

Así mismo, la biblioteca se enfrenta a un reto y es el de garantizar un espacio seguro donde se propenda por el respeto y el no permitir las microviolencias, ni micromachismos, entre otras prácticas presentes en la sociedad. No se debe olvidar que además de ser un espacio que permite y posibilita a las personas emprender proyectos comunes, la biblioteca pública es un lugar de aprendizaje constante que busca ser transformador frente a las dinámicas del entorno y en ese sentido, debe asegurar que todas las personas participen de forma segura, sin ser violentadas de ninguna manera⁴⁴.

44 Respecto a esto, el Manifiesto IFLA UNESCO sobre Bibliotecas Públicas (2022) menciona lo siguiente: "En cada nación, (...) las bibliotecas ayudan a garantizar que los derechos a la educación y participación en las sociedades del conocimiento y en la vida cultural de la comunidad sean accesibles para la mayor cantidad de personas posible".

Recogiendo y seleccionando frutos

El proyecto de huerta urbana es un espacio lleno de muchas posibilidades de aprendizaje y recopilación del conocimiento popular alrededor de la siembra. Permite que en un mismo espacio se dialogue acerca de diferentes temas, desde lo técnico (consolidación de una huerta, elementos a tener en cuenta, mantenimiento periódico, sistemas de riego, etcétera), pasando por lo científico (recetas de cocina, reconocimiento de especies de plantas y animales, clasificación, ecosistemas presentes en el territorio, avistamiento de aves y especies, etcétera), hasta lo político y social (soberanía alimentaria, desigualdad, rescate de saberes ancestrales, reconocimiento del campesinado, etcétera). Así mismo, se convierte en un espacio propicio para proponer dinámicas lectoras fluidas, no esquemáticas, que van de la mano de un ejercicio práctico que permite reflexionar acerca de los saberes ancestrales, territoriales y ambientales y cómo estos entran en diálogo con el conocimiento científico y teórico. La Biblohuerta ha permitido además aprender a organizar un cronograma de temas⁴⁵ y actividades en conjunto con la comunidad (Sala de ideas), para dar cabida a intereses particulares y grupales que se pueden abordar desde el espacio, y que además responden al plan operativo de BibloRed y los objetivos trazados desde la Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad⁴⁶. El lograr integrar los

45 Entre los temas propuestos están la soberanía alimentaria, siembra, cultivo, cosecha, agroecología, emprendimiento, semillas, etcétera.

46 Dentro de sus objetivos específicos, la política pública contempla el “implementar una oferta intercultural y diversa de servicios bibliotecarios pertinente para la ciudadanía y los diferentes territorios de Bogotá”, además de contar entre sus enfoques con un enfoque territorial y uno ambiental, los cuales se encuentran en sintonía con el espacio de la Biblohuerta.

intereses institucionales con los comunitarios es uno de los aprendizajes más significativos que ha dejado el proyecto de huerta en la Biblioteca Pública Lago Timiza y que permite explorar otras posibilidades y estrategias para la planeación temática de la red.

Cosechar para resembrar

Debido a la naturaleza del programa, la Biblohuerta es un proyecto de largo aliento. Sin embargo, escribir sobre la experiencia ha significado hacer un alto en el camino para contemplar y evaluar todo lo conseguido durante los años que lleva en funcionamiento. En este punto, en donde se ha logrado obtener una experiencia respecto al cuidado y mantenimiento del espacio, es posible imaginar y proyectar nuevos aprendizajes y vivencias alrededor de la huerta y el territorio. Partiendo de un conocimiento frente al funcionamiento de las huertas urbanas, los y las participantes de la Biblohuerta pueden pensar en la adquisición de nuevos saberes. En ese orden de ideas, temáticas como la memoria de la localidad, conocimiento de la fauna y flora presentes en el territorio, así como la soberanía alimentaria, problemáticas ambientales y prácticas de cuidado ambiental, son aprendizajes que se buscan abordar en el espacio.

Por su parte, dentro de los proyectos se tiene pensado desarrollar una visita guiada a la Biblohuerta, enfocada en el reconocimiento de las especies de plantas y aves presentes en la localidad, así como a la concientización frente al cuidado ambiental de los espacios verdes y cuerpos de agua vecinos a la biblioteca. Así mismo, se busca el fortalecimiento y consolidación de la biblioteca de semillas de la Biblohuerta, desde el trueque e intercambio con otras huertas del sector. También queremos generar un directorio de proyectos e ini-

ciativas ambientales y de huerta presentes en la localidad, con el fin de reconocer las buenas prácticas, así como afianzar el conocimiento adquirido en la Biblohuerta por medio de visitas a los espacios y de eventos de intercambio de saberes huerteros y ambientales.

Al igual que la Biblohuerta, existen diferentes iniciativas de corte ambiental en la localidad que buscan sobre todo generar conciencia frente al cuidado de la naturaleza y su importancia dentro de las prácticas sociales y la vida cotidiana. Debido al crecimiento demográfico, y a la poca conciencia que se tiene de la importancia de cuerpos de agua como los humedales, en Kennedy se han realizado proyectos urbanísticos que han afectado de manera irreversible varios de estos lugares. Es por esto que algunos de los colectivos mencionados realizan un activismo que busca, a partir del aprendizaje, frenar o disminuir el impacto ambiental que el desarrollo urbano trae consigo. Esperamos que las huertas urbanas y la educación ambiental sean cada vez más comunes en las bibliotecas públicas y que se pueda avanzar en la construcción de protocolos de servicios bibliotecarios que se ofrezcan desde estos espacios.

Desde la Biblohuerta invitamos a otras bibliotecas, públicas y privadas, al igual que a espacios comunitarios, a la realización de huertas urbanas, para lo cual es de vital importancia estar dispuestos a aprender e investigar de manera constante, así como estar atentos a recibir enseñanzas de los y las participantes⁴⁷. Así mismo, debemos estar en capacidad de tender puentes entre los saberes populares y los teóricos y científicos, reconociendo la importancia de

47 Desde el manifiesto IFLA del año 2022, se insta a las bibliotecas a "ofrecer un espacio accesible al público para la producción de conocimiento, el intercambio de información y cultura, y la promoción de la participación ciudadana" (p. 2).

cada uno sin dejar de lado que están en función de un propósito común: la huerta urbana y la soberanía alimentaria.

Figuras 4 y 5. Fotografías de un fruto de uchuva y un fruto de granadilla de la Biblohuerta tomadas en primer plano



Fuente: Archivo personal.

Referencias

Decreto 034 de 2023. Por medio del cual se adopta la Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad 2022-2040. 29 de enero de 2023. <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=134957#:~:text=La%20Pol%C3%ADtica%20P%C3%BAblica%20de%20Lectura%2C%20Escritura%20y%20Oralidad%20busca%20que,%2C%20necesidades%2C%20pr%C3%A1cticas%20y%20autonom%C3%ADa.>

IFLA-UNESCO. (2022). *Manifiesto IFLA-UNESCO sobre Bibliotecas Públicas 2022* [Archivo PDF]. <https://repository.ifla.org/bitstream/123456789/2019/1/Manifiesto%20IFLA%20UNESCO%20sobre%20Bibliotecas%20P%C3%BAblicas%202022.pdf>





Costurero: Tejiendo palabras. De los hilos individuales a los colectivos. Una mirada a través de los hilos a las narrativas textiles en la Biblioteca pública

Angie Katherine Garzón Camacho
Biblioteca Pública Manuel Zapata Olivella - El Tintal

Narrativas textiles en la biblioteca pública

Las prácticas de tejido convocan y, desde allí, es posible imaginarse escenarios de escritura, tejido y construcción de la palabra, pero para poder contar este cuento completo, nos daremos vuelta al pasado reconstruyendo el tejido que llevó a dieciséis mujeres a concebirse como escritoras en un espacio seguro, íntimo y de narrativas textiles dadas a través del bordado.

Cuando Amanda llegó al salón donde teníamos la primera cita del taller de tejido, esperó ansiosa buscando con la mirada a alguien conocido o alguien que le dijera que sí, que allí era la primera sesión del curso de la biblioteca que le había llegado por WhatsApp. Por la puerta del lugar vio entrar a una mujer con una diadema tejida a crochet y un bolso tejido con latas; su manera de vestir le dio señales de que ella también vendría al taller. Y así era: iban para el mismo lugar, así que se sentaron a esperar juntas. Amanda llegó ese día con

la expectativa de entretenerse, tejer y aprender cosas nuevas: “me quedaré esta clase porque después no creo que pueda y al menos aprendo algo, en vez de estar haciendo nada en la casa”, dijo al presentarse. Ella se quedó tejiendo palabras con mujeres durante dos años y medio más.

Amanda es una mujer de cuarenta y tres años que dedicó su vida a celebrar los logros, apoyar los infortunios y solventar las necesidades de sus hijos, pues era justamente eso lo único que le habían enseñado a hacer: maternar y criar. Al compartir temas sobre sus actividades diarias, sus hijos eran los protagonistas, su manera de describirse daba cuenta de que no estaba muy orgullosa de haber dedicado toda su vida por completo a la crianza y mantenimiento del hogar: “sólo me dediqué a criar y por eso ahora veo que me pasó el tiempo y me quedé mirando a mis hijos día y noche⁴⁸”.

Sin embargo, allí estaba segura de que tejer era la acción que le iba permitir hacer algo sólo para ella y por ella; Amanda fue una de las mujeres que estuvieron construyendo la fuerte urdimbre del “Costurero: Tejiendo palabra de la Biblioteca Pública Manuel Zapata Olivella - El Tintal”, ubicada en la localidad de Kennedy. La biblioteca fue el principal escenario de encuentro en donde el proceso de creación y escritura con hilos del costurero se desarrolló durante dos años y medio. A través de prácticas manuales como el tejido en crochet, bordado y macramé se reunieron mujeres de diferentes edades, procedencias y construcciones culturales; algunas asistentes a una sola sesión, otras persistentes en su habitar a través de los hilos cada ocho días, iban y venían a contar sus vidas, haciendo de esto último lo más importante: venir, volver, tejer de nuevo.

48 Amanda Rey. Artesana del Costurero.

Amanda se encuentra ahora en otro escenario, en las salas de la biblioteca, atraída por el nuevo tema del costurero: bordados. El primer encuentro con ella se había dado en la Manzana del Cuidado del CDC de Bellavista, estuvo allí ocho sesiones en torno al tejido en crochet y algunas prácticas de cuidado a la mujer cuidadora; de allí se animó a caminar hasta la biblioteca, pues quería ahora poner en marcha sus ideas a través del bordado y, claro, conocer más de este lugar, pues vivía hace más de treinta años en la localidad, pero sentía el espacio de la biblioteca como algo muy lejano para ella, nada la atraía a habitarla ni conocerla.

Se recogen en los siguientes párrafos las sesiones iniciales del costurero, las primeras acciones en torno al bordado y la mediación de lectura, con el objetivo de crear entre estas dos un camino para posibles procesos narrativos.

A finales de 2021 y dentro de la Sala B de la Biblioteca Pública

Manuel Zapata Olivella - El Tintal, se ensayaba por primera vez el arte de compartir y tejer la palabra, acción que pasaba por muchas "primiparadas". Entre otras, la de mediar entre las mujeres del costurero por un espacio físico lleno de empatía, de escucha, de compartir..., sonaban un poco fáciles estos objetivos iniciales, pero no, los hábitos de ciudad las tenía irradiadas por una nube gris de afán, de prevención, de individualidad que se veía reflejado en sus silencios, en su resguardo de saberes, en su afán por competir, en el impedimento de compartir incluso una hebra de hilo de otro color. Sin saber cómo estimular estas emociones para generar un espacio ameno y presto a lograr el objetivo, llegó la poesía, sin grandes pretensiones más que estar entre los hilos; empezamos con algunos versos de Gioconda Belli: "Dios me hizo mujer (...) Tejió delicadamente mis nervios, y balanceó con cuidado el número de mis hormonas".

Encontramos un primer hilo con el que todas podríamos empezar a tejer: las emociones sentidas frente a la sociedad cuando se es mujer, la lectura en voz alta de poesía y las puntadas nuevas. Leíamos entonces algunos versos, los charlábamos, la palabra se compartía al sentirla, sin obligación, sin alguna pretensión mayor que escucharnos, sentirnos y habitarlos. Esto llegaba acompañado de la imagen para bordar, las palabras, el tema del primer ciclo: el cuerpo y la sociedad. Bordamos entonces un cuerpo propio, uno sin medidas exactas, uno con un corazón muy grande, cada una personalizaba su personaje y debía escoger las palabras que iban alrededor.

En este punto se pensó en los materiales y, antes de un listado oficial, necesitábamos un primer hilo y justo acá estaba: las manos de otras que como han crecido siendo mujeres en una sociedad no apta para mujeres libres.

En este punto ya teníamos la primera urdimbre; ahora era importante fijar acuerdos para reafirmar, sesión a sesión, lo que ya se había logrado, sobre todo porque siempre se unían a las sesiones mujeres nuevas.

A partir de la segunda sesión redactamos entre todas un texto de cinco puntos titulado: "Kit de tejido": lo imprescindible, saludar a todas al llegar, un minuto para agradecer que pudimos llegar hasta la sala de la biblioteca hoy, todas enseñamos, aprendemos y escuchamos, este es un espacio seguro para compartir tus sentimientos, situaciones y/o silencios y nuestras manos son nuestra principal herramienta de tejido, nuestros oídos la entrada para aprender entre todas, nuestra voz una forma segura de reafirmarnos con el mundo.

Fue justo entre todas que lo anterior empezó a trenzarse: componer la vida cotidiana. Los hábitos de volver a la sala a tejer o bordar, de mencionar al iniciar

los cinco acuerdos escritos por todas y de leer a diferentes poetas nos dio paso a entrelazar esos primeros hilos de la urdimbre, los que debían quedar más fuertes, pues ellos sostendrían el resto de días que las esperaban; a estos los llamamos "hilos de la fraternidad".

Enhebrando versos al cuerpo

Entre las asistentes, la más persistente era Amanda. Constantemente mencionaba que nunca se imaginó bordando de nuevo, pues para ella bordar iba únicamente relacionado con las clases aburridas de monjas. A la primera sesión de bordado trajo consigo una pieza grande con muchas puntadas que había guardado desde su primaria. Puntada a puntada, los recuerdos llegaban y, con ellos, la respuesta de otras tejedoras reafirmando sus pasados en diferentes colegios, la religión, las horas extendidas de agujas e hilos, los nombres de las flores bordadas en la tela.

En este compartir como mediadora y después de varios meses de hilos, aguja y proyectos, pude notar la intimidad que iba entrelazando el espacio. La seguridad que fueron encontrando para compartir sus historias, sus emociones y los nudos que habían bordado para sus vidas, el acto de llegar saludar con un abrazo, ampliar el saludo en un "¿cómo estás? ¿Cómo te fue en la semana? ¿Qué tal resultó la cita médica?" ... Se contaban su vida más allá de la sala y eso daba cuenta de que entre ellas los hilos se hacían cada vez más cercanos.

Óscar Jara enuncia lo siguiente: "Las personas que son sujetos de las experiencias, deben ser los principales sujetos de su sistematización, convirtiéndose esta en un espacio para que sus interpretaciones, intuiciones, intenciones, temores y aspiraciones vividas sean compartidas, discutidas, confrontadas".

Bordar trajo consigo el delineado de letras, los tambores en blanco esperando a ser escritos, las ilustraciones para intervenir con hilos, agujas de todo tipo, hilos de muchos colores, ideas volando de una en una y telas del pasado, como la de Amanda con recuerdos. Este fue otro punto en común: sus recuerdos. Como lo menciona el profesor Jara, compartir, confrontar y discutir debe ser parte de una sistematización. Las mujeres de "Tejiendo palabra" habían estado comparando el bordado de antes y el de ahora a través de desacuerdos, formas de crianza y recuerdos enredados. Esta discusión arrojó diferencias y de allí partió la idea de ellas de poder mostrar a otros cómo han avanzado a través de hilos y tambores. No podría ser replicando piezas que otros ya habían hecho, pues Cristina Peri nos estuvo acompañando en varias sesiones y nos había dejado algunos versos: "(...) Y ahora se inicia, la pequeña vida, del sobreviviente de la catástrofe del amor".

Llegamos a la conclusión de que, como mujeres, llevábamos replicando malas prácticas para amar, para expresar, para vernos a nosotras mismas..., ahora era tiempo de tener nuestra propia versión. Uno de los temas favoritos en las sesiones eran sus familias, pero en este punto nos preguntamos: ¿cómo hacer que un grupo de mujeres escriba y exprese sus emociones, para volverlas una pieza que exprese a otros?

Llega así el fotobordado⁴⁹. Cada una trajo de casa la foto con la única condición de que debía ser una imagen que fuera importante para ellas por los recuerdos que pudiera evocar. Empieza la intervención con hilos, sus manos se movían hacia las personas allí fotografiadas, hacia los

49 Es una técnica artística mediante la cual se realiza un bordado sobre una fotografía proponiendo un diálogo entre la imagen y el contacto con los hilos (Romina Páez).

paisajes, hacia ellas mismas. Los recuerdos empezaron a ser bordados, los detalles fijados.

Bordaron ramos de flores que nunca pudieron dar, arcoíris en fotos a blanco y negro que reflejaban lugares y momentos a los que querían volver, cabellos que perdieron debido a fuertes enfermedades, corazones cerca a sus seres amados a los que llevan en sus recuerdos. En ese momento, al terminar de bordar las fotografías, estaba lista la primera exposición del costurero: "Enhebrando versos al cuerpo"⁵⁰.

Amanda entregó la foto de su mamá sentada en una escalera. Al verla allí, viva de nuevo y bordada junto a un inmenso ramo de rosas, pudo contar a sus compañeras el dolor que llevaba consigo desde que partió.

Costurero de mujeres: Tejiendo palabra

Artesanas creadoras del Costurero: mujeres Tejiendo palabra: Amanda, Rosa, Hermencia, Ángela, Isabella, Alejandro, Elsa, Elisa, Isabella, María Alejandra, Carolina, Blanca, María del Carmén, Jenny. A las mujeres que pasaron y prometieron volver..., siempre los hilos estarán esperándolas para darle voz a sus más grandes historias.

Amanda, después de dos años y medio, firma sus piezas bordadas con su nombre y abajo pone: "artista".

⁵⁰ Exposición realizada en la Biblioteca Pública Manuel Zapata Olivella - El Tintal y puesta al público en diciembre de 2021. Reunía ocho piezas de fotografía bordada y dos en tela realizadas por las mujeres del Costurero: Tejiendo palabra.

Sistematizar me ha permitido volver a ellas, a sus tejidos entre mujeres, al tintico para bordar, a sus vidas mientras usábamos los hilos para existir de forma diferente en la sociedad. Poder escribir ahora sobre el proceso es no dejar en los hilos las reflexiones y las capacidades de las mujeres de ser creadoras cuando se liberan las emociones; de contar y expresar cómo un grupo de mujeres, sin conocerse al inicio, logró tejer una fuerte urdimbre, una base segura y un espacio libre para crear y sentirse ellas mismas. Con el tiempo se identificaron como creadoras, escritoras, bordadoras de historias y tejedoras de palabras. Sin embargo, he dejado para las últimas páginas aquello que nunca funcionó y así lo he dispuesto, pues se acerca el momento de firmar la pieza, como lo hizo Amanda. Lo que no salió bien es algo que sólo puede ver quien convoca, sostiene y promueve este tipo de espacios, en este caso: la mediadora de lectura.

El bordado es una práctica que actualmente y, debido a la pandemia, elevó los costos de los materiales, volviéndose inalcanzable para muchas mujeres. Si nos vamos al contexto de quienes son parte del costurero, en su mayoría hablamos de mujeres sin ingresos fijos y estables, con poco dinero para invertir en ellas y/o en sus gustos propios.

Las bibliotecas públicas llevan poco tiempo navegando en otros tipos de escritura, limitando así las colecciones a las cuales usuarios y usuarias puedan acceder para estimular otros tipos de escritura.

Fomentar escenarios entre mujeres libres de sociedades patriarcales es un gran reto, pues la cultura instaurada en cada una promueve la imposibilidad de convivir, sentir y llegar a la empatía, sensibilidad y tejido con otras.

Las artes textiles han sido castigadas desde que los precios empezaron a aparecer en ellas. Tejer, para muchos y muchas, se volvió un motivo para también vender, así que arrancar de nuestras manos los hilos del capitalismo resulta un gran reto para los procesos tejidos, bordados. ¿Qué precio le pondrían entonces a la palabra compartida?

Los párrafos anteriores sobre aquello que sigue sin ser resuelto o lo que no resultó, como esos tejidos que nunca se culminaron, se ponen acá para proponer que nos pensemos como sociedad, comunidad, red: la promoción y mediación de más espacios seguros entre mujeres, espacios que le permitan a las mujeres sentirse y ser creadoras, escritoras, bordadoras, tejedoras de palabra desde sus propias particularidades.

Ahora debo pasar a firmar parte de esta obra colectiva y, para ello, usaré a Tania Bustos, una gran referente en este camino: "Existe una relación íntima entre el adentro y el afuera del dechado que va de la mano de la interiorización corporal de los movimientos que le han permitido hacerlo".

Al final del proceso, que espero pueda continuar con cada una y sus formas de ver el mundo, las mujeres, las emociones y la sociedad, hemos construido un nuevo lienzo, entrelazamos hilos diferentes que lograron encajar; se tejieron nudos que tuvimos que soltar, algunos puntos quedaron mal hechos y destejer fue la única opción, pero pudimos llegar al final de varias piezas para firmar con hilos

de diferentes artistas y artesanas y justo ahí es cuando los minutos dedicados al lienzo se vuelven escritura.

Figura1. Fotografía de la exposición de tejido realizada en la Biblioteca Pública Manuel Zapata Olivella - El Tintal en el año 2021. Reunía ocho piezas de fotografía bordada y dos en tela elaboradas por las mujeres del Costurero "Tejiendo palabra". Se aprecia a las mujeres reunidas alrededor de una mesa junto a Angie Garzón, mediadora del espacio



Fuente: Archivo personal.



Hilos de empoderamiento

Curso de costura básico para promover la transformación comunitaria desde el diálogo y la participación

Jenny Lorena Nieto
Sergio Martínez Díaz

Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

¿Quieres saber cómo logramos trabajar desde una biblioteca universitaria para articular la academia y una fundación que trabaja con una comunidad vulnerable, para lograr un proyecto conjunto que los benefició capacitándolos y permitiendo su avance laboral y social?

Descubre cómo nuestra biblioteca universitaria se convirtió en un catalizador de cambio y desarrollo para una comunidad vulnerable en Ciudad Bolívar, a través del proyecto conjunto entre el Pregrado en Diseño y Gestión de la Moda de la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, donde cocreamos un Curso de Costura Básico que capacitó y empoderó a la comunidad. La metodología CLIA fue nuestra herramienta clave para promover el diálogo local, la participación comunitaria y el empoderamiento. En esta experiencia, enfrentamos desafíos que logramos superar, dejándonos valiosas lecciones aprendidas en el camino.

Acompáñanos en este motivador viaje de transformación social, donde la biblioteca universitaria se convierte en un verdadero mediador de conocimiento y agente de cambio positivo. ¡Sumérgete en esta fascinante historia llena de aprendizaje y esperanza!

La biblioteca universitaria como agente de cambio y compromiso social

Nuestro Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano destaca por su fuerte compromiso con la proyección social, un enfoque poco común en bibliotecas universitarias, que suelen centrarse en docencia e investigación. Nos enorgullece ser una biblioteca de puertas abiertas, accesible para toda la comunidad, lo cual nos permite trabajar con pasión en nuestra misión de promover el desarrollo y bienestar de las personas.

La proyección social y la extensión son parte intrínseca de nuestra labor. Siguiendo la perspectiva de Torres Santo Domingo (2005), buscamos contribuir al servicio comunitario y generar "capital social", vital para el desarrollo regional y el fortalecimiento de sociedades democráticas.

Conscientes de la importancia de la educación, el acceso a la información y el desarrollo integral de las personas, hemos emprendido diversos procesos de extensión bibliotecaria en comunidades cercanas, en línea con nuestro objetivo de "Promover actividades de extensión científica, cultural y de servicios a la comunidad" (Sistema de Bibliotecas UTadeo, 2022).

A través de actividades de extensión, nos hemos acercado a comunidades aledañas, estableciendo relaciones de confianza y colaboración apoyados en gran medida por la metodología CLIA. Esto nos ha permitido escuchar y comprender las necesidades específicas de cada comunidad y los retos que enfrentan en términos de educación, acceso a la información y desarrollo de habilidades. Creemos que nos estamos convirtiendo en agentes de cambio y transformación, trabajando de la mano con las comunidades para buscar soluciones conjuntas y generar un impacto social positivo, actuando como facilitadores y mediadores para fomentar la cohesión social y el empoderamiento de las comunidades.

Metodología CLIA como motor de nuestra experiencia

La metodología CLIA (Inter-acción Comunidad-Biblioteca) ha sido un enfoque clave para el

Sistema de Bibliotecas UTadeo, ya que promueve el apoyo al desarrollo de capacidades comunitarias y de transformación social. Esta metodología se fundamenta en varios elementos y valores fundamentales: diálogo democrático, cohesión social, inclusión, igualdad, diversidad y la acción civil y cívica informada. A través de los procesos de interacción entre la comunidad y la biblioteca, mediante CLIA, se fortalece el papel de las bibliotecas como anclas comunitarias. En lugar de trabajar únicamente *para* las comunidades, se busca trabajar con ellas, fomentando un enfoque impulsado socialmente, en lugar de centrarse exclusivamente en objetivos predefinidos (Libraries for Peace, 2023).

Desde el Sistema de Bibliotecas UTadeo, reconocemos que la participación activa de la comunidad es esencial para lograr un impacto significativo y sostenible en el desarrollo local. Imple-

mentando esta metodología, buscamos generar espacios de colaboración y co-creación que permitan identificar las necesidades y aspiraciones de la comunidad, así como aprovechar los recursos y conocimientos disponibles para abordar de manera integral los desafíos y oportunidades que se presentan.

Fundación Presente Perfecto: uniendo esfuerzos para el desarrollo integral de comunidades en situación de vulnerabilidad

La Fundación Presente Perfecto, fundada en 2019 por Kelly Montenegro Pedraza, es una organización sin fines de lucro comprometida con el desarrollo integral de niños, niñas, adolescentes, mujeres y comunidades en situación de pobreza y vulnerabilidad. Su misión es proteger y brindar una vida mejor a estas poblaciones mediante la creación de entornos seguros y saludables, para que ellos puedan

sentirse libres, protegidos y empoderados para aprender y generar conocimiento que transforme su calidad de vida.

La fundación ha trabajado en beneficio de niños, niñas y adolescentes de la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá. Su Biblioteca Comunitaria "El Progreso" ha sido un espacio clave en la implementación de programas educativos y otras herramientas comunitarias. A 2021, la Fundación Presente Perfecto benefició a sesenta y cinco menores con procesos como: "Alimentando-nos" (comedor comunitario), el "Club del inglés", "Música & ritmo", "El mundo a través de las matemáticas" (matemática básica), "Artes", "La vida es una danza" (danzas de Oriente), y pretendía iniciar talleres de lectura en temáticas como ciencia, tecnología, empoderamiento femenino, literatura de ficción e inglés.

En agosto de 2020, la Fundación Presente Perfecto se trasladó a

una sede más amplia llamada “La Casa de los Sueños”, ubicada en un terreno de invasión del barrio conocido como “El Hueco”, en la misma localidad. Esta nueva ubicación les permitió ampliar su capacidad de acción y brindar una atención integral a las comunidades beneficiarias.

Con toda esta experiencia conjunta, la Biblioteca de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y la Fundación Presente Perfecto unieron esfuerzos para abordar las problemáticas sociales y económicas que enfrenta esta comunidad vulnerable. Ambas instituciones comparten la visión común de promover la proyección social y la transformación comunitaria a través de intervenciones colaborativas. Esta alianza estratégica permite fortalecer el impacto de las acciones emprendidas y maximizar los resultados en beneficio de las personas y comunidades atendidas.

Desarrollo de la experiencia: la biblioteca UTadeo en acción

Nuestra historia de acercamiento a la comunidad comenzó con una colaboración sólida establecida junto a la Fundación Presente Perfecto para apoyar el desarrollo de “La Casa de los Sueños”, un espacio convertido en biblioteca comunitaria. La idea inicial fue enfocarnos en mejorar las colecciones bibliográficas y equipar la ludoteca a través de la búsqueda de donaciones, siguiendo las iniciativas comúnmente adoptadas por muchos bibliotecarios para respaldar estos espacios; sin embargo, nuestro deseo de marcar una diferencia más significativa nos impulsó a ir más allá. Conscientes de las realidades y desafíos que enfrentaba la comunidad, el equipo de la Biblioteca UTadeo se propuso un nuevo objetivo: acercarnos más a la comunidad para brindar un apoyo más completo y crear oportunidades que transformen vidas.

El 27 de mayo de 2021, a pesar de las restricciones impuestas por la pandemia y los obstáculos geográficos que separaban nuestra biblioteca del lugar, llevamos a cabo una visita al barrio. Esta nos brindó la oportunidad de conocer de cerca las necesidades y aspiraciones de la comunidad, así como los valiosos servicios que la fundación ofrecía en este entorno, caracterizado por escasos recursos y falta de oportunidades. Utilizando la metodología CLIA como nuestra herramienta de acercamiento, diseñamos una estrategia de diálogo titulada “Mi Biblioteca me enseña a...”. Nuestro principal objetivo era establecer un diálogo con la comunidad y recopilar información sobre las necesidades de formación que podríamos gestionar. Nuestra apuesta fue permitir que la propia comunidad definiera y llegara a consensos, mientras nosotros como bibliotecarios actuábamos como facilitadores y aliados.

Durante el desarrollo del taller, recopilamos datos de aproximadamente cincuenta y tres participantes, quienes fueron categorizados en tres grupos: adultos, jóvenes y niños. A continuación, llevamos a cabo un análisis y caracterización exhaustiva de las necesidades formativas identificadas. Entre los hallazgos obtenidos, notamos que las mujeres cuidadoras expresaron un mayor número de necesidades de formación, seguidas de cerca por los niños, quienes eran los usuarios más frecuentes tanto del espacio de la biblioteca como de los recursos proporcionados por la fundación. Descubrimos que varias personas compartían el deseo de adquirir habilidades en áreas como primeros auxilios y defensa personal, dibujo, manualidades y costura. Además, los adultos también expresaron un gran interés en fortalecer un proyecto relacionado con la huerta comunitaria, el cual estaban desarrollando.

Estos resultados nos brindaron una perspectiva valiosa sobre las necesidades y deseos específicos de la comunidad, lo cual nos permitió enfocar nuestros esfuerzos en lograr brindar formación en las áreas identificadas, respondiendo de manera directa a las demandas y aspiraciones de los participantes.

Reconociendo el potencial de nuestra relación con los diferentes agentes de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, establecimos reuniones y alianzas estratégicas con varios programas académicos, especialmente de la Facultad de Artes y Diseño, quienes se comprometieron a llevar talleres directamente al barrio “El Hueco”. Desafortunadamente, en octubre de 2021 la directora de la fundación sufrió una serie de amenazas personales y actos de intimidación que la obligaron a cerrar la biblioteca comunitaria y a parar varios de los procesos que se encontraban en marcha. A pesar de este revés, el compromiso de la Biblioteca UTadeo de apoyar a la comunidad no se detuvo.

Ajustándonos a las restricciones impuestas por la pandemia, rápidamente buscamos alternativas para mantener el contacto y el diálogo con la comunidad, adaptándonos a la virtualidad y explorando nuevas formas de colaboración. Realizamos otra convocatoria para saber quiénes querían seguir este proceso e ideamos la estrategia “Las madres tienen la palabra”, la cual tuvo buena acogida. Se conectaron varias mujeres a través de videollamadas de WhatsApp, en las que logramos explorar las necesidades de capacitación y empleabilidad de la comunidad. Durante estos encuentros virtuales, identificamos en conjunto la costura como una opción relevante y valiosa para empoderar a mujeres, jóvenes y madres cabeza de familia, brindándoles la oportunidad de adquirir habilidades técnicas

en este campo y establecimos compromisos y nuevos encuentros para dar continuidad con este proceso.

La biblioteca se contactó con las directivas del Pregrado de Diseño y Gestión de la Moda para conseguir su apoyo, diseñar y adaptar un curso de costura que brindara a los participantes las herramientas básicas y necesarias para fortalecer sus habilidades y promover su autonomía al brindar opciones de desarrollo personal y laboral. Fue así como la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano se comprometió a asumir un papel activo en la transformación social, al adaptar algunos recursos y procesos educativos a las necesidades específicas de esta comunidad.

Durante el año 2022 y aproximadamente durante cinco meses, nos embarcamos en reuniones con el Área Académica de Diseño Visual e Interactivo y el programa de Diseño y Gestión de la Moda de la Universidad con el objetivo de persuadir sobre la importancia de brindar este curso a la comunidad.

A lo largo del proceso, las reuniones de planeación y coordinación lideradas por la biblioteca fueron fundamentales para garantizar que todos los aspectos logísticos y necesidades fueran atendidos. Siempre apreciaremos la colaboración, tiempo y dedicación que los docentes y administrativos Ximena Betancourt, Alcira Criollo, Diana Aldana, Laura Mejía y Santiago Romero, del programa de Diseño y Gestión de la Moda, quienes invirtieron su tiempo y conocimientos en la conceptualización y desarrollo del proyecto, complementándolas con las diversas actividades académicas y administrativas propias de sus labores habituales. La colaboración de múltiples actores involucrados provenientes tanto de la universidad como de la

fundación fue esencial para superar los desafíos y asegurar el éxito del curso.

Finalmente, entre junio y julio de 2022, la universidad llevó a cabo el Curso de Costura Básico en sus talleres, beneficiando a diez mujeres y un hombre. Durante el curso, los participantes adquirieron habilidades prácticas en costura a través de tres módulos: dossier e introducción, donde aprendieron el manejo de máquinas de costura, y luego módulos específicos para la confección de blusas y pantalones. Para asegurar el éxito del curso, se proporcionaron todos los materiales necesarios, incluyendo cintas métricas, tijeras, alfileres, agujas, tizas, más de cuarenta mil yardas de hilos de diferentes calibres, y diversos metros de entretelas, forros y cremalleras. También se contó con más de cien botones de diferentes tipos y colores. Estaremos agradecidos siempre con los técnicos del taller Jairo Buitrago y Miguel Almeida, quienes estuvieron siempre prestos a enriquecer y colaborar en el proceso de aprendizaje de los participantes del curso.

Figura1. Fotografías de mujeres cosiendo a máquina en el Curso de costura básico; se encuentran en los talleres de costura de la Universidad Jorge Tadeo Lozano



Fuente: Archivo de la biblioteca.

No podemos mentir y decir que todo fue “color de rosa” en el desarrollo del curso. Hubo varios desafíos de logística, transporte, asistencia de los beneficiados, dificultades de aprendizaje, entre muchos otros, pero todos ellos fueron superados satisfactoriamente. Se realizó la ceremonia de clausura del curso el día 7 de julio de 2022, entregando los certificados de cumplimiento avalados por la universidad.

Tejiendo triunfos: logros del curso de costura

Este curso trascendió su función de formación y se convirtió en un catalizador para la transformación comunitaria. Durante el proceso, se generaron dinámicas y espacios de reflexión que permitieron a los participantes explorar nuevas posibilidades de fortalecimiento personal y comunitario, además, se estableció un vínculo significativo entre la comunidad y la Biblioteca UTadeo. El Curso de Costura se convirtió en un espacio de empoderamiento para los participantes, permitiéndoles adquirir nuevas habilidades y conocimientos en el ámbito de la costura.

El Curso de Costura tuvo un impacto significativo en la comunidad, ya que brindó habilidades técnicas a los participantes y les impulsó en la creación de proyectos valiosos. Las mujeres que participaron en el curso ahora tienen la capacidad de confeccionar productos que generan ingresos y contribuyen al desarrollo económico local. Esto ha llevado a mejoras en sus condiciones de vida y a un mayor involucramiento en la toma de decisiones.

Un ejemplo destacado es el caso de Karelis Gil, una de las participantes del curso. Gracias a la certificación en costura básica otor-

gada por la universidad, Karelis ha podido continuar su formación como Técnico Auxiliar en Modas, Corte y Confección. Además, ha adquirido máquinas de coser y actualmente trabaja desde su hogar, aplicando las habilidades que ha adquirido. Otro caso inspirador es el de Milena Romero, quien sigue motivada para seguir aprendiendo en técnicas de patronaje y participa activamente en cursos ofrecidos por entidades como la Alcaldía y la Junta de Acción Comunal. Milena nos ha compartido que mantiene una carpeta especial donde guarda información relevante sobre confección, a la que ella llama su "carpeta de conocimiento".

Así pues, desde el área de Referencia y Apoyo a la Investigación de la Coordinación de Educación, Proyectos y Cultura del Sistema de Bibliotecas desempeñamos un papel fundamental. No sólo nos limitamos a ofrecer el curso de costura, sino que también continuamos apoyando a estas personas en la búsqueda de información relevante para su crecimiento personal y profesional. Desde oportunidades laborales hasta fuentes de financiación, nos aseguramos de proporcionarles el acceso a la información necesaria para que puedan seguir adelante en sus proyectos.

Trazando el camino: desafíos, aprendizajes y reflexiones de nuestra experiencia

Durante el desarrollo del curso de costura, nos enfrentamos a diversos desafíos que pusieron a prueba nuestra capacidad de adaptación y perseverancia. Uno de los principales desafíos fue la brecha digital y la falta de acceso a recursos tecnológicos por parte de la comunidad. Sin embargo, gracias al liderazgo de las ya mencionadas Karelis y Milena, quienes buscaron activamente mantener

el contacto con la biblioteca, logramos superar esta barrera y brindar oportunidades para hacer realidad el curso.

Además, como equipo de la biblioteca, tuvimos que cambiar y adaptar nuestros roles, adoptando un enfoque de diálogo constante y motivación para seguir adelante. Esta experiencia nos enseñó una valiosa lección: creer en el potencial transformador de los proyectos de impacto social y persistir en nuestro objetivo de empoderar a las personas.

Otro desafío importante fue la falta de recursos económicos por parte de algunos participantes. Sin embargo, estas dificultades no fueron barreras insuperables, sino oportunidades para fortalecer los lazos comunitarios y buscar soluciones creativas.

Implementamos estrategias de apoyo, como la entrega de materiales, en las cuales el personal de la universidad y la directora de la fundación se unieron para

proporcionar las herramientas necesarias para la implementación del curso de costura. Estos apoyos inesperados, como Jairo Buitrago y Miguel Almeida, ya mencionados técnicos del taller de la universidad, quienes otorgaron los *kits* de máquinas sin costo, junto con la fortaleza de la docente Diana Piedad Aldana, demostraron que, más allá de las colaboraciones interinstitucionales, es importante reconocer las cualidades humanas que hicieron posible este curso.

Además de los desafíos, también hemos aprendido valiosas lecciones a lo largo de esta experiencia. Destacamos la importancia de adaptar las metodologías y contenidos del curso a las necesidades e intereses específicos de las participantes. La flexibilidad y la escucha activa resultaron fundamentales para garantizar un aprendizaje significativo y relevante. También se hizo evidente la importancia de establecer espacios inclusivos en nuestra Biblioteca UTadeo

donde las voces y perspectivas de todos los miembros de la comunidad son valoradas y respetadas. El diálogo, la reflexión y la participación activa fueron elementos clave para construir un ambiente de confianza y solidaridad con la comunidad.

En términos de lecciones aprendidas, hemos valorado enormemente la importancia de la colaboración interinstitucional y el trabajo en red. La sinergia entre la biblioteca, la Fundación Presente Perfecto y la universidad nos permitió potenciar los recursos y conocimientos disponibles, generando un impacto más significativo en la comunidad. Esta experiencia nos demostró la importancia de unir fuerzas y contar con el compromiso de diferentes partes interesadas.

Figura1. Fotografías de mujeres cosiendo a máquina en el Curso de costura básico; se encuentran en los talleres de costura de la Universidad Jorge Tadeo Lozano



Fuente: *Elaboración propia.*

Libera el poder de la biblioteca: recomendaciones para proyectos que transforman vidas

Inspirados por nuestro exitoso Curso de Costura, en alianza con una fundación y la Universidad Jorge Tadeo Lozano, te brindamos valiosas recomendaciones que liberarán el poder de tu biblioteca:

- **Abraza la conexión humana:** las bibliotecas no son sólo lugares de libros, ¡son el corazón palpitante de la comunidad! Acércate a las personas, escucha sus historias, anhelos y sueños. Conoce a tu comunidad para descubrir cómo la biblioteca puede ser el puente que une mentes y corazones.
- **Teje lazos de colaboración:** teje colaboraciones extraordinarias con organizaciones locales, universidades y asociaciones. Juntos pueden lograr proyectos que empoderen y den soluciones reales a quienes nos rodean. Lo más importante es dar el primer paso, para que otras instituciones confíen cada vez más en el poder de la colaboración con las bibliotecas.
- **Escucha, aprende y actúa:** ¿la clave para un proyecto exitoso? Escucha atentamente las voces de la comunidad. Aprende de sus necesidades, inquietudes y aspiraciones. Después, actúa con empatía y pasión para convertir esas ideas en realidades sorprendentes.
- **Convierte información en poder:** como guardianes del saber, nuestras bibliotecas poseen el poderoso arte de proporcio-

nar información valiosa. Úsala para transformar la vida de las personas y crear proyectos que resuelvan problemas y abran oportunidades.

Es cierto que el camino no será fácil, pero cuando la visión de un futuro mejor nos guíe, daremos pasos firmes y decididos. La voluntad de escuchar, de aprender y de adaptarse nos permitirá encontrar soluciones innovadoras y creativas para alcanzar nuestros objetivos. Recordemos siempre que, al estar unidos en esta noble misión, cada esfuerzo, cada idea y cada logro contarán con el respaldo de una comunidad que valora y agradece la labor de la biblioteca. Cada proyecto exitoso será una prueba viva del poder transformador que reside en el corazón de la biblioteca comprometida.

Estas recomendaciones son sólo el inicio de un viaje asombroso. Así que, bibliotecas valientes, liberen su poder y desaten el potencial de la comunidad y el conocimiento.

"conoce a tu comunidad para descubrir cómo la biblioteca puede ser el puente que une mentes y corazones"



Datos de contacto de los autores

Texto	Autores
Experiencias de una agenda cultural dentro de una biblioteca universitaria	Andrés Mauricio Parra Olivares amparrao@unal.edu.co
Experiencias de una agenda cultural dentro de una biblioteca universitaria	Jeimmy Arévalo Melo coordinacionbiblioteca@uninpahu.edu.co
La calle también cuenta	Laura Lizeth Daza Alvira laura.daza@biblored.gov.co
Cartas a la pandemia: voces en tiempos del Covid-19	Marisol Goyeneche Martha Lorena Correa Edwin Tarquino biblioteca@fucsalud.edu.co
Servicios bibliotecarios en clave de accesibilidad	Angie Bohórquez Mora Alejandro Toro Peña Jenifer Vidal Castillo centrotiflo@pedagogica.edu.co
Clubes de lectura y laboratorios de creación artística para usuarios con discapacidad cognitiva	Angie Amanda Torres S. angie.torres@biblored.gov.co Laura Marcela Serna T. laura.serna@biblored.gov.co David Oswaldo Barato G. david.barato@biblored.gov.co

Texto	Autores
Leo con mi bebé: una experiencia de promoción de lectura para bebés y cuidadores	Diana María Cardona Ruiz diana.cardona@biblored.gov.co dia.mar.ca.ru@gmail.com
Club de lectura “Filosofía con niños y niñas en la Barco”	María Fernanda Cadena Castrillón mariafecadena111@gmail.com
Raíces y semillas: experiencias con la primera infancia	Ángela Leonor García Gutiérrez angela.garcia@biblored.gov.co
Abrazar lo comunitario: la Bi-blohuerta del Lago Timiza	Natalia Chaparro natalia.chaparro@biblored.gov.co Daniel Mauricio Bohórquez daniel.bohorquez@biblored.gov.co
Servicios bibliotecarios en clave de accesibilidad	Angie Bohórquez Mora Alejandro Toro Peña Jenifer Vidal Castillo centrotiflo@pedagogica.edu.co
Costurero Tejiendo palabras: de los hilos individuales a los colectivos	Angie Katerine Garzón Camacho angie.garzon@biblored.gov.co
Hilos de empoderamiento	Jenny Lorena Nieto Parrado Sergio Martínez Díaz biblioteca@utadeo.edu.co



Sueños posibles: *experiencias bibliotecarias significativas*

sibibo

Sistema de
Bibliotecas
de Bogotá



Red Distrital
de Bibliotecas
Públicas de
Bogotá



SECRETARÍA DE
CULTURA, RECREACIÓN
Y DEPORTE

